

Retos del modelo social y económico europeo

Vigo, 25 de septiembre de 2006

Seminarios y Jornadas 33/2006



Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas

© Fundación Alternativas

ISBN: 84-96653-30-7

Depósito Legal: M-46409-2006

La Fundación Alternativas, en el seno de la iniciativa Hablamos de Europa que promueve el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, organizó el 25 de septiembre de 2006 la segunda sesión del Foro de la Ciudadanía. El Foro, cuya sesión inaugural tuvo lugar en Zaragoza el 15 de junio anterior, se reunió en este caso en Vigo, siguiendo su formato habitual de seminario cerrado de expertos por la mañana y posterior debate abierto, para tratar sobre los “retos del modelo social y económico europeo”.

Actuando como anfitriona la Xunta de Galicia, a través de su Secretaría General de Relaciones Exteriores, y contando con la generosa colaboración de la entidad Caixanova, volvieron a reunirse autoridades, académicos y representantes de la sociedad civil –y, por la tarde, también el público general– con el propósito de estimular la discusión sobre la construcción europea. Como ya había ocurrido en el encuentro aragonés previo –que trató sobre inmigración– destacados especialistas en el tema específico de esta reunión se unieron a relevantes figuras políticas y sociales, tanto de Galicia como del resto de España, para tratar sobre el Gobierno de la economía y del Estado del Bienestar en la Unión Europea.

En las páginas que siguen se recogen, después de un documento de trabajo introductorio preparado por el Observatorio de Política Exterior (Opex), la sección de la Fundación Alternativas que tiene encomendada la dirección del Foro, las ponencias y los debates posteriores tanto de la mañana como de la tarde.

En el seminario de la mañana se presentaron los puntos de vista de la Comisión Europea (Fernando Hervás) y del Gobierno español (Pedro Marín, de la Oficina Económica de Presidencia del Gobierno) sobre la llamada Estrategia de Lisboa que es el programa de la UE, y, por tanto, de España, que pretende fomentar el crecimiento y el empleo a través de una economía más dinámica que permita preservar los valores sociales europeos en la nueva era de la globalización. La visión de los responsables políticos fue complementada y criticada, desde la perspectiva universitaria, por los profesores Vicenç Navarro y Jaime Barreiro, dando paso a la discusión general que moderó Nicolás Sartorius y en la que intervinieron varias decenas de invitados. En el debate abierto de la tarde José Luis Leal y Abel Caballero confrontaron sus visiones sobre los retos que afronta Europa para establecer mercados competitivos y mantener su cohesión social, aunando su doble conocimiento de economistas y de ex ministros en diferentes etapas de la reciente historia política española.

Ignacio Molina A. de Cienfuegos

Director del Foro de la Ciudadanía

Profesor de Ciencia Política (UAM) y Coordinador de Área Europa de Opex

Asistentes

José Carlos Arias Moreira, Catedrático de Economía Aplicada. Facultad de Ciencias Económicas, Universidade de Vigo.

Luis Ayala, Subdirector General de Estudios Presupuestarios y Gasto Público, IEF. Ministerio de Economía y Hacienda.

Manuel Jaime Barreiro Gil, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidade de Santiago de Compostela.

Miguel Ángel Benedicto, Periodista y consultor. Miembro del Panel de Expertos Opex, Fundación Alternativas.

Abel Caballero, Catedrático de Teoría Económica. Presidente de la Autoridad Portuaria de Vigo y ex ministro de Transportes y Comunicaciones.

Olga Cantó Sánchez, Profesora de Economía Aplicada en la Universidade de Vigo.

Xan María Castro Paz, Secretario General de Comisiones Obreras de Galicia.

Bernardo Díaz, Jefe de sección de Economía de Cinco Días.

Julio Fernández Gayoso, Presidente de Caixanova.

Aurelio Fernández López, Vocal Asesor del Secretario de Estado de la Seguridad Social. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

José Manuel Gallego Lomba, Diputado del Partido Socialista de Galicia – PSOE, Parlamento de Galicia.

Aureliano García González-Llanos, Director General de Planificación Económica y Fondos Estructurales, Xunta de Galicia.

José Manuel García Orois, Gerente de la Cámara de Comercio de Vigo.

Santiago Gómez-Reino, Secretario General de Relaciones Exteriores, Xunta de Galicia.

Fernando González Laxe, Catedrático de Estructura Económica en la Universidade da Coruña. Ex presidente de la Xunta de Galicia.

Enrique González Sánchez, Diplomático. Secretaría de Estado para la Unión Europea, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

Juan Ramón Güell Cancela, Presidente del Club Financiero Vigo.

Mariano Guindal, Periodista de La Vanguardia.

Fernando Hervás-Soriano, Miembro de la unidad Estrategia de Lisboa y Desarrollo sostenible de la Comisión Europea.

José Luis Leal, Economista. Ex ministro de Economía y ex presidente de la Asociación Española de la Banca.

Isabel Lirola Delgado, Profesora de Derecho Internacional Público en la Universidade de Santiago de Compostela.

Francisco López Peña, Delegado del Estado para el Consorcio Zona Franca de Vigo.

Antón Losada Trabada, Secretario General de la Vicepresidencia, Xunta de Galicia. Profesor de Ciencia Política en la USC.

Pedro Marín Uribe, Director General del Departamento de Sociedad del Bienestar, Oficina Económica de Presidencia del Gobierno.

Ignacio Molina A. de Cienfuegos, Investigador permanente de Opex, Fundación Alternativas. Profesor de Ciencia Política en la UAM.

Dolores Montero Vilariño, Directora del Área Internacional de Caixanova.

Manuel Morán García, Secretaría de Relaciones con la UE y Acción Exterior, Xunta de Galicia.

Vicenç Navarro, Catedrático de Ciencia Política. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.

Álvaro Nieto, Redactor Jefe de Nacional. La Gaceta de los Negocios.

Pilar del Oro Sáez, Responsable de la Oficina de Información Europea para Jóvenes. Secretaría General de Relaciones con la UE, Xunta de Galicia.

Carlos Rapaport Andelman, Director Gerente, Fundación Alternativas.

Ismael Rego Fernández, Portavoz del Partido Socialista de Galicia-PSOE, Parlamento de Galicia.

Rocío Rodríguez Daponte, Profesora del Departamento de Organización de Empresas y Marketing, Universidade de Vigo.

Santos Héctor Rodríguez Díaz, Secretario General de UGT - Vigo

José Rodríguez-Spiteri, Embajador en Misión Especial, Secretaría de Estado para la UE, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Loreto San Martín Gómez, Directora General. Asociación Progreso Dirección, Zona Noroeste.

Manuel Julio Sánchez, Subdirector General de Relaciones Institucionales y Cooperación Local (Ministerio de Administraciones Públicas).

Nicolás Sartorius, Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación Alternativas.

María Soaje, Jefa de Gabinete del Secretario General de Relaciones Exteriores, Xunta de Galicia.

Jose Manuel Sobrino Heredia, Catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidade da Coruña. Cátedra Jean Monnet.

Félix Soria García, Periodista de La Voz de Galicia.

José Enrique Sotelo Villar, Vicepresidente de la Diputación de Pontevedra. Partido Popular de Galicia.

Alejandro Ulzurrun, Responsable de comunicación de la Representación de la Comisión Europea en España.

Rosana Varela Eimil, Representante de Anfaco - Asociación Nacional de Fabricantes de Conservas de Pescado y Marisco.

Ricardo Jacinto Varela Sánchez, Consejero de Trabajo, Xunta de Galicia. Partido Socialista de Galicia-PSOE

Manuel Vázquez Sola, Periodista de La Voz de Galicia.

Gobernar la economía y el Estado del Bienestar en la Unión Europea

Ignacio Molina y Francisco Beltrán¹

1. ¿Un modelo económico y social europeo?

Cuando se pretende discutir sobre los retos del modelo social y económico europeo parece necesario resolver antes la posible existencia de una petición de principio en el mero planteamiento de la cuestión ¿Existe realmente un modelo social y económico europeo? La pregunta no resulta desde luego sencilla de resolver en el debate académico ni, mucho menos, ideológico. Los Gobiernos, partidos políticos, sindicatos y empresarios tienen lógicamente posturas enfrentadas sobre su modelo social y económico que van definiendo y a la vez refinando constantemente en el marco de un debate, muy vinculado además al contexto nacional específico de cada uno de los veinticinco Estados miembros, que supone precisamente la base de la principal línea de división y definición entre los diferentes colores políticos e intereses socioeconómicos.

Al fin y al cabo, los posicionamientos divergentes sobre el modelo social y económico están íntimamente vinculados a las diferentes ubicaciones de los individuos en términos de clase social o de ideología política, y los actores colectivos tienen su propia razón de ser en el enfrentamiento entre modelos necesariamente diferentes de funcionamiento del mercado y de las políticas sociales. Por tanto, difícilmente puede asumirse un consenso pacífico sobre una cuestión tan compleja y relevante que llega al punto de marcar como ninguna otra las contiendas electorales y en consecuencia el propio pluralismo de nuestras sociedades.

Entre los expertos y los académicos la afirmación sobre la existencia de un modelo europeo de política económica y social tampoco resulta pacífica. En realidad, el auténtico debate en el que participan con entusiasmo economistas, sociólogos, politólogos y juristas no consiste en considerar si hay o no un único modelo sino en cuántos modelos distintos existen en el Viejo Continente y cuáles son los criterios que deben tenerse en cuenta para realizar las clasificaciones. La discusión tiene además concreciones tanto en lo referente a las diferentes versiones del capitalismo (modelo económico) como del Estado del Bienestar (modelo social).

¹ Ignacio Molina Álvarez de Cienfuegos es profesor en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid y Coordinador del Foro de la ciudadanía (Opex, Fundación Alternativas). Francisco Beltrán Adell es profesor en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid y Responsable de Estudios de Progreso, (Fundación Alternativas).

Así, haciendo referencia en primer lugar a los modelos económicos, y realizando una necesaria síntesis reduccionista entre las numerosas tipologías existentes, puede afirmarse que al menos existen tres tipos distintos de Gobierno de la economía en Europa: más liberal o confiado en el mercado como tipo ideal dominante, por ejemplo, en Gran Bretaña (*market capitalism*); más corporativo y basado en las relaciones tripartitas que se establecen entre Gobierno, empresariado y trabajadores, que puede ilustrarse con el caso de Alemania (*managed capitalism*); y más dirigista, con protagonismo principal del sector público como es, o tal vez ha sido, característico de Francia (*State capitalism*). En cada uno de esos tres posibles tipos varía por ejemplo la orientación usual de los Gobiernos en la regulación y la intervención directa en la producción –más o menos arbitral, más o menos orientada hacia las redes y la concertación, y más o menos intervencionista– y varía el modo de las relaciones colectivas entre productores, trabajadores y Gobierno –más o menos concertadas y cooperativas, más o menos descentralizadas y competitivas–. Evidentemente, la última ampliación al Este ha aumentado la heterogeneidad económica de la UE que era ya de por sí muy considerable en lo referente a tamaño de los mercados, nivel de desarrollo, desigualdades internas,...

Si han tenido éxito esas diferenciaciones entre capitalismo liberal, coordinado o estatista –con sus posibles variantes en el Sur, el Norte y el Este de Europa–, más desarrollo aún ha alcanzado el ejercicio clasificador en lo relativo a los modelos sociales o “mundos” del Bienestar. Primero Titmuss² desde la década de los ochenta y luego Esping-Andersen³ en los años noventa han animado un debate que hoy sigue enriqueciéndose permanentemente y que determina distintos tipos de modelo social dependiendo de que la ubicación de cada individuo en el mercado laboral sea el criterio más o menos utilizado en cada país para la percepción y alcance de los servicios asistenciales recibidos. Las constelaciones de actores políticos en cada país, en combinación con factores de tipo económico pero también cultural que se han ido precipitando a lo largo del siglo XX hasta institucionalizarse han determinado que, en el seno de la misma Europa, parezcan existir al menos entre tres y cinco tipos diferentes de bienestar con muy diferentes “esfuerzos” presupuestarios en cada uno de los tipos⁴.

² Richard Titmuss (1981) *Política Social*. Barcelona: Ariel. Para Titmuss los tres modelos de bienestar serían: (a) el residual, en el que la intervención pública es siempre temporal y subsidiaria del mercado privado o la familia; (b) el del logro personal laboral, en el que la recepción de beneficios sociales es ya permanente y generalizada, pero sólo para auxiliar y complementar la protección social alcanzada sobre la base del mérito y la productividad; y (c) el modelo institucional redistributivo, en el que se proveen servicios universales de acuerdo al principio de necesidad y buscando el cambio social y económico.

³ Gösta Esping-Andersen (1996) *Los tres mundos del bienestar*. Valencia: Alfons el Magnanim. La tipología de Esping-Andersen es parecida a la de Titmuss aunque asume de modo más rotundo que el criterio diferenciador entre los distintos tipos consiste en el grado de desvinculación del individuo con respecto a su posición en el mercado (*decommodification*) para ser beneficiario de políticas sociales, lo que evidentemente afecta a la universalidad, calidad y ambición de éstas. Los tres tipos originarios –anglosajón o liberal, continental o conservador y escandinavo o socialdemócrata– se han enriquecido posteriormente con la incorporación de las variantes mediterránea y de las nuevas democracias en el Este, aunque se discute si se trata de auténticos modelos europeos distintos a los otros tres o simples adaptaciones pragmáticas o eclécticas. Por ejemplo, el tipo de Bienestar mediterráneo sería parecido al continental conservador o corporativo, pero más pobre, ya que el gasto social –salvo en sanidad– es más bajo y se confía mucho más a la familia, es decir a la mujer, la previsión.

⁴ El Estado del Bienestar, de un modo comparativo, se suele estudiar en primer lugar atendiendo al “esfuerzo de bienestar”, es decir, el gasto social como proporción del PIB, pero el problema de esta medida es que se olvida de las dimensiones cualitativas de los programas sociales. De hecho, fue una especie de reacción crítica contra ese tipo de medición cuando se comenzó a utilizar el concepto de tipo, régimen o mundo de bienestar, que hace hincapié en el aspecto redistributivo de los distintos Estados y en cómo en cada uno de ellos la intervención estatal afecta de manera distinta al proceso mediante el que tiene lugar la distribución del bienestar general de una sociedad entre sus miembros. De todos modos, el tipo de bienestar más redistributivo –propio de Escandinavia– es a la vez el que más gasta en proporción al PIB.

En unos casos –centro y sur del continente– el modelo está mucho más vinculado que en otros a la productividad de la economía y es el estatus profesional, preferentemente a partir del historial de empleo del cabeza de familia, el que resulta determinante para disfrutar derechos sociales más o menos generosos de tal modo que se mantiene la estratificación⁵. En otros casos –hasta cierto punto las Islas Británicas y de nuevo el Mediterráneo–, las políticas se orientan hacia las necesidades asistenciales, con ciertos efectos estigmatizantes y un alcance subsidiario. Por fin en otros –Escandinavia y Países Bajos– el alcance es más universalista y redistribuidor tanto en lo referente a la clase social como al género pues pretende deshacer o compensar la pauta de estratificación que resulta del libre juego de los mercados, establece un sistema distributivo guiado por la ciudadanía social (modelo de alta desmercantilización) y los servicios públicos asumen la responsabilidad de cuidar niños y mayores.

Al final, y como consecuencia del desarrollo histórico-político que tiene uno u otro tipo de modelo, el alcance del Estado del bienestar en cada uno de los veinticinco Estados miembros resulta enormemente heterogéneo sin que la común pertenencia a la Unión Europea (UE) parezca a priori que pueda suponer un contrapeso a estas diferencias ya que el gasto presupuestario en seguridad social y políticas sociales en sentido amplio –incluyendo sanidad, vivienda o educación– sigue estando abrumadoramente en manos de los Estados. Y sin embargo...

2. Europa, en efecto, existe

En realidad, no debe despreciarse la importancia de la integración europea en la definición y el moldeado de un modelo social y económico común que en cierto modo ya existe y que se irá conformando cada vez más de cara al futuro. Pese a las innegables diferencias entre países antes expuestas, y sin que pueda hablarse –al menos todavía– de convergencia entre las distintas trayectorias nacionales, Europa existe. Existe desde luego de forma institucionalizada como UE con la enorme importancia que ésta tiene, y a la que se hará referencia a continuación, considerando lo que la unidad monetaria, el mercado interior o las intervenciones que puedan hacerse en política social desde Bruselas suponen para las políticas públicas socioeconómicas destinadas a los ciudadanos europeos.

Es verdad que, desde el punto de vista presupuestario, y al margen de la destacada acción de mantenimiento de rentas a los trabajadores del sector primario como consecuencia de los fondos de garantía agrícola, la intervención de la UE en política social se reduce al Fondo Social Europeo (FSE), que se orienta sobre todo a la formación permanente del trabajador. Con tan escaso compromiso presupuestario, que es el resultado de las reticencias estatales a delegar poderes sociales a Bruselas en lo relativo a los sistemas de seguridad

⁵ El modelo continental europeo se basa en lo contribuido y combina transferencias generosas con un desarrollo escaso de los servicios sociales. Es coherente tanto con la tradición católica como con la lógica del mercado y tiene importantes efectos desigualitarios; en especial para la mujer con hijos, que encuentra dificultades para encontrar un empleo.

social, puede resultar paradójico hablar de un modelo europeo ambicioso. No obstante, la importancia de la política social europea no debe despreciarse si se observa desde el punto de vista regulador⁶.

Además, también existe Europa como referente ideológico, como proyecto político que, a modo de tipo ideal weberiano, tiene un contenido impreciso aunque puede intuirse y llenarse a partir del mínimo común denominador del capitalismo practicado y el Estado del bienestar disfrutado en el Viejo Continente en contraposición con Estados Unidos o Asia oriental donde prima el mercado como agente distributivo casi exclusivo y su sistema social está diseñado para seguir la lógica del mercado⁷. Un mínimo común europeo que por supuesto no cancela las legítimas y necesarias diferencias ideológicas y las interacciones entre intereses contrapuestos en el seno de Europa de las que se hablaba al principio, pero que sí sirve como consenso básico sobre lo que se practica y debe practicarse tanto en la UE como en el interior de los Estados. Un modelo que definitivamente asume el mercado como institución protagonista en la asignación de los recursos y la determinación de precios pero en el que también se asume la necesidad de gobernarlo. Tal vez no por medio de la intervención directa en la producción de bienes y servicios, pero sí a través de una regulación relativamente avanzada sobre los derechos laborales, la sostenibilidad medioambiental, la competencia y también a través de la prestación activa de servicios públicos y servicios sociales que acompañen al individuo a lo largo de su vida.

Por otro lado, y pese a las evidentes diferencias nacionales, un modelo social europeo común tiene sus raíces en la propia historia desde finales del siglo XIX cuando, frente al proceso de desarrollo industrial y a diferencia de lo ocurrido en suelo norteamericano, se comenzaron a producir intervenciones públicas sociales en toda Europa en principio con carácter conservador y antimarxista. En el siglo XX, y como consecuencia de procesos ya propiamente democráticos, se instala el “Estado Social” como una evolución del Estado desde la defensa de los derechos individuales pasando por los derechos políticos hasta llegar a los derechos sociales, que implican la necesidad o la obligación de intervenir para conseguir determinadas condiciones sociales mínimas. Una consecuencia importante es la Constitución de la República de Weimar en 1919, uno de los primeros ejemplos donde se empiezan a plasmar derechos sociales, pero fue sobre todo en los años cuarenta y en el Reino Unido, cuando gobernando por primera vez los laboristas se encarga el “informe Beveridge” en el que se plantea las bases de la intervención estatal en la economía. Se trata de una intervención que no es anticapitalista sino, al contrario y de acuerdo con la teoría keynesiana, una forma de estabilizar el mercado frente a las crisis periódicas del capitalismo fomentando la demanda de bienes y servicios mediante políticas fiscales expansivas (de gasto público) y políticas sociales.

⁶ En especial, ha sido relevante en los nuevos Estados miembros que han europeizado muchos aspectos de su Derecho del Trabajo en la línea del Capítulo social introducido por el Tratado de Amsterdam. De modo indirecto, además, las normas del Mercado Interior –que aseguran la libre circulación de todos los factores productivos– han provocado un efecto de cierta convergencia y emulación en las estrategias y decisiones socioeconómicas en los Veinticinco. Esa convergencia indirecta se ve reforzada de forma explícita desde 2000 a través del llamado Método Abierto de Coordinación

⁷ En EE UU, por ejemplo, sólo obtienen prestaciones aquellas personas que no pueden obtener ingresos de su participación en el mercado de trabajo –comprobación de medios– y en todo caso el nivel de beneficios que se otorga es bajo con el fin de dar al mercado su papel distributivo preeminente favoreciéndose así la creación de instrumentos de previsión privados.

La conexión política de este modelo económico y social común con las distintas sensibilidades ideológicas que dominan en Europa es también evidente. Por ejemplo, para los liberales, este mayor contenido social de la democracia no es incompatible con las libertades y el individualismo si ayuda a mejorar las oportunidades de toda la sociedad. Desde una visión socialdemócrata, la política social es la mejor vía para reducir las diferencias de clase. Y, finalmente, desde la óptica demócrata-cristiana, la cohesión social compatible con el derecho a la propiedad evita los conflictos entre una mayoría desfavorecida y una minoría burguesa que se sentiría políticamente amenazada. Lo cierto es que el modelo social y económico europeo es un punto de conexión entre estas tres ideologías moderadas⁸, un pacto que comparte un concepto de justicia social definido en parte por la idea común de reconstruir Europa tras las guerras y el deseo de acabar con la tradicional lucha entre clases sociales.

En cuanto a la posición actual de los distintos actores políticos⁹ puede aún hablarse de cierto consenso entre partidos, sindicatos o patronal en los diferentes Estados miembros cuando se trata de una dimensión general del modelo social y económico europeo en asuntos tales como el Pacto de Estabilidad, la aprobación del Diálogo Social, o el mantenimiento de la política de cohesión. Sin embargo, cuando el nivel de abstracción se reduce, también disminuye el consenso entre partidos o entre Estados. Así, liberales y demócrata-cristianos o conservadores apoyan las políticas de integración que impliquen desregulación o la armonización del mercado de servicios, pero no la adopción de medidas macroeconómicas anticíclicas, la coordinación de los ingresos o de las políticas de desempleo, ni la armonización del Impuesto de Sociedades o el establecimiento de un salario mínimo en toda Europa.

Y mientras el centro-derecha, por decirlo de forma sintética, apoya de forma consistente la integración negativa con tanta convicción como rechaza la positiva, en el lado izquierdo del espectro político la unanimidad de las posturas es más difícil de encontrar y así algunas socialdemocracias nacionales –por ejemplo, las de Europa del Este– incluso apoyan las reformas de promoción de los mercados del tipo Directiva de Servicios en su versión Bolkestein. Tampoco hay consenso ni coherencia sobre el grado idóneo de transferencia de responsabilidades a la UE pues tal cuestión se resuelve, por ejemplo, en la izquierda escandinava con un rechazo a la europeización de las políticas anticíclicas, de desempleo o de rentas que convive con el apoyo a cierta armonización fiscal y mayor regulación medioambiental mientras los socialdemócratas del Este predicán lo contrario en ambos aspectos¹⁰.

⁸ Es interesante que ese consenso moderado, que se ha denominado como el de la “U” invertida por alcanzar su punto cenit en las posiciones del centro, coincide con las actitudes ideológicas hacia la integración. Los partidos de los extremos izquierdo y derecho tienden a representar posiciones euroescépticas mientras las ideologías tanto de centro-derecha –por la apertura de mercados que supone la UE– como de centro-izquierda –por los efectos de la UE en la redistribución y las infraestructuras– apoyan la integración europea.

⁹ Véase Marius Busemeyer *et al.* (2006) *Political Positions on the European Economic and Social Model*. Bonn: Friedrich Ebert Stiftung.

¹⁰ La izquierda escandinava apoya que Bruselas adopte mínimos reguladores porque los efectos sobre su exigente legislación nacional ya en vigor serían mínimos mientras se reducen ciertas ventajas competitivas de otros Estados con regulación poco exigente en lo social o lo medioambiental. Por el contrario, el rechazo de los socialdemócratas del Norte a que la UE pueda ser responsable de adoptar medidas macroeconómicas anticíclicas se debe a que, por el sistema presupuestario de la UE, le correspondería financiar en gran parte las medidas adoptadas y beneficiarse poco de los efectos. Busemeyer *et al.*, *ibid.*

3. Qué hace Europa. Qué debería hacer

Modelo Económico Europeo y UE

Aunque la UE atesora indudables resortes de influencia sobre las políticas económicas de sus Estados miembros, lo cierto es que la capacidad de Bruselas para promover la estabilidad y el crecimiento económico de los Veinticinco es limitada ya que en muchos ámbitos –fiscal, monetario, y tipos de interés– no existe coordinación auténtica.

El restrictivo Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que se remonta al Tratado de Maastricht y la aprobación del calendario de la UEM, es a menudo criticado por prohibir déficits superiores al 3% que, en situaciones de recesión, permitirían efectos anticíclicos. Sobre todo, si los déficits se destinan a inversión y no a consumo, en la línea sugerida por la Estrategia de Lisboa. Apenas existe precisión en cuanto a posibles políticas de ingresos y, de hecho, en este terreno existe una discusión abierta entre los partidarios de aumentar la competitividad reduciendo salarios y descentralizando la negociación colectiva frente a quienes defienden un enfoque desde el lado de la demanda más propicio a la coordinación de los aumentos salariales en los convenios. La UE, sin capacidad para intervenir en la coordinación de los sueldos, ha impulsado, sin embargo, varias estrategias como la Estrategia de Lisboa en 2000 que pretende hacer de Europa “la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo”. Aunque existe consenso sobre las líneas básicas de esa Estrategia, los resultados en estos seis años no han sido espectaculares.

Para los sindicatos y los partidos socialdemócratas una futura política económica de la UE que tuviese como objetivo favorecer el modelo social y económico previamente identificado como el propio del continente, requeriría variadas acciones tales como reformar el mandato del Banco Central Europeo para que acoja el crecimiento y no solo la estabilidad de precios como objetivo, impulsar políticas anticíclicas, coordinar las políticas de ingresos a través de la centralización de la negociación colectiva o lograr una mayor integración de las políticas de empleo. Sin embargo, los liberales y conservadores se oponen a cualquiera de ellas por lo que el único punto de auténtico consenso europeo, y en el que aún queda camino por recorrer, sigue siendo el de la consecución plena del Mercado Interior.

Modelo Social Europeo y UE

La política social europea consiste claramente, mucho más que la económica, en un tipo de competencia compartida entre la UE y los Estados miembros. Desde Bruselas, no se ha impulsado una estricta regulación en este terreno aunque las progresivas reformas tendentes a reforzar la lógica del mercado han presionado para que se aumente la implicación social de la Unión. Básicamente el poder de la UE en asuntos sociales se basa en la capacidad de convicción para que los Estados miembros acepten recomendaciones y objetivos comunes que normalmente se vinculan a estrategias socioeconómicas de mayor calado como el Pacto de Estabilidad o la Estrategia de Lisboa.

Con la excepción de la imposición de estándares mínimos en los derechos laborales de los Estados miembros, la dimensión social de la UE es muy limitada y prácticamente

inexistente si se trata de beneficios de seguridad social. No parece previsible que los Estados permitan la europeización en sentido estricto de la política social y laboral aunque sí resulta imprescindible coordinar reformas sociales con reformas económicas, sobre todo en los Estados que comparten el euro. Para tal fin, la combinación de reformas en el nivel nacional y europeo –al modo de la Estrategia de Lisboa– parece la línea a seguir poniendo los Estados el énfasis social mientras la UE incide en la completa consecución del Mercado Interior.

Por ejemplo, la movilidad de los trabajadores en el seno de la Unión obligará a adoptar medidas comunes –tal vez a través de la introducción de un salario mínimo europeo adaptable a la realidad económica de cada Estado y el fortalecimiento de los estándares mínimos– para evitar fenómenos extremos de *dumping* social y deslocalización. En sentido inverso, y aunque la inmigración extracomunitaria también produce efectos virtuosos sobre la financiación del Estado del Bienestar, es también cierto que los flujos migratorios descontrolados pueden suponer un peligro para la sostenibilidad de ciertas políticas sociales en los países receptores y para el mantenimiento de un mínimo salarial en muchos sectores. También parece existir un importante camino que recorrer en lo referente al fomento del diálogo social colectivo con sindicatos y empresarios que, hasta la fecha, ha cosechado logros tangibles en la educación y la formación (FSE).

En todo caso, con la heterogeneidad interna de los Estados del Bienestar europeos no parece fácil, ni tal vez aconsejable¹¹, una política social común impulsada desde la UE aunque, si bien puede parecer paradójico, eso no significa la inexistencia de cierto modelo común como objetivo que alcanzar desde cada uno de los tipos del Bienestar que existen en el seno de la UE. Las medidas explícitas para intentar conseguir un modelo único son seguramente ineficientes y, de hecho, puede resultar fructífero el mutuo aprendizaje entre diferentes modelos.

4. La importancia de los mercados de trabajo y su reforma

Como se ha señalado, si bien el mercado de trabajo no es la única variable relevante para determinar la condición del modelo económico y social europeo, sí es uno de los factores centrales que inciden en su funcionamiento, y por ello es conveniente dedicarle una atención específica. Puede distinguirse aquí una dimensión cuantitativa y otra cualitativa.

Mucho se ha hablado tanto de la brecha de la productividad de la economía europea como de su menor capacidad de creación de empleo en comparación con el modelo estadounidense. Más allá de consideraciones metodológicas y relativas a la pura obtención de datos, que en algunos casos demuestran que la productividad europea no es menor que la americana y que la creación de empleo en el Viejo Continente ha sido mayor en fases muy recientes, hay que identificar diversas situaciones en el seno de la UE. Tomando como variables la equidad y la eficiencia de las economías nacionales, André

¹¹ Véase, como ejemplo, André Sapir (2005). *Globalisation and the Reform of European Social Models*. Bruselas: Bruegel.

Sapir¹² describe cuatro modelos –o bien sub-modelos– en Europa: el nórdico, que comprendería la región escandinava, caracterizado por una elevada eficiencia –altas tasas de ocupación– y una también elevada equidad –baja probabilidad de caer en la pobreza y de mantenerse en ella–; el anglosajón, característico del Reino Unido y, desde la década de 1980, también Irlanda (Sapir incluye en este apartado a Estados Unidos), muestra asimismo una elevada eficiencia, pero su equidad es menor; el continental, que se extiende por el Oeste y el Centro de Europa, combina una baja eficiencia relativa con una mayor equidad; y, por último, el mediterráneo, propio de economías como la española, portuguesa, italiana o griega, en las que tanto la eficiencia como la equidad son bajas.

Esta tipologización incide en una cuestión clave para determinar la mayor o menor generación de empleo en una economía y su correspondiente tasa de ocupación¹³. Los modelos de eficiencia elevada se caracterizan por una escasa protección del puesto de trabajo –no existen excesivas trabas al despido ni a la contratación– y una efectiva protección del trabajador –unas prestaciones por desempleo suficientes para mantener el nivel de vida y unas políticas activas del mercado de trabajo–. En los dos modelos de eficiencia baja ocurre exactamente lo contrario: una estricta protección jurídica del puesto de trabajo y una baja protección personal en términos de prestaciones por desempleo, tanto en su cuantía como en su tasa de cobertura. Dejando a un lado las diferencias existentes entre los países nórdicos y los anglosajones en estos aspectos –mientras la agilidad del mercado de trabajo es parecida en ambos casos, la protección del trabajador es mayor en el modelo nórdico–, y ciertas discrepancias entre la teoría y la práctica del modelo nórdico en Suecia que se comentan más adelante, la existencia de unos regímenes laborales tan distintos se concreta en unas diferencias notables en términos de ocupación: dotados de un mercado de trabajo mucho más flexible, los países nórdicos y los anglosajones son capaces de crear mucho más empleo que sus vecinos del Centro y del Sur de Europa, y lo hacen además manteniendo un nivel de equidad igual o mayor. Como se afirma en el estudio: «Existe una fuerte correlación entre la tasa de empleo generado por un sistema social y el instrumento que utiliza para proteger a los individuos de los altibajos del mercado de trabajo. Cuanto más estricta sea la legislación sobre la protección del empleo, menor será la tasa de empleo. Por el contrario, la generosidad de las prestaciones por desempleo sólo juega un papel secundario. Esto significa que proteger los puestos de trabajo por medio de la legislación es negativo para el empleo, mientras que proteger a los trabajadores a través de prestaciones es potencialmente muy útil para elevar la ocupación»¹⁴.

Estas consideraciones son especialmente interesantes en el caso español, cuyo modelo social, si bien ha experimentado una mejora sostenida de la tasa de ocupación y, sobre todo, está generado una elevada cifra de empleos y ha sido capaz de reducir su índice de desempleo en casi dos tercios en los últimos quince años, sigue encuadrado en el modelo mediterráneo, es decir, es poco equitativo y poco eficiente. Con todas las cauteladas debidas a los ejercicios teóricos de transposición de modelos entre países, si el

¹² Sapir, *ibid.*

¹³ No se entra aquí a analizar otras variables socioculturales que también han influido históricamente, por ejemplo, en las diferencias entre la elevada tasa de ocupación femenina del Norte de Europa, por un lado, y la más baja del Centro y el Sur, por otro. En general, estos factores tienen que ver con un distinto acceso en el tiempo a los llamados derechos de ciudadanía y una también distinta consideración social de las mujeres en ambas regiones.

¹⁴ Sapir, *ibid.*

modelo social y económico español instrumentalizase las medidas tendentes a acercarlo, ya no al modelo nórdico, sino al continental, su mercado de trabajo podría flexibilizarse lo suficiente como para disminuir mucho más la tasa existente de desempleo, se liberarían potencialidades que incrementarían su producto nacional bruto, su composición variaría hacia un mayor peso de las industrias y servicios de alto valor añadido¹⁵ y aumentaría la equidad general del sistema.

Volviendo brevemente al modelo nórdico, hay que señalar algunas diferencias entre su descripción nominal –equidad y eficiencia elevadas– en el caso sueco y la realidad de un mercado de trabajo que ha experimentado serios problemas desde la década de los noventa. El Estado de bienestar sueco ha sido desde hace cuatro decenios el paradigma de la política socialdemócrata y, por tanto, el perfecto ejemplo de un patrón de regulación capitalista que combina armoniosamente mercados eficientes y políticas sociales ambiciosas. Aunque los altos impuestos y una efectiva redistribución de la renta garantizan la equidad del sistema en Suecia tal como se ha definido aquí, lo cierto es que su tasa de desempleo sobrepasa en mucho el 6% oficial, dado que esta excluye tanto a los parados incluidos en programas públicos de reconversión laboral como a los obligados a jubilarse de forma anticipada y a los estudiantes que preferirían estar trabajando¹⁶. Además, en años recientes, la regulación de los mercados laborales suecos y las posturas adoptadas por sus sindicatos han dificultado una mejor adaptación de su economía a la globalización de los mercados productivos, que en el caso de los países nórdicos es vital por contar con economías muy abiertas. Si bien estas matizaciones no cambian la percepción inicial sobre la eficiencia del modelo socialdemócrata, el mercado de trabajo en Dinamarca refleja mucho mejor las características atribuidas al modelo social nórdico. En este país se produce una «particular combinación de mercados laborales flexibles, una seguridad social generosa y una política laboral activa que establece derechos y obligaciones para los desempleados»¹⁷. Dada la facilidad para contratar y despedir, cerca de una quinta parte de los empleados daneses cambia de trabajo cada año. Estas condiciones laborales otorgan a Dinamarca una clara ventaja competitiva sobre suecos o alemanes, y ha permitido que en los últimos tres años el empleo en el sector privado haya crecido en un 3,7%.

Por otra parte, no sólo es importante la cantidad de puestos de trabajo que los modelos son capaces de generar, sino también la calidad de los mismos. Mientras el peso del empleo en sectores de alto valor añadido es muy importante en el modelo nórdico (telecomunicaciones, automoción, aviónica) y en el anglosajón (servicios médicos, investigación farmacéutica, intermediación financiera), en el modelo mediterráneo las industrias de alto valor añadido tienen un peso menor. La economía española, en concreto, es excesivamente dependiente de la construcción y del consumo interior, mientras que la inversión en tecnología es relativamente baja y las exportaciones se ven lastradas por un diferencial de inflación en su contra que se resiste a desaparecer¹⁸. España podrá au-

¹⁵ Por muy apropiadas que sean las políticas públicas tendentes a fomentar esta mejora estructural de la economía española (inversión pública en I+D y un mejor tratamiento fiscal de las empresas en este sentido), estas transformaciones no se producirán, o lo harán deficientemente y con mucha lentitud, si no existe una mejor adaptación del mercado de trabajo a los cambios tecnológicos y organizativos.

¹⁶ Véase Mauricio Rojas (2005). *Sweden after the swedish Model*. From Tutorial State to Enabling State, Estocolmo: Timbro.

¹⁷ *The Economist*, «Flexicurity», 7 de septiembre, 2006.

¹⁸ En este sentido, para reducir la inflación es necesaria una actuación reguladora más decidida sobre los sectores no sometidos a la competencia –en general, en el sector de los servicios– y sobre aquellos en los que las subidas de precios repercuten en cascada en el conjunto de la economía –en general, la distribución, sobre todo la energética–.

mentar la equidad y la eficiencia de su Estado de bienestar en la medida en que su estructura productiva y laboral vaya abandonando –relativamente– los sectores en los que tradicionalmente ha contado con ventajas competitivas y en los que ahora se enfrenta –en un combate irremediadamente perdido a largo plazo– a la competencia de otras regiones para encaminarse hacia industrias intensivas en tecnología, capital y conocimiento¹⁹. Esto pasa también por adecuar su sistema educativo a este fin, lo que está también recogido en la Agenda de Lisboa, uno de los planes más ambiciosos que hayan surgido de un Consejo Europeo, y también probablemente el más incumplido de todos.

Aunque recuerde un tanto al «cambiar todo para que todo permanezca igual» del príncipe Fabrizio Salina en la novela de Lampedusa, Europa debe acometer reformas para mantener y mejorar su(s) modelo(s) social(es) y sus Estados de bienestar. Además, los más interesados en unas reformas como éstas son los países del Sur, quienes podrían acercarse a los niveles de eficiencia y equidad del modelo social continental, y los anglosajones, que podrían alcanzar los niveles respectivos de los nórdicos. Los países centroeuropeos y los escandinavos deben seguir aplicando medidas para mantener la equidad de sus sistemas y mejorar la eficiencia de sus mercados laborales, si bien parten de niveles distintos²⁰.

El término «reforma», sin mayor precisión terminológica, ha acabado asociado a todo aquello que tenga que ver con una supresión indiscriminada de derechos, por lo que se impone rescatar su significado original de «adaptación» al medio, en este caso cambiante. La alternativa a la reforma del modelo social europeo no es su mantenimiento inalterado, sino su desmantelamiento progresivo y la privatización de servicios sociales –por mucho que puedan y deban introducirse criterios de mercado e incluso el mercado mismo en la gestión de ciertos servicios públicos– cuya provisión puede realizar el Estado con mayor eficiencia, aparte de suponer la enajenación de herramientas de decisión colectiva y democrática sobre el nivel de equidad del que queremos dotar a nuestras sociedades.

¹⁹ A modo de ejemplo, España no debería recelar de acometer profundas transformaciones en sectores básicos para su economía como son la agricultura y el turismo, porque ello va en su beneficio. Siendo inasumible el coste político de una desaparición a corto plazo de la Política Agraria Comunitaria, el sistema comunitario de redistribución de rentas de los consumidores –la inmensa mayoría de los ciudadanos– a los agricultores –una exigua minoría, y cuyo ingreso por este concepto es además proporcional a la producción, de forma que la mayoría de las subvenciones va a parar a las grandes industrias agropecuarias–, toda reforma del sector debiera tener por objetivo una distorsión mínima del mercado agrícola mundial, aunque hay que señalar que la lentísima transformación de la PAC camina ya en este sentido. Respecto a la industria turística, España debe abandonar, como ya lo hace también con mucha lentitud, el modelo de turismo de masas para desarrollar un modelo de servicios de calidad, más individualizados, en los que el patrimonio cultural juegue un papel más relevante, más respetuoso con el medio ambiente, con los objetivos de diferenciarse del modelo de ocio ofrecido por otros países del mediterráneo, obtener un ingreso por visitante más elevado y ayudar a racionalizar la política de vivienda residencial en las regiones costeras españolas.

²⁰ De nuevo, deben matizarse estas consideraciones generales. Estando ambos encuadrados en el modelo mediterráneo, Portugal y España no parten de la misma situación ni en su mercado de trabajo –mayor tasa de ocupación en Portugal, acompañada de un elevado índice de subempleo, frente a un empleo de mucha mayor calidad en España– ni respecto a la competitividad de su economía. Los actuales niveles de desempleo de Francia, Bélgica y Alemania –países continentales– son mayores que los de España –mediterráneo–, cuyo déficit público es, a su vez, mucho menor que los de Italia o Grecia. Los elevados costes laborales y no laborales en Alemania suponen un lastre mucho mayor para su economía que los mismos conceptos en Suecia. Comparada con otros países, Finlandia se encuentra en mejores condiciones para soportar un paro masivo –ahora más reducido, pero que llegó a ser superior al 20 % de la población activa en los años 90, el mayor de la UE, junto al español del mismo periodo– sin que la equidad de su sistema se resienta, debido a la fiscalidad progresiva y la elevada redistribución que le permiten sus ingresos por exportaciones de bienes y servicios de alto valor añadido. La red de apoyos familiares en los países mediterráneos alivia sus niveles de pobreza de un modo desconocido en los países anglosajones, cuyos servicios sociales deben destinar mayores recursos para compensar esta ausencia de apoyos comunitarios. Los ejemplos son tan numerosos que en lugar de determinar una división por cuadrantes de los modelos sociales europeos tejen una matriz de estructuras económicas y sociales que se superponen en planos diversos.

Informe de contenidos

Nicolás Sartorius (moderador)

■ En primer lugar, gracias a todos por su asistencia y gracias a Caixanova por dejarnos un lugar tan magnífico para celebrar este Seminario. La Fundación Alternativas, que dirijo, con la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, la Xunta de Galicia y la participación de Caixanova, ha organizado esta segunda sesión del Foro de la Ciudadanía, bajo el título genérico de Hablamos de Europa, y, en este caso, sobre los retos del modelo social y económico europeo.

Para participar en esta inauguración, están aquí conmigo sentados, por orden de intervención, don Julio Fernández Gayoso, presidente de Caixanova; don Julio Rodríguez-Spiteri, embajador de España y responsable por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de este ciclo. Está también don Pedro Martín Uribe, director general en la Oficina Económica de la Presidencia del Gobierno, y don Ricardo Varela Sánchez, consejero de Trabajo de la Xunta.

El tema que se va a abordar en el seminario no puede ser más sugerente e importante, y con respecto al “modelo” hay una serie de cuestiones que se están planteando hoy en día. En primer lugar, si existe realmente un modelo social y económico europeo diferente a otros. Algunos creemos que sí, pero en todo caso es un tema en discusión. Cuáles serían las características más relevantes de este modelo; cuáles serían los retos a los que se enfrenta en la fase avanzada de la globalización; qué retos le plantean las economías emergentes, como China, India, Brasil y otras. Algunos se preguntan si este modelo es sostenible en sus actuales términos; qué mejoras habría que introducir; si estamos en el camino de cumplir los objetivos de la Agenda de Lisboa o no; si tenemos retrasos en los temas de productividad o no tanto. Éstos son algunos de los interrogantes que este Seminario debería plantearse y que sería interesante debatir.

Para dar la palabra a los que van a intervenir, termino diciendo, simplemente, que ante el euroescepticismo que reina en este momento en muchas esferas, creo que Europa, sin embargo, empieza a dar síntomas de que quiere salir de este cierto bloqueo y tirar hacia adelante. En primer lugar, porque en estos últimos tiempos empieza a crecer más. Su presencia internacional es clave, como se está viendo en las crisis del Líbano o en Irán. Y, sin embargo, hay otras incertidumbres que creo que pronto van a encontrar un inicio de solución, sobre su futuro constitucional y también, por qué no decirlo, sobre ciertas insuficiencias que ha manifestado ante los temas de la inmigración en la última cumbre de Finlandia. Por eso es tan importante estimular este tipo de debates. Algún periodista preguntaba: ¿Y qué conclusiones van a sacar ustedes? Pues bien, las conclusiones las veremos al final, no al principio. Estoy seguro de que, gracias a los participantes que hay en esta mesa y a las personas que van a intervenir, algunas ideas saldrán y algunas cosas podremos recomendar a los que luego toman las decisiones.

Los ponentes serán Vicenç Navarro, catedrático de Ciencia Política, de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, Fernando Hervás, miembro de la Unidad estratégica de Lisboa y Desarrollo Sostenible de la Comisión Europea, y Manuel Jaime Barreiro Gil, catedrático de Historia y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Santiago de Compostela. Y por la tarde, se celebrará un acto público en el que intervendrá Abel Cabañero, catedrático de Teoría Económica, presidente de la autoridad portuaria de Vigo y ex ministro de Transportes; José Luis Leal Maldonado, economista, ex ministro de Economía y ex presidente de la AEB. Y estarán también los periodistas Mariano Guindal, de La Vanguardia, y Manuel Vázquez Sola de La Voz de Galicia.

Julio Fernández Gayoso

“ Muchas gracias por esta oportunidad de dirigirles unas breves palabras que tienen tres objetivos: el primero, darles la más cordial de las bienvenidas a la Casa de Caixanova, que en el día de hoy es su casa, están ustedes en el Pazo de Caixanova, que hace poco tiempo ha sido objeto de una rehabilitación. Pero eso no debe ocultar que estamos en un pazo que tiene 300 años de vida y que esencialmente hemos respetado al máximo. Verán que hay novedades de mayor comodidad y mayor modernidad que permiten acoger eventos como el que nos reúne hoy.

A mis espaldas tienen, al otro lado de la calle, la Escuela de Negocios de Caixanova, que ha sido creada hace 20 años. En Galicia mucha gente le llama el IESE de Galicia. Es la única escuela de negocios que tenemos en la Comunidad Autónoma con esa antigüedad. Y este sitio donde ahora estamos es como la prolongación de la Escuela de Negocios. Aquí hay un alto grado de ocupación. Todos los cursos de alta dirección se celebran aquí y también otras muchas actividades. El último día de la pasada semana estuvimos aquí reunidos toda la mañana el grupo que lleva la Fundación Pro-Vigo, que tiene en este momento una asignatura importante sobre la mesa, que es el desarrollo y plan estratégico de Vigo.

En segundo lugar, quiero agradecerles que hayan escogido la Comunidad Autónoma de Galicia, y en concreto Vigo, para esta sesión. Tengo entendido que en este momento sólo se van a celebrar seminarios de este tipo en cuatro comunidades autónomas y tenemos que ser sensibles a esa iniciativa que ustedes han desarrollado.


Y, por último, como dicen ustedes en la documentación, estamos aquí para hablar de Europa, cosa que en Caixanova nos ocupa y nos preocupa todos los días del año. Para que tengan ustedes una idea rapidísima, y dado que la mayor parte de las personas que están en torno a esta mesa no son de Vigo, creo que podría ser de utilidad que les dijera cómo es el modelo económico y social de Caixanova, porque creo que tiene un objetivo coincidente con el que ustedes persiguen, que es la concreción de un modelo de desarrollo para Galicia, con tres ejes esenciales. El primero sería dentro de la actividad económica de la Caja. Tenemos una preocupación, que es de hecho una obsesión, de ayudar a modernizar la empresa gallega. Y eso lo hacemos, aunque no solamente, dedicando el 60% de todos nuestros recursos al mundo de la empresa. Desde el año pasado La Caixa, con un volumen de negocio de 50.000 millones de euros, tiene como objetivo dirigir el 60% de esa actividad al segmento empresarial. El 40% restante lo dedica a atender los problemas y las

necesidades de las familias y de las personas. Pero la Caja está muy implicada en todas las empresas que hacen cosas importantes por el desarrollo de Galicia, por la vía de participar en el capital de las empresas. Es decir, hemos dado un paso más allá. No sólo financiamos, sino que nos implicamos. Voy a poner un ejemplo de ese proceso de modernización de Galicia, no digo que sea la única expresión, ni muchísimo menos, pero es una de las expresiones que mejor definen la apuesta que ha hecho Galicia por la tecnología, la idea de nuevas formas de comunicarse. R es la empresa del Cable de Galicia, que supone la mayor inversión privada que jamás se ha acometido en la Comunidad: cerca de noventa mil millones de pesetas, íntegramente financiadas por esta sociedad R en la que Caixanova es un socio de referencia y tiene el apoyo de la Xunta de Galicia, y que ha permitido a los gallegos tener más de una opción a la hora de hablar por teléfono, ver la televisión, transmitir datos o utilizar Internet. Una apuesta difícil de llevar a la práctica porque tiene un largo período de maduración.

Un objetivo que yo creo que entronca con lo que vamos a hablar esta mañana porque, en definitiva, estamos modernizando el país y apostando por las cosas que más pueden acelerar el cambio hacia esa modernización. Y como somos una Caja nos preocupan los aspectos sociales. Quizás Caixanova tenga hoy una de las mejores obras sociales de España. Y en concreto esta tarde van a estar ustedes en un centro social de Caixanova, en el que ocupa un lugar central el tema de las nuevas tecnologías. También hoy en ese edificio trabajamos por la inclusión social de las personas mayores. El año que viene la Caja tendrá la mejor red de residencias para mayores de Galicia, de manera que los aspectos económicos y los temas sociales no son ajenos en absoluto a nuestro quehacer.

Les reitero nuestro agradecimiento por estar aquí. Y le agradezco a Nicolás Sartorius sus palabras iniciales. También quiero decirles que estamos a su entera disposición para este evento en concreto y para los que en el futuro puedan ustedes diseñar. Y nada más, que aprovechemos todos el tiempo en el día de hoy. Agradezco la presencia de personalidades importantes en este seminario y les deseo el mayor de los éxitos en los trabajos que van a iniciar esta mañana.

José Rodríguez-Spiteri

 Es una satisfacción poder estar hoy en Vigo inaugurando esta segunda sesión del Foro de la Ciudadanía que la Fundación Alternativas organiza en colaboración con nuestro Ministerio, dentro del marco del programa Hablamos de Europa. En junio, en Zaragoza, tratamos el tema de la inmigración; en octubre, en Sevilla, la identidad europea; en noviembre terminará el ciclo en Murcia con el Proceso de Bolonia. Mi agradecimiento es muy especial a la Xunta de Galicia y a Caixanova, que han sido esenciales para la celebración de esta jornada.

El Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación lanzó en noviembre del año pasado la iniciativa Hablamos de Europa, que incluye múltiples actividades. Su origen hay que buscarlo en la valoración realizada de la campaña y de los resultados del referéndum constitucional. En síntesis, la información que nuestros ciudadanos tenían sobre el proyecto europeo era manifiestamente mejorable. Y, en consecuencia, la tarea de comunicación y pedagogía no podía concluir con el referéndum constitucional. ¿Cómo abordar

este reto? ¿Cómo lograr más debate, más flujo de información? Sin duda, estimulando la participación de los ciudadanos. El ciudadano debe apropiarse de la idea de Europa, el proyecto no puede ser algo que le sea ajeno, Europa no es sólo una cuestión de los Gobiernos. Por tanto, y desde la perspectiva de que estamos ante un reto a largo plazo, nuestro objetivo es cómo acercar el proyecto de integración europeo al ciudadano, cómo mejorar su información, estimular su interés; en suma, hacerles parte activa del mismo y luchar contra el aparente desencanto, especialmente tras la crisis instaurada después de los resultados negativos de las consultas en Francia y Holanda. Como he dicho, la tarea es fundamentalmente a medio y largo plazo, pero hay que atender las cuestiones puntuales. Junto con su vertiente comunitaria, tiene una conexión estrecha con las agendas políticas nacionales. Afirmar que nuestros ciudadanos no están interesados por los temas europeos es sólo una verdad parcial, como tenemos ocasión de comprobar cuando se presentan cuestiones generalmente muy conflictivas que afectan a sus intereses directos, por ejemplo, la inmigración. Pero también la educación, la seguridad, el terrorismo y ya en el marco de nuestro debate de hoy, los retos de nuestro modelo social y económico.

Hay, además, un factor relevante que enmarca nuestras iniciativas de acercamiento a los ciudadanos. Este año se cumplen los 20 años de la adhesión de España y Portugal, tan próximo, no lo olvidemos, en todos los sentidos a nosotros, a las entonces Comunidades Económicas Europeas. Ello nos permite presentar a los ciudadanos un balance positivo. Estos 20 años han sido, sin duda, los mejores de nuestra historia. Además, es preciso recordar que hoy no hay alternativa para nosotros fuera del proyecto de integración europeo. Y ese es el marco donde debemos defender nuestros intereses.

Por último, tenemos una cierta tendencia a la contemplación estática de lo realizado en Europa. Ello es, probablemente, un error. El éxito alcanzado por el proyecto europeo tiene que ser la plataforma, la oportunidad, para enfrentarnos a los retos del futuro y diseñar nuevos horizontes. Esa es la contribución que se espera de estos seminarios y debates.

Pedro Marín Uribe

“ Muchas gracias. En primer lugar quiero agradeceros la invitación para estar hoy aquí participando en esta sesión del Foro de la Ciudadanía y, en concreto, hablando del tema de los retos del modelo social y económico europeo, que en la Oficina Económica del Presidente es un tema de debate y una preocupación constante.

Como recordarán, en el Consejo Europeo de primavera de 2005 se decidió reorientar la Estrategia de Lisboa de dos maneras. Primero, sobre la organización de la misma, se encomendó a los países el reto de crear su propio Programa Nacional de Reformas. Segundo, respecto a las áreas, se decidió orientar la Estrategia hacia el crecimiento del empleo. Esos eran los dos pilares fundamentales de los Programas Nacionales de Reformas, siempre con una referencia continua y permanente a la cohesión social y al desarrollo sostenible. El Gobierno de España confió la labor de coordinación del Programa Nacional de Reformas a la Oficina Económica del Presidente y, por ello, a partir de ese momento, buena parte de nuestra tarea se concentró en elaborar ese documento, que fue entregado puntualmente a la Comisión Europea en octubre del año pasado.

El Programa de Reformas contiene una parte de diagnóstico, en la que observamos elementos importantes, como es, por ejemplo, que la tasa de empleo femenino en nuestro país es inferior a la media de la Unión Europea. Y es más, si hubiéramos alcanzado ya la media europea en estos momentos nuestra renta *per cápita* sería un 5% superior a la que tenemos. Por lo tanto, la tasa actual de empleo femenino es una gran debilidad, un gran reto, en nuestra economía.

Otro factor importante es que nuestras empresas están poco orientadas a los mercados exteriores, exportan poco y, además, están orientadas a mercados de reducido crecimiento, como son los mercados europeos. Sin embargo, exportan muy poco a los mercados asiáticos, por ejemplo, y a mercados del norte de América, que están viviendo tasas de crecimiento muy importantes, y que nos permitiría mejorar nuestras balanzas comerciales y reorientar nuestras exportaciones hacia estas economías.

Tras este diagnóstico, el Programa Nacional de Reformas se plantea dos grandes objetivos. El primero es alcanzar la convergencia plena en renta *per cápita* con la UE 25 en el año 2010; y el segundo es superar la tasa de empleo de la propia Unión Europea, que está en torno al 63%, alcanzando un 66% en 2010. La evaluación y el análisis de la Comisión Europea posterior a la entrega del documento consideran que estos objetivos son ambiciosos, pero, al mismo tiempo, alcanzables, ya que el documento plantea un conjunto de medidas que nos pueden permitir llegar hasta ellos. Se plantea, además, un objetivo transversal, siempre con esta perspectiva de crecimiento sostenible, y es mantener en el período 2008-2012 un promedio de emisiones de CO₂, igual al 124% de las emitidas en 1990, de acuerdo con los compromisos adquiridos en el Protocolo de Kioto.

De la evaluación del documento hay que decir que desde el principio participaron no solamente los distintos estamentos del Gobierno, sino también las comunidades autónomas, los ayuntamientos, los interlocutores sociales, y el propio Parlamento. Intervinieron desde el principio y están interviniendo en su evaluación y en la revisión que en estos momentos estamos haciendo del Programa. Porque el objetivo es que ese Programa no sea un Programa del Gobierno, sino que sea un Programa de Estado que incorpore a todos estos agentes sociales. De hecho, estamos sugiriendo a las Comunidades Autónomas que, dado que en muchas de las materias las competencias son casi plenamente autonómicas, elaboren sus propios Programas Regionales de Reformas, donde indiquen las medidas que van a tomar en las áreas que afectan al documento.

El programa tiene siete ejes, que tratan de aglutinar todas las acciones posibles en política económica y social para conseguir los objetivos de crecimiento y empleo. El primer eje tiene como objetivo el refuerzo de la estabilidad macroeconómica y presupuestaria: se plantea reducir la *ratio* de deuda pública del PIB hasta el 34%, la mitad del de la Unión Europea y Estados Unidos. El segundo eje es el Plan Estratégico de Infraestructuras y Transporte y el programa AGUA. El eje se plantea como objetivo aumentar la red ferroviaria hasta los 35 kilómetros cada mil kilómetros cuadrados, aproximándonos a la tasa de la Unión Europea, aunque quedando todavía lejos de ella, que está en los 48 kilómetros, y reducir también la tasa de accidentalidad. El tercer eje se refiere al aumento y a la mejora del capital humano y se plantea entre sus muchos objetivos reducir a la mitad la tasa de abandono escolar. Estamos en el 30%, y esto permitiría bajar hasta el 15%.

El eje cuatro también se refiere a factores productivos, en este caso el factor tecnológico, que es la I+D+i. La estrategia del Gobierno, denominada Programa Ingenio 2010, se plantea duplicar la inversión en I+D en 2010, pasar del 1% hasta el 2%, lejos aún del objetivo de Lisboa que es un 3%, y también conseguir que el porcentaje de participación empresarial en esa inversión en I+D alcance el 55%. En estos momentos estamos en el 48%. Y, por último, converger con la Unión Europea en materia de sociedad de la información, una vía muy importante para la productividad y en la que nos encontramos sensiblemente retrasados con respecto a la mayoría de los países de la Unión Europea.

Los ejes cinco y seis se refieren a los mercados. El primero de ellos es sobre competencia, regulación, administraciones públicas y competitividad, que se plantea como un objetivo general mejorar la posición española en todos los indicadores relativos a la competencia. El segundo de ellos es el eje seis, sobre mercado de trabajo y diálogo social, y se plantea aumentar la tasa de empleo femenino, que es una de nuestras debilidades, pasando desde el 48% hasta el 57%. Reducir la tasa de paro juvenil del 22% al 18% y hacer disminuir la siniestralidad laboral en un 15%.

Por último, un eje de entorno, un eje muy importante para la creación de empleo, que es el plan de fomento empresarial, para la creación de nuevas empresas. Se plantea también como objetivo aumentar la creación de empresas en torno a un 25%.

Cada uno de estos ejes tiene unos objetivos que iré mencionando y cuenta con un conjunto de medidas que van orientadas a corregir las debilidades. Es fácil mencionar algunas de las que se han tomado en el último año: la reforma de la Ley de Política Fiscal, la Ley Orgánica de Educación, acuerdos sobre mercado de trabajo, el Plan de Fomento Empresarial o el Programa Ingenio 2010, que ya he mencionado, de I+D+i, así como un conjunto de medidas sectoriales para fomentar la competencia. Por lo tanto, cada uno de estos objetivos va acompañado de un elevado número de medidas, así como de un seguimiento exhaustivo de esas medidas. Un seguimiento que estamos haciendo en este momento, de manera interna en la propia Oficina Económica, ya que presentaremos a Bruselas en octubre de este año un segundo documento, que ya estamos elaborando, de nuevo en coordinación con comunidades autónomas, interlocutores sociales y el Parlamento, y que va a ser evaluado externamente. La importancia del seguimiento y la evaluación del Programa es uno de los elementos mejor valorados por la Unión Europea, que lo considera un elemento clave del documento. Y, por lo tanto, la pretensión es que esta hoja de ruta, que es el Programa Nacional de Reformas, se convierta en un elemento clave de referencia de la política económica, que más allá del Gobierno, lo sea del Estado.

Quiero decir que, además de este elemento importante en cuanto a modelo social y económico, elemento de definición, existe un segundo documento que va dirigido a la cohesión social y al desarrollo sostenible, y es la Estrategia Española de Desarrollo Sostenible, en la que estamos colaborando en estos momentos. Tiene cinco áreas: salud, transporte sostenible, recursos sostenibles, inmigración y pobreza. Es un documento en el que tiene que incluirse el Programa Nacional de Reformas, tiene que generar ese marco de referencia que está en elaboración, y debates como estos sin duda van a ser de gran utilidad para preparar su presentación en junio de 2007. Por lo tanto, es un placer estar aquí y un privilegio poder participar de esta inauguración.

Ricardo Jacinto Varela Sánchez

“ Es para mí un honor inaugurar esta segunda sesión del foro de la ciudadanía, un honor y una satisfacción poder compartir con todas y todos esta necesaria reflexión sobre Europa, particularmente en un momento como el actual, en que la suspensión de la Constitución Europea ha reanimado las voces críticas y escépticas sobre el proyecto de Europa.

Volvemos a escuchar que el modelo europeo está en crisis, que su sistema de bienestar es insostenible, que su economía no es competitiva, que la cohesión social está en peligro y su organización política no representa a los ciudadanos. Son opiniones bien conocidas, que suenan desde los orígenes del proyecto europeo, pero que ahora encuentran argumentos en cada deslocalización empresarial, discrepancia entre Estados o conflicto racial o religioso que nos brinda la actualidad. Basta echar un vistazo a los medios, cualquier día, para encontrar esas señales de alarma que tanto motivan a los euroescépticos.

Sin ir más lejos, el problema de la inmigración que sufre España ha puesto en evidencia un vacío importante de la política común europea que algunos prefieren llenar con iniciativas unilaterales ajenas al espíritu integrador e inclusivo de la Unión Europea.

Del mismo modo, la gravísima amenaza del terrorismo islamista, que tanto hemos sufrido los españoles, supone un acicate permanente para quienes defienden radicalismos religiosos o soluciones de fuerza contrarios a la conciencia secular y pacífica de los europeos.

Igualmente, los desplazamientos de producción industrial desde Europa hacia el sudeste asiático, en busca de mano de obra más barata, están alentando a los partidarios de rebajar la protección del modelo social europeo, que consideran negativa para la actividad empresarial.

En realidad, todos ellos no son problemas europeos, sino tensiones motivadas por el profundo cambio que está experimentando el mundo, la tan traída y llevada globalización, que permite difundir las imágenes paradisíacas de Occidente por el Tercer Mundo, dirigir una empresa desde el otro extremo del planeta, o concertar una red terrorista internacional sin necesidad de verse las caras. Son efectos de la globalización a los que debemos hacer frente: europeos, americanos, asiáticos y africanos... todo el mundo, pero que resultan especialmente dolorosos para la Unión Europea, porque ésta es la única potencia que se propone una defensa universal de los derechos humanos, la paz y el desarrollo sostenible.

Por eso, cada vez que surge un conflicto armado en el mundo, que se manifiesta la pobreza del hemisferio sur o se suscitan los problemas del efecto invernadero, se buscan propuestas y respuestas en las políticas de la Unión Europea, símbolo para muchos de la democracia del siglo XXI. Esa es nuestra fortaleza, pero también nuestra debilidad, el ser referentes de una visión pacifista, inclusiva y sostenible del mundo nos somete a un examen continuo de viabilidad que resulta especialmente difícil. No es sencillo, y por eso mismo los incrédulos, conformistas o interesados encuentran tantas facilidades para cuestionar el proyecto de la Unión Europea, la violencia, la injusticia y la irresponsa-

bilidad les ofrece sobradas ocasiones para criticar los fines y resultados de este gran sueño que es la Europa unida.

Ante esta situación, es necesario reflexionar y actuar, como nos proponemos hacer en este foro, para recordarnos y reafirmarnos que Europa es el proyecto político más potente del nuevo milenio; que donde los escépticos ven problemas nosotros descubrimos retos, y donde los incrédulos encuentran debilidades los europeístas buscamos oportunidades. Tampoco os descubro nada nuevo, siempre ha sido así, desde los orígenes de la Unión Europea, cuando pocos apostaban por la idea de un soñador, Jean Monnet, y ahora, sólo cincuenta años después, nadie puede negar una realidad que organiza la convivencia de casi 500 millones de personas y dirige una potencia económica y comercial equivalente a un tercio del producto interior bruto mundial. Pienso que esta evidencia es nuestro mejor argumento y, hoy en día, la Unión Europea está presente en la mayoría de las decisiones que nos afectan como ciudadanos, consumidores, vecinos o trabajadores. Esa es, al menos, la convicción de quienes creemos y trabajamos aquí y en Bruselas por esta gran Europa unida en la diversidad.

Como Conselleiro de Traballo de la Xunta de Galicia quiero aportar nuestra experiencia cotidiana a este foro de debate, para constatar que, en efecto, Europa constituye un referente sustancial de nuestra labor de Gobierno, al igual que ya representa un elemento básico en la vida de todos los ciudadanos.

Esta constatación de normalidad democrática, de funcionamiento de las instituciones europeas, será mi argumento contundente frente a los discursos que pretenden cuestionar el modelo social y económico europeo. No me extenderé demasiado, bastará con que mencione algunas de nuestras iniciativas recientes, que expresan con claridad nuestra identificación con Europa y demuestran, al mismo tiempo, la vigencia y fortaleza de la UE. Sin ánimo de protagonismo, puedo mencionar la experiencia de la Consellería de Traballo como representante de las comunidades autónomas en el Consejo Europeo de Ministros. Ejerciendo esa responsabilidad, tenemos el privilegio de comprobar la trascendencia del trabajo político desempeñado en las instituciones europeas, además de sus consecuencias, sobre el incremento de la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Desde hace varios meses, trabajamos en objetivos tales como:

- Asegurar las pensiones de los ciudadanos en todos los países de la Unión.
- Aumentar la protección de las personas contratadas por empresas de trabajo temporal.
- Crear un fondo de ayuda para las zonas afectadas por las deslocalizaciones empresariales, el fondo de globalización.
- Fortalecer el derecho al descanso de los trabajadores.
- Promover la igualdad entre hombres y mujeres, con medidas a favor de la conciliación de vida y trabajo, y acciones directas contra la violencia de género.

- Otras muchas iniciativas, que buscan mejorar y extender el llamado modelo social europeo.

Estos temas forman parte de nuestra agenda diaria, y están en la de todos los responsables de trabajo europeos.

Por otro lado, hemos de recordar que la innovación, la educación y la investigación son los ejes de Gobierno que nos hemos propuesto todos los europeos para asegurar el futuro de nuestro modelo social y económico. Y esa es nuestra gran apuesta, la solución que nos permitirá crear empleo de calidad, estimular el crecimiento económico y sostener la sanidad, la educación, las pensiones y los servicios sociales públicos y universales.

La semana pasada, el Gobierno de la Xunta de Galicia presentaba en el Parlamento el Marco Estratégico de Convergencia Económica de Galicia (MECEGA), un plan que sigue las directrices europeas para orientar los fondos comunitarios a cuatro objetivos concretos:

- Impulsar y dinamizar la economía, convirtiendo a Galicia en un lugar más atractivo para invertir y trabajar.
- Incrementar la competitividad del tejido productivo gallego a través del conocimiento y la innovación.
- Aumentar la cohesión social y territorial de Galicia, mejorando los niveles de cualificación, la calidad del empleo y la inclusión social.
- Reforzar la relación entre crecimiento y desarrollo sostenible.

Galicia ha quedado incardinada entre las regiones europeas que tienen un PIB *per cápita* inferior al 75% de la media europea, es decir, entre las regiones de objetivo convergencia. Ser parte de este objetivo no significa incardinarnos en competir por costes o condiciones laborales; un país moderno situado en la órbita de la UE debe aspirar a lograr una competitividad basada en la productividad, la innovación y la tecnología. Es por eso por lo que tenemos que cambiar nuestra percepción para concienciarnos de que la globalización significa una oportunidad de alcanzar un modelo basado en la generación de un alto valor añadido, apostando por trabajadores especializados y cualificados, con relaciones laborales estables y seguras, por mujeres en situación de paridad con los hombres. Ese cambio de modelo será el que nos permita conseguir nuestro objetivo. Estos son los parámetros de nuestro programa económico, como se ve, en plena consonancia con el modelo europeo. Una estrategia que se plantea objetivos a medio-largo plazo, y pone su mira en el año 2013 para lograr la completa convergencia de Galicia con los niveles de crecimiento y empleo de Europa.

Esto es por lo que creemos, de verdad, en el proyecto europeo, ese modelo social, económico y político que apuesta por la igualdad, la innovación y, también, con absoluta resolución, por el desarrollo sostenible. La innovación, la inclusión y la sostenibilidad son símbolos de identidad de la Unión Europea, son sus credenciales en todo el mundo y las mismas que identifican y guían nuestra labor de Gobierno.

Creo, desde nuestra experiencia, que el modelo social y económico europeo está más vivo que nunca y que, por tanto, sólo cabe pensar en Europa como un motor de progreso que todos debemos ayudar a funcionar.

Espero y deseo que este Foro colabore también en alcanzar ese objetivo. Sin más, os cedo la palabra con todo el interés que promete el programa del Foro.

Nicolás Sartorius

■ En estos seminarios solemos tener dos ponentes para introducir los temas. En este caso son Fernando Hervás Soriano, miembro de la Unidad de estrategia de Lisboa y desarrollo sostenible de la Comisión Europea, y Jaime Barreiro Gil, catedrático de Historia y decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Santiago. Más tarde, también como ponente, Vicenç Navarro, cuando llegue. Después de las intervenciones de los dos ponentes que introducen el tema podéis pedir la palabra.

1. La estrategia de Lisboa y el futuro del sistema social europeo

Fernando Hervás Soriano

“ Es para mí un privilegio estar rodeado de tan ilustres ponentes. Llevo once años trabajando como funcionario de la Comisión Europea y actualmente me encuentro adscrito a la Secretaría General, dependiente del Presidente, ocupándome de tareas relacionadas con la aplicación y el seguimiento de la estrategia de Lisboa. Esta tarea la desarrollamos en cooperación con los diferentes servicios especializados de la Comisión y en contacto permanente con los Estados miembros y el resto de instituciones comunitarias, Consejo y Parlamento.

En la exposición voy a tratar de explicar, brevemente, cuáles son los objetivos de esta ambiciosa estrategia, cuáles son los medios, cuál es el funcionamiento y cuáles son las áreas en las que tratamos de concentrar los esfuerzos. Haré también una breve mención a los retos a los que los Estados miembros y las instituciones comunitarias deberán enfrentarse en el futuro inmediato de cara a cumplir los ambiciosos objetivos que se han marcado.

¿Cuáles son los objetivos fundamentales de la estrategia? Fomentar el crecimiento y el empleo en Europa a través del establecimiento de una economía más competitiva y dinámica. Estos objetivos no son fines en sí mismos, sino que buscan preservar los valores europeos en la nueva era de la globalización.

¿De qué valores hablamos? Si bien no sería correcto el hablar de un único modelo social y económico europeo, la Comisión considera que se pueden identificar una serie de valores comunes subyacentes a cada uno de los modelos nacionales (o a las tipologías de Estados de Bienestar que algunos han identificado, escandinavo, anglosajón, continental, a los que se añadirían el mediterráneo y el poscomunista). Con niveles de intensidad variables y par-

particularidades propias de cada Estado miembro, los valores comunes de los que hablamos se referirían esencialmente a:

- La necesidad de dar protección social a las personas más vulnerables.
- La existencia de normas mínimas de seguridad y prevención de riesgos laborales.
- Mecanismos de representación colectiva de los trabajadores y de diálogo social entre los agentes sociales.
- Principios de igualdad entre hombres y mujeres y reglas de no discriminación.

¿Qué caracteriza a esta nueva era de la globalización y a qué retos nuestros sistemas económicos y sociales se ven confrontados?

- Mayor competencia global en los mercados.
- Importante transformación demográfica de nuestras sociedades (esperanza de vida creciente, bajas tasas de natalidad).
- Incremento de la presión sobre los recursos naturales, incluidos los recursos energéticos.
- Aceleración del cambio climático.
- Interdependencia creciente de los asuntos mundiales (ejemplificado en el fenómeno de la inmigración).

La Estrategia de Lisboa, centrada en los objetivos de modernización de nuestros sistemas económicos y sociales, busca dar una respuesta concertada (entre el nivel comunitario y el nivel de los Estados miembros) a estos retos. El objetivo último que se persigue es el de equipar a nuestros sistemas y a nuestros ciudadanos de las herramientas necesarias para sacar pleno rendimiento a las oportunidades que el proceso de globalización ofrece. Frente a las tentaciones proteccionistas o de repliegue, el mensaje que la Unión Europea pretende transmitir es el de la necesidad de adoptar una actitud positiva frente al cambio y seguir apostando por las oportunidades que ofrecen el desarrollo y la apertura de nuevos mercados a nivel mundial. Este “pensar en positivo” y el confiar en las posibilidades y el enorme potencial aún por explotar en nuestras sociedades debe por supuesto verse acompañado de políticas que anticipen y amortigüen los impactos negativos que el proceso de transformación inflige a determinados trabajadores, empresas y regiones. Las propuestas presentadas y aprobadas a nivel comunitario, como el acuerdo de crear un nuevo fondo de ajuste a la globalización dentro del futuro marco presupuestario, intentan dar respuesta a este problema.

¿Cómo funciona la estrategia? Se basa en el establecimiento de una cooperación reforzada entre los actores de la estrategia (*partnership*-asociación). Asociación entre los niveles comunitario y nacional, asociación entre los niveles de responsabilidad subnacionales (regional, local) y asociación de las partes implicadas (agentes sociales, parlamentos, sociedad civil).

Para que esta nueva asociación funcione, se ha establecido una delimitación más clara de las responsabilidades de cada uno. Así, la responsabilidad del nivel comunitario queda reflejada en el establecimiento de un Programa Comunitario para la Estrategia de Lisboa, aprobado en julio del 2005. Este programa se centra en aquellas materias donde existe ya competencia comunitaria y en donde la acción concertada puede apoyar y complementar las reformas a nivel nacional –por ejemplo: preservando el buen funcionamiento de la Unión Monetaria, prosiguiendo los esfuerzos de eliminación de las barreras a la instauración de un verdadero mercado único (especial hincapié en la apertura del sector servicios, incluidos los servicios financieros), velando por el respeto de las reglas de libre competencia y reglas antimonopolio, impulsando medidas de fomento a la innovación (reglas de propiedad intelectual y normalización de nuevos productos) o promoviendo una política europea en el ámbito energético.

También se han establecido mecanismos que incrementen el nivel de apropiación y sentido de la responsabilidad en la consecución de los objetivos por parte de las autoridades nacionales. Así, cada uno de los Estados miembros ha establecido un Programa Nacional de Reformas (PNR), basado en unas “directrices comunes” acordadas a nivel de la Unión.

La Comisión publicó en enero de este año un análisis del contenido de los PNR, identificando cada uno de los puntos fuertes y puntos débiles de estos programas. También identificó cuatro áreas de acción prioritarias en las que el nivel comunitario y los Estados miembros deberían incidir con el fin de acelerar la aplicación de las reformas necesarias. Este análisis, que incorpora una serie de acciones concretas en cada una de estas áreas, fue ratificado por el Consejo Europeo de Primavera en marzo.

El análisis de los PNR muestra que no es necesario irse lejos para encontrar soluciones y ejemplos de buenas prácticas. Hay un gran número de medidas en curso o previstas inscritas en los PNR que pueden servir de inspiración y ejemplo para otros Gobiernos. La Comisión tiene la intención de promover este intercambio de buenas prácticas entre los Estados miembros. Un primer seminario tendrá lugar en Lisboa el 6 de octubre próximo, organizado en colaboración con las autoridades portuguesas. Junto a la presencia de los coordinadores para la Estrategia de Lisboa de los 25 Estados miembros (que incluyen varios ministros), autoridades, expertos y representantes de empresas, universidades y agentes sociales expondrán políticas y buenas prácticas en el ámbito de la innovación y de la aplicación práctica de las actividades de investigación y desarrollo.

¿Cuáles son las políticas clave y los ámbitos de actuación prioritarios?

a) Economía del conocimiento: Europa necesita invertir más en su capital humano y en investigación y desarrollo con el fin de potenciar su capacidad innovadora. Necesita, además, crear las condiciones que propicien la transformación del conocimiento en productos y servicios con alto valor añadido y una calidad e imagen de marca que les hagan atractivos en los mercados mundiales. La estrategia de Lisboa establece una serie de objetivos y acciones concretas:

- Objetivo de inversión en I+D del 3% del PIB (1,9% vs. 2,6% EE UU-3,2% Japón). El esfuerzo debe repartirse entre el sector privado (2/3) y el sector público (1/3).

- Incremento de la inversión en educación superior/universidades (1,28% del PIB vs. 3,25% EE UU). Es necesario reforzar los lazos entre universidades y empresas. La Comisión ha propuesto la creación de un Instituto Tecnológico Europeo, que pretende ser un proyecto faro en este ámbito.
- Fomentar el desarrollo y el uso de las tecnologías de la información y comunicación como instrumento esencial de la mejora de nuestra productividad, y acelerar nuestra transición hacia una sociedad basada en el conocimiento.
- Énfasis en el desarrollo de tecnologías medioambientales: se trata de aprovechar las sinergias positivas entre la mejora medioambiental y las oportunidades de negocio y mayor eficiencia de nuestras empresas. Enlaza con la búsqueda de soluciones a los retos del cambio climático y la inevitable transición hacia economías que no dependan de los combustibles fósiles.

La Presidencia finlandesa del Consejo Europeo ha hecho de este tema uno de los ejes centrales de su semestre. Será uno de los temas principales que los Jefes de Estado y de Gobierno discutirán en el Consejo informal de Lahti, que tiene lugar a mediados del mes de octubre.

b) Política de fomento empresarial: se pone el énfasis en disminuir las trabas administrativas a la creación y desarrollo de empresas, la mejora del acceso a la financiación por parte de las pymes y el fomento a la formación y el espíritu empresarial de los jóvenes. Otras medidas en este ámbito pretenden reforzar la situación de Europa como receptor privilegiado de inversión por parte de empresas e instituciones. Se incluyen aquí la mejora del funcionamiento del mercado interno y la salvaguarda de las reglas de competencia (ámbitos donde la Comisión juega un papel central), y la necesidad de completar las infraestructuras de red, de transporte y de energía fundamentalmente.

c) Empleo: necesitamos más gente trabajando y con mayores niveles de productividad para poder seguir financiando y reforzando nuestro Estado del bienestar. Para ello la estrategia de Lisboa establece:

- Alcanzar el objetivo del 70% de tasa de ocupación de la población activa (63% actualmente).
- Mejorar el equilibrio entre la vida profesional y la vida familiar. Se busca facilitar y fomentar el acceso al empleo de los jóvenes, de las mujeres y el mantenimiento en activo durante más tiempo. Para ello es necesario buscar formas flexibles de organización del trabajo.

d) Un debate y una reflexión importante que la Comisión va a lanzar en breve es el de la llamada “flexiseguridad”. Se trata de conciliar la necesidad de mercados laborales más flexibles con la necesidad de protección de los trabajadores, sobre todo aquellos más vulnerables a los rápidos cambios estructurales de nuestras economías. El concepto de “flexiseguridad” se basa en el modelo nórdico, en particular el danés, y sus características esenciales son:

- Una legislación laboral moderna, que permita fórmulas de organización y funcionamiento flexibles (tanto para trabajadores como empleadores).

- Establecimiento de políticas de empleo activas, que ayuden a los trabajadores a afrontar cambios bruscos y a reencontrar trabajo.
- Unos sistemas fiables de formación y educación continuadas, que busquen la adaptabilidad y la capacidad de encontrar empleo de los trabajadores en las diferentes etapas de su vida laboral.
- Unos sistemas de seguridad social modernos que garanticen la necesaria cobertura y a la vez fomenten la movilidad.

De acuerdo con los informes que la Comisión va a adoptar en breve, la Presidencia finlandesa organizará una cumbre social extraordinaria en octubre para tratar de estos temas.

e) Energía: Los actuales precios de la energía, las incertidumbres en relación con la seguridad de los abastecimientos y el impacto ambiental de la utilización de combustibles fósiles sitúan la política energética en el centro de la actualidad económica, reclamando medidas urgentes que aceleren nuestra adaptación y transición hacia nuevas fuentes de abastecimiento y un mejor funcionamiento de los mercados. La Unión Europea ha recibido el mandato de desarrollar una nueva política energética integrada a nivel europeo que busque el equilibrio adecuado entre los objetivos de competitividad (buen funcionamiento de los mercados, precios competitivos), seguridad del abastecimiento (diversificación de las fuentes y los suministradores) y la protección medioambiental (lucha contra el cambio climático, fomento de energías renovables).


f) Apoyo financiero: nuevo marco presupuestario 2007/13. Parte del apoyo comunitario a la aplicación de los planes nacionales de reforma viene (y vendrá) dado bajo la forma de contribución financiera a proyectos concretos a cargo de los fondos estructurales y de cohesión. Esta contribución puede representar en algunos Estados miembros una parte importante de la inversión pública total destinada a sectores clave como el del desarrollo de las tecnologías de información, la mejora de infraestructuras o aun el apoyo a la innovación y el desarrollo de nuevas empresas. Por ello las orientaciones estratégicas comunitarias para la utilización futura de los fondos en el periodo 2007-13 sitúan la contribución a los objetivos de la Estrategia de Lisboa en el centro de las prioridades. La Comisión insiste por ello en la necesidad de tener en cuenta este aspecto en el ejercicio de programación de estos fondos que los Estados miembros, en colaboración con sus regiones, están actualmente elaborando.

g) Próximos pasos:

Los Estados miembros enviarán a la Comisión un informe anual sobre la aplicación de sus planes de reforma. La fecha límite es el 15 de octubre. Examinados estos informes, la Comisión expondrá en diciembre su evaluación, que entre otros datos incluirá una apreciación de cómo los Estados miembros han respondido a las observaciones emitidas a principios de este año sobre los planes y a la aplicación de medidas relativas a los cuatro ámbitos prioritarios de actuación antes señalados. Esta evaluación de la Comisión, que incorporará también nuevas ideas y compromisos para hacer avanzar la agenda a nivel comunitario, servirá de base a la discusión del próximo Consejo Europeo de Primavera, que tendrá lugar bajo presidencia alemana.

2. Estrategia de Lisboa, estado de la cuestión: ambición y debilidad

Manuel Jaime Barreiro Gil

 Se nos pide que hablemos de Europa. Pues bien, hablemos de política. Y ahora espero poder explicarles en diez minutos qué quiero decir con esto. Necesito dar un pequeño paso atrás respecto de la intervención del colega que me ha precedido en el uso de la palabra porque no quiero empezar a hablar de la estrategia reorientada de Lisboa sin decir por qué hubo que reorientarla.Cuál es el problema que hay bajo esa necesaria reorientación.

Cuando en 2000 el Consejo reunido en Lisboa trazó la estrategia para convertir a la economía europea en dinámica y competitiva, con el objetivo de ocupar el primer lugar entre todas las demás economías del mundo, estableció unos objetivos más inmediatamente concretizables que, al menos, tenían la virtud de concretar la tarea y establecer un mecanismo de evaluación dinámica de los logros que se pudiesen ir alcanzando y, sobre todo, ver si esos logros se alcanzaban con generalidad, con profundidad y con ritmo suficientes para que aquel objetivo final pudiese ser alcanzado en el año 2010.

Aquellos objetivos más concretos recordarán ustedes que eran el crecimiento sostenible, la internacionalización económica y formativa, el alto nivel de empleo, la reducción de los niveles de pobreza y exclusión social y, por último, la sostenibilidad (fiscal, sobre todo) del sistema social europeo. De cada uno de ellos colgaban, además, otros objetivos de rango no menor, como la no discriminación entre los hombres y las mujeres, el perfeccionamiento del sistema educativo, la innovación empresarial y tecnológica y la ampliación de la propia Unión Europea, entre otros.

Efectivamente, este trazado de múltiples objetivos en distinto nivel permitió evaluar bastante al detalle el desarrollo de la estrategia de Lisboa. Y hemos podido disponer, desde el inicio de múltiples informes acerca de cómo iban las cosas, el más conocido y el más citado, el famoso informe Kok, que se nos ofrece en 2004, el de la Comisión que se ofrece en 2005, fijando ya su atención en información y educación. Cualquiera de estos informes, o los otros muchos que existieron tienen una conclusión final bastante coincidente: esto va mal. No me detendré en hacer ahora el señalamiento cuantitativo de en qué objetivos se ha avanzado o en cuáles no, en qué porcentajes nos quedamos o hasta cuáles hemos logrado llegar. Pueden acceder a ello en las publicaciones de las instituciones de la Unión Europea o en las múltiples publicaciones de distinto carácter académico o no académico que se han puesto a disposición del público en los últimos años o en los últimos meses. En cualquier caso, para lo que yo quiero decir no necesitan ustedes hacer ese análisis pormenorizado de logros, objetivo por objetivo. Porque no fue el caso de que se hubiese alcanzado un objetivo y otro no, de que los porcentajes de consecución en unos fuese satisfactorio y en otros no. Lamentablemente la situación es que el conjunto no se logra. Que a la altura de 2005, cuando ya había pasado el 50% del plazo previsto y la Comisión autoevalúa el desarrollo de la estrategia, en ninguno de los objetivos se había alcanzado ni de lejos el 50% de lo programado. Es entonces cuando se empieza a hablar de la reorientación de la estrategia de Lisboa. Y es necesario que nos preguntemos por qué.

Casi todos los informes y analistas coinciden más o menos en respuestas de tres tipos: una, las coyunturas políticas y económicas mundiales entre 2000 y 2005 no fueron favorables para el desarrollo de la estrategia de Lisboa; dos, la transposición de las directivas derivadas de la estrategia de Lisboa ha sido muy insuficiente, muy distinta en el tiempo en cada país, incorrecta. Algunos señalan esto diciéndolo de una manera un poco más ácida, señalando la falta de decisión política firme al respecto de los Estados miembros de la Unión Europea para llevar a cabo los compromisos que ellos mismos asumieron, con su máxima representación institucional, en el Consejo de Lisboa; y en tercer lugar, el esfuerzo presupuestario, tanto de la Unión Europea como de los Estados miembros, tampoco fue suficiente para dar culminación a los objetivos de la estrategia de Lisboa. Veamos lo que ha sucedido respecto a estas cuestiones.

En cuando a la coyuntura económica mundial entre los años 2000 y 2005, efectivamente no fue muy favorable para el desarrollo de la estrategia de Lisboa. Voy a citar un solo dato, o dos, uno mundial y otro más propiamente europeo. En 2000 la OPEP se reúne para comprometerse, mediante el manejo de la oferta, a lograr estabilizar el precio del barril del petróleo en 25 dólares. Casi me río: en 2005 cotizaba a 58 dólares y en 2006 a 78. Pero quedémonos en el 2005. Efectivamente esa cotización, con los efectos de ralentización del crecimiento económico, crea una contextualización difícil para el desarrollo de la estrategia de Lisboa. Hay un dato más propiamente europeo, y es que entre 2000 y 2005 una de las economías motoras de la Unión Europea, la alemana, atraviesa circunstancias incómodas, con sus respectivas consecuencias políticas, como es obvio, y no siempre estuvo en condiciones de poder responder satisfactoriamente a las demandas que podrían hacersele como locomotora de la Unión. Así que, desde el punto de vista económico, entre una cosa y la otra, y especialmente a partir del 2000, el contexto no es favorable para el desarrollo de la estrategia de Lisboa.

Voy a caracterizar la coyuntura política mundial simplemente con otros cuatro datos. El 11 de septiembre de 2001 se produjo el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York. El 20 de marzo de 2003 se producen las primeras acciones militares de la invasión de Iraq. Entre 2000 y 2005 se han producido algunos cambios políticos importantes en algunos países significativos de la Unión Europea, con los inevitables debates políticos que hayan llevado a ellos o que de ellos se deriven. Por fin, en 2005 Francia y Holanda quiebran el proceso de ratificación nacional de la Constitución Europea, dando culminación a un debate, no digo yo que desestabilizador, pero sí que estorba el funcionamiento de las instituciones comunitarias e inquieta a la opinión pública europea.

Acepto, pues, que tampoco la coyuntura política parece haber sido favorable para el desarrollo de la estrategia de Lisboa. Más aún: no lo era para el desarrollo de ningún proyecto de cierta envergadura que los europeos quisiesen desarrollar en este tiempo.

De todas maneras, lo más importante quizá sea señalar que la Unión Europea sigue careciendo de fuerza suficiente para vincular más rigurosa, comprometida y disciplinadamente, si se puede decir así, a sus países miembros, a los acuerdos adoptados en su propio Consejo, que es el órgano que aparentemente estaría en condiciones de que sus decisiones fuesen rápida y eficientemente ejecutadas. Y quizá todas aquellas manifestaciones de coyuntura sean agravadas por esta incapacidad institucional, que se volvería una especie de explicación global, que se hace especialmente visible también en la

endeblez presupuestaria de la Unión Europea. Podemos dedicar un rato a hablar de la disponibilidad financiera de la Unión, pero los porcentajes de riqueza nacional que dedicamos a ella no parecen suficientes para reclamarle funciones, proyectos y compromisos importantes. Pero con lo dicho bastaría.

Después de todo lo dicho, me veo tentado a concluir que, por lo menos cuando se trata de dinamizar estrategias de envergadura, grandes, trascendentes, como era la estrategia de Lisboa, en mi opinión deberían reforzarse los poderes ejecutivos de los órganos centrales de la Unión Europea. Ello podría lograrse con dos tipos de decisiones complementarias. Una: que se habilite un procedimiento institucional y jurídico por el que las directivas que se deriven de los acuerdos del Consejo Europeo sean traspuestas más inmediata si no automáticamente al ordenamiento interno, nacional, de los Estados miembros. Y la segunda, complementaria: que cuando se tomen acuerdos se adopten también las decisiones presupuestarias adecuadas a su ejecución, y que en este mismo terreno se establezcan castigos (no tan fácilmente eludibles como los que hasta ahora se han impuesto) para los incumplimientos o los retrasos injustificados, tanto en la transposición de las directivas como en la ejecución de las previsiones que contengan.

Para concluir mi intervención, ya un poco larga, permítanme que me refiera, aunque sea sucintamente, a otra respuesta que se ofrece acerca del fracaso de la primera formulación de la estrategia de Lisboa, además de las tres que ya he señalado, que si no está tan consensuada, sí que ha sido ampliamente difundida. Es la de los que creen que la estrategia de Lisboa fracasó porque sus objetivos eran demasiados ambiciosos, que su definición y el tiempo que se estableció para lograrlos eran demasiado poco realistas. Algunos critican, además de esto, que el planteamiento de los grandes proyectos de la Unión siempre sean proyectos vademécum, que pretenden recoger soluciones para todos los problemas, que citan todos los fármacos y sus indicaciones, pero no desgraciadamente las incompatibilidades que puedan existir entre ellos ni sus efectos colaterales. Se ponen sobre la mesa todos los problemas y todas sus soluciones al mismo tiempo, sin orden ni priorización.

Podremos hablar más de ello en el debate. Ahora sólo quiero decir acerca de por qué no creo que la estrategia de Lisboa sea demasiado ambiciosa. Y, además, lo que voy a decir no quiero que sea una cuestión meramente declarativa.


En primer lugar, porque creo que en cuestiones de competencia no hay segundos puestos. No hay estrategias para los segundos puestos. Los segundos son sólo los que no lograron ser los primeros. En este terreno, las estrategias sólo se definen para ganar. Lo demás son paliativos. Y, además, el tiempo que tenemos para definir las y ejecutarlas no depende tanto de nuestra voluntad como de la fuerza y el ritmo con que los demás avanzan y compiten. Así que por las dos cosas, ni la estrategia de Lisboa podía permitirse el fijar objetivos menos ambiciosos de los que se fijó, ni nadie le iba a dar tiempo para perseguirlos con menos prisa. Rebajar los objetivos o dilatar sus plazos ya es un fracaso político de la estrategia de Lisboa. Por eso la reorientamos.

En conclusión: no es sólo la estrategia de Lisboa lo que debe ser revisado, sino la base política que la sustenta. El problema no está, repito, en su contenido formal ni en sus previsiones temporales, sino en la insuficiente voluntad política manifestada por los

Estados miembros para vincularse a ellos y, en definitiva, la inoperancia de las propias instituciones europeas que esa insuficiencia acaba provocando.

3. La crisis social de Europa

Vicenç Navarro

 Muchas gracias por invitarme. Es un placer estar aquí y compartir con ustedes algunos estudios que hemos realizado sobre la situación de la Europa social.

Creo que se puede decir, sin temor a caer en exageraciones, que la Unión Europea está en crisis, crisis que apareció con mayor claridad cuando la Constitución Europea fue rechazada en los referendos francés y holandés. Para entender esta crisis tenemos que ver de dónde viene el rechazo hacia esta Europa que quedaba plasmada en la Constitución Europea. Los datos que tenemos a nuestro alcance y que quedan reflejados en las Tablas 1 y 2 muestran que tal rechazo tiene un acento de clase. Veamos los datos.

La Tabla 1 muestra que en Francia el 79% de los trabajadores manuales de la manufactura (lo que en terminología anglosajona se llama *blue collar workers*), el 67% de los trabajadores de servicios (*white collar workers*), el 98% de los trabajadores sindicalizados y el 62% de militantes socialistas rechazaron la Constitución. Estos mismos datos señalan que el apoyo a la Constitución vino primordialmente de las capas sociales de mayor renta, es decir, de clases medias de renta alta y de clases pudientes.

Pero no es ésta una situación única de Francia. Si analizamos la situación en Holanda, vemos también en la Tabla 1 que el 68% de los trabajadores manuales y el 62% de los trabajadores de servicios la rechazaron. Y en Luxemburgo, aunque se aprueba la Constitución, la gran mayoría de los trabajadores (el 62%) la rechazaron.

La Tabla 2 muestra la respuesta que se ha dado en Alemania, Dinamarca y Suecia, países donde no se realizó tal referéndum, a la pregunta de “¿Aprobaría Ud. la Constitución Europea si se pusiera a referéndum en su país?” El 68% de los trabajadores manuales y el 57% de los trabajadores de servicios responderían “No” en Alemania, el 72% de trabajadores manuales responderían “No” en Dinamarca, y el 74% de los trabajadores manuales y el 54% de los trabajadores en servicios votarían “No” en Suecia.

Tabla 1. Rechazo en el referéndum sobre la Constitución

Francia	Holanda
79% Trabajadores de manufactura	68% Trabajadores manuales
67% Trabajadores de servicios	62% Trabajadores de servicios
98% Trabajadores sindicalizados	
56% Votantes socialistas	Luxemburgo
62% Militantes socialistas	62% Trabajadores

Fuente: Political Sciences and Politics, Vol 41, No 2, 2006 y Labor Notes, July 2006

Tabla 2. Respuesta a la pregunta “¿Aprobaría Ud. la Constitución Europea si se pusiera a referéndum en su país?”

Porcentaje de rechazo entre la clase trabajadora a la Constitución Europea

Alemania	Trabajadores manuales: 68%
	Trabajadores de servicios: 57%
Dinamarca	Trabajadores manuales: 72%
Suecia	Trabajadores manuales: 74%
	Trabajadores de servicios: 54%

Fuente: European Values Survey 2006

Estos datos son de una enorme importancia y explican que ese rechazo no puede explicarse únicamente por fenómenos locales, como ha sido la tendencia a leerse. Fíjense que en la mayoría de estos países las instituciones tanto representativas como sindicales y patronales estaban claramente a favor de la Constitución Europea, pero hubo un rechazo, no sólo a la Constitución, sino hacia lo que podría llamarse el *establishment* europeo por parte de las clases populares. Aquí quisiera subrayar que estos son los datos y los datos hablan por sí mismos. Hay una gran distancia entre el *establishment* europeo, que apoyó en su gran mayoría a la Constitución Europea, y las clases populares, y muy en especial las clases trabajadoras, que en la mayoría de países la rechazaron.

¿Por qué este rechazo hacia esta Europa reflejada en la Constitución Europea? Para poder responder a esta situación hay que entender lo que está pasando con la Europa social. Y aquí permítanme subrayar que, aun cuando no pueda hablarse de un modelo social europeo, o mejor dicho de un Estado de bienestar europeo, sí que los diecisiete Estados de bienestar que han existido durante la mayoría del periodo de existencia de la Unión Europea tienen suficientes elementos en común que permiten hablar de una Europa social distinta, por ejemplo, al Estado llamado Estado liberal estadounidense.

Veamos, por lo tanto, qué está ocurriendo en esta Europa social, y muy en particular en la “distribución de la renta”, en el “desempleo” y en el “Estado de bienestar”. Analicemos primero la distribución de la renta. Y lo que estamos hoy viendo en la mayoría de países de la Unión Europea es un gran crecimiento de las rentas del capital y un estancamiento de las rentas del trabajo. Incluso el semanario liberal *The Economist* reconocía este hecho y alertaba que esta evolución era preocupante. En España esta situación aparece con toda claridad. El beneficio neto de las compañías no financieras españolas aumentó en 2005 un 26%, y el crecimiento de las que cotizan en bolsa y que se incluyen en el Ibex 35 fue de un 44%. Son cifras muy elevadas de rentabilidad.

La Tabla 3 resalta los grupos empresariales que consiguieron mayores beneficios (empresas energéticas, empresas de la construcción y la banca), junto con otras empresas. Me tendrán que admitir que al capital le va muy bien en España (y en la Unión Europea),

Tabla 3. Grupos que consiguieron crecimiento de los beneficios desorbitantes

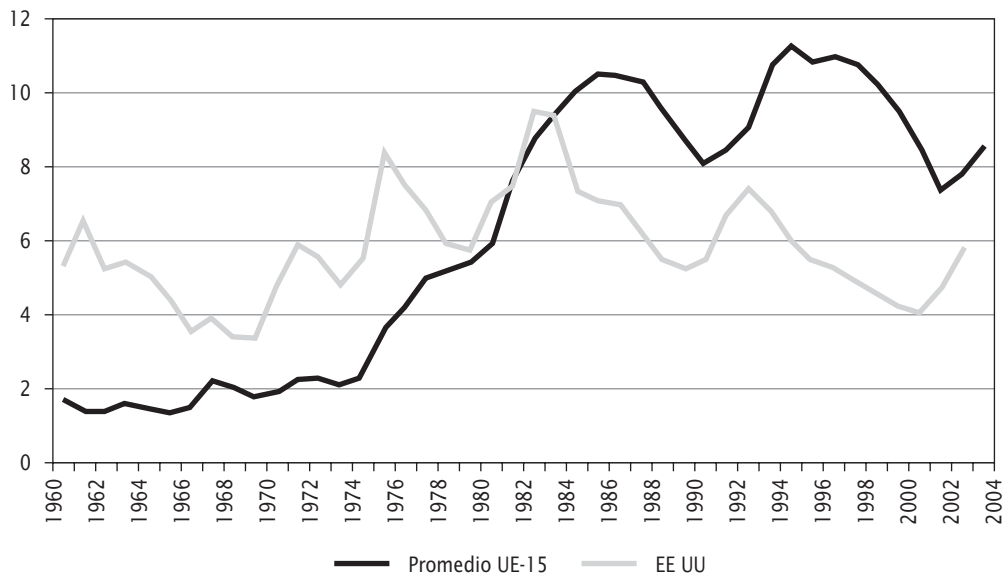
- Empresas energéticas: Endesa, Iberdrola, Unión Fenosa e Hidrocarbónica
- La banca, según la Asociación Española de la Banca, alcanzó un crecimiento de los beneficios del 58,8% respecto al año 2004.
- Empresas de la construcción
- Otras empresas:

Antena 3	100%
Iberia	96%
Grupo Santander	72%
Telefónica	40%
BBVA	30%
Repsol	24%

Fuente: Juan Torres. La distribución de las rentas en España. Temas para el Debate. Junio 2006

pero no tan bien al trabajo. En realidad, el salario promedio en el año 2005 tenía la misma capacidad adquisitiva que en 1997, habiendo crecido sólo un 0,4% en 10 años. España continúa siendo, por cierto, uno de los países con mayor pobreza de la Unión Europea de los 15 (un 18%).

Gráfico 1. Evolución del desempleo (como porcentaje de la población activa). Promedio de la UE-15 y Estados Unidos. 1960-2003



Fuente: OECD Health Data 2001, 2004 y 2005

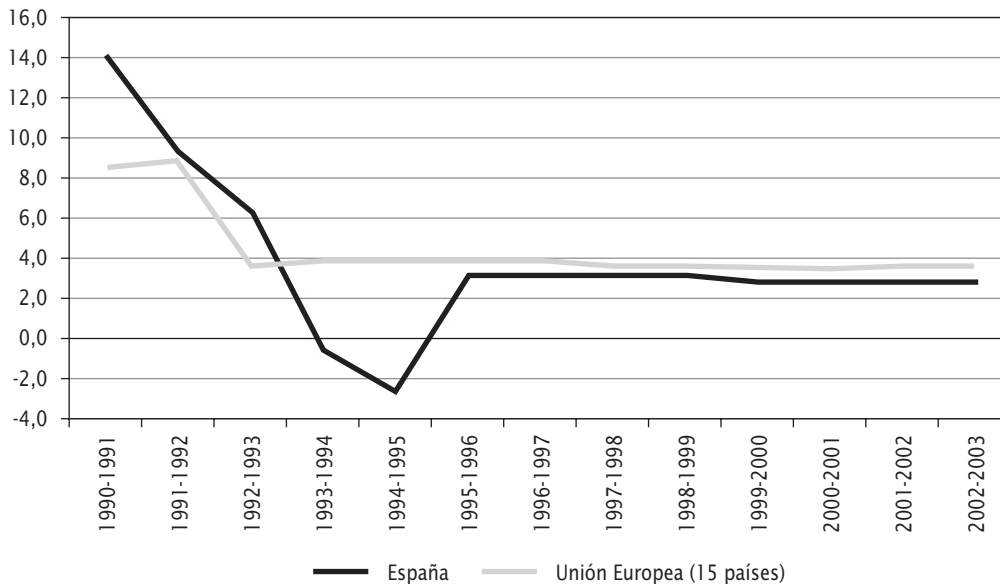
En la mayoría de países de la UE-15 se ha visto un aumento de las rentas del capital y un estancamiento de las rentas del trabajo. Ello tiene, naturalmente, implicaciones en la distribución de la renta. Así, vemos que en 1980 el 20% de la población de renta superior de la UE tenía el 36% de la renta europea, que pasó al 40% en el año 2003. Mientras que en el otro polo, el 20% de renta inferior, que tenía el 8% en 1980, bajó al 7% en 2003. Hay, de nuevo, un incremento de las desigualdades sociales, que afecta negativamente a los sectores de renta más baja. Pero no sólo al 20% inferior, sino a la mayoría de las clases populares.

Analicemos otro elemento muy importante para explicar el bienestar de las clases populares: el “desempleo”. En el Gráfico 1 puede verse que hasta los años ochenta Europa tenía una tasa de desempleo menor que Estados Unidos. Pero el proceso cambia a partir de 1982, y el desempleo en la Europa de los 15 pasa a ser mayor que en Estados Unidos. Ello ocurre a finales de los años setenta y principios de los ochenta, que es cuando se toman las medidas para prepararse ante el establecimiento del euro. Me referiré a ello más tarde.

Pasemos ahora a hablar de otro elemento muy importante que es la “tasa de crecimiento del gasto público social por habitante”. Un dato de una enorme importancia, mucho más importante que el gasto público social como porcentaje del producto interior bruto.

El Gráfico 2 muestra cómo la tasa de crecimiento de tal gasto público social por habitante disminuye en los años noventa en la mayoría de países de la UE-15. En España, que había

Gráfico 2. Reducción de la tasa de crecimiento del gasto público social por habitante



Fuente: Eurostat. Extracción *online* 26 de abril de 2006

crecido en tasas mayores que el promedio de la Unión Europea de los 15 durante los años ochenta y principios de los noventa, cambia a partir de 1993. A partir de entonces la tasa de crecimiento del gasto público social por habitante en España es inferior a la tasa de crecimiento del gasto público social por habitante del promedio de la Unión Europea de los 15. Fíjense que en la Unión Europea de los 15 baja, y va bajando lentamente, pero en España, donde había sido mayor en los años ochenta y principios de los noventa, cambia de manera muy notable. Incluso alcanza unos incrementos negativos, lo que significa una disminución absoluta del gasto público social por habitante del 1993 al 1995. En ningún otro país de la Unión Europea ocurrió este descenso del gasto público social por habitante en términos absolutos.

Otro dato: la Tabla 4 señala la evolución de los beneficios sociales en la UE-15 y en la OCDE medida por las tasas de sustitución salarial en los seguros de enfermedad, accidente laboral y desempleo. La Tabla muestra cómo tales beneficios sociales han estado disminuyendo. Cuando una persona está enferma, ha tenido un accidente

Tabla 4. Tasas de sustitución salarial en los seguros de enfermedad, accidente laboral y desempleo, y su reducción durante 1975-1995

Tradición Política	País	Programa de seguro social					
		Enfermedad		Accidente laboral		Desempleo	
		Nivel	Reducción	Nivel	Reducción	Nivel	Reducción
Liberal	Australia	48,4	-10,1 ⁽¹⁾	-	-	48,4	-10,1 ⁽¹⁾
	Canadá	62,9	-15,4 ⁽¹⁾	-	-	72,7	-13,1 ⁽¹⁾
	Estados Unidos	-	-	-	-	59,8	-12,8 ⁽¹⁾
	Irlanda	56,3	-33,5 ⁽³⁾	64,0	-31,5 ⁽³⁾	56,3	-34,9 ⁽³⁾
	Nueva Zelanda	57,5	-34,7 ⁽³⁾	94,3	-16,0 ⁽¹⁾	57,5	-25,0 ⁽¹⁾
	Reino Unido	63,4	-43,1 ⁽¹⁾	71,6	-51,3 ⁽¹⁾	63,4	-39,9 ⁽¹⁾
Cristianodemócrata	Alemania	100,0	0,0	100,0	0,0	74,3	-6,4 ⁽¹⁾
	Austria	99,2	-4,6 ⁽³⁾	100,0	-3,4 ⁽³⁾	47,4	-10,1 ⁽³⁾
	Bélgica	91,9	-0,3 ⁽¹⁾	100,0	-3,7 ⁽¹⁾	76,0	-28,1 ⁽²⁾
	Francia	55,7	-6,8 ⁽¹⁾	66,8	0,0	41,1	-7,2 ⁽³⁾
	Italia	68,1	0,0	74,1	0,0	66,8	-23,8 ⁽²⁾
	Países Bajos	84,7	-14,7 ⁽²⁾	84,7	-14,7 ⁽²⁾	81,6	-13,2 ⁽²⁾
Socialdemócrata	Dinamarca	74,7	-21,4 ⁽²⁾	74,7	-21,4 ⁽²⁾	81,9	-24,5 ⁽¹⁾
	Finlandia	86,1	-10,3 ⁽⁴⁾	100,0	0,0	59,1	-5,0 ⁽⁴⁾
	Noruega	55,0	0,0	55,0	0,0	73,5	-10,0 ⁽¹⁾
	Suecia	90,3	-13,8 ⁽³⁾	92,6	-21,8 ⁽³⁾	77,1	-7,3 ⁽⁴⁾

Nota: años de máximo anterior: ⁽¹⁾ 1975, ⁽²⁾ 1980, ⁽³⁾ 1985, ⁽⁴⁾ 1990.

Fuente: New Politics and Class Politics in the context of Austerity and Globalization: Welfare State Regress in 18 Countries, 1975-95. Walter Korpi and Joakim Palme in American Science Review vol. 97, nº 3 August 2003

laboral o está desempleada se le restituye una cantidad de transferencia pública social, que es lo que se llaman seguros públicos. La Tabla agrupa los países por la tradición política que les ha gobernado por más tiempo, desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años setenta, diferenciando los países de tradición liberal, los de tradición cristianodemócrata y los de tradición socialdemócrata (las categorías bien establecidas por Stephens, Korpi y otros). El hecho es que si analizan ustedes la evolución de tales beneficios pueden ver cómo en todos los países las tasas de restitución (de sustitución salarial, en cada uno de estos beneficios sociales, sea enfermedad, accidente laboral o desempleo) disminuye y, en general, aunque con notables excepciones, de una manera más acentuada en los países de tradición liberal que en los de tradición cristianodemócrata, y en éstos en mayor grado que en los de tradición socialdemócrata. Es decir, es en los países de tradición liberal donde los recortes son más acentuados, seguidos de los de tradición cristianodemócrata y de los de tradición socialdemócrata.

Yo les ruego que analicen todos estos hechos conjuntamente y verán cómo las clases populares tienen algunos argumentos para decir: "Oiga, que nos están afectando estos cambios de una manera negativa". Reconocerán Uds. que las clases trabajadoras y otros segmentos de las clases populares pueden, con razón, decir que algo está pasando en el continente donde viven, que les está afectando negativamente. El *establishment* europeo, sin embargo, parece no verlo o no percibir que hay un profundo descontento que responde a una situación real.

¿Por qué estos cambios? Estos cambios responden a cómo se está constituyendo esta Europa. Hemos estado viendo políticas públicas (estimuladas por la Comisión Europea) que enfatizan la necesidad de disminuir el gasto público, de disminuir impuestos, de reducir la protección social, de la necesidad de mantener unos intereses bancarios altos (más altos que los del Federal Reserve Board) y otras medidas que han pasado a formar parte del "consenso de Bruselas", es decir, de la sabiduría convencional del *establishment* europeo. Tal sabiduría convencional quedaba bien reflejada en una frase escrita por un economista, protagonista de la política económica del Gobierno socialista español, que en un libro sobre el futuro del socialismo escribió: "¿Alguien puede defender a estas alturas del siglo que un programa socialdemócrata pueda ir a favor de más impuestos y más gasto público?" Es un indicador muy claro de hasta qué punto la socialdemocracia ha aceptado esa ideología dominante hoy en Europa.

Lo que es interesante para una persona como yo, que he pasado casi 40 años impartiendo docencia en una universidad de Estados Unidos y creo que conozco muy bien aquel país, es que Estados Unidos se tome como ejemplo de las políticas que Europa debiera seguir, puesto que medidas liberales (tales como disminución de la protección social y desregulación del mercado de trabajo) se consideran responsables del bajo desempleo en aquel país. Estados Unidos, sin embargo, no es un modelo liberal. Se toma como modelo liberal en cuanto a ejemplo para seguir su desregulación de los mercados de trabajo y su escasa protección social. Pero a nivel federal, Estados Unidos es un modelo keynesiano de libro de texto. Durante la administración Bush, el promedio de déficit público ha sido 5,4% (Estados Unidos no hubiera sido admitido en la Unión Europea) y los intereses del Federal Reserve Board han sido mucho más bajos que los del Banco Central Europeo.

El presupuesto del Gobierno Federal equivale al 19% del PIB, lo cual le permite ser altamente intervencionista y redistributivo. El desempleo diferencial entre los Estados que tienen más desempleo (Alabama con el 8%) y los que tienen menos (Massachusetts con el 4%) es sólo de cuatro puntos. En Europa es de 18% a 4%. Una diferencia de 14 puntos. El Gobierno europeo tiene muchas menos capacidades de intervención con impacto redistributivo que EE UU, pues sólo controla un 1,1% del PIB europeo. Las políticas públicas del Gobierno federal de EE UU son muy distintas, en realidad casi opuestas a las que está siguiendo la UE-15. En la UE-15 se estableció, según el criterio de Maastricht, que exige que el Banco Central Europeo dé prioridad al control de la inflación sobre el estímulo del crecimiento económico (a diferencia del Federal Reserve Board, que incluye ambos objetivos en su funcionamiento), habiendo mantenido unos intereses bancarios artificialmente altos (más altos de lo que se requiere para controlar la inflación). Tal criterio de Maastricht determina también una austeridad de gasto público (exigido en la práctica por el Pacto de Estabilidad), acompañado de una disminución de los impuestos, con reducción del ya muy escaso presupuesto europeo que representa un porcentaje muy pequeño del PIB europeo (sólo con 1,1%), lo cual limita enormemente la capacidad redistributiva y estimulante del Gobierno europeo central.

¿Qué debería hacerse? En primer lugar, redefinir el pacto de estabilidad, flexibilizar el pacto de estabilidad con la redefinición de sus reglas internas para facilitar el crecimiento económico. Estas reglas debieran incluir no sólo el control de la inflación, sino también el estímulo del crecimiento económico: 1) bajando los intereses del Banco Central Europeo; 2) incrementando el presupuesto del Gobierno europeo para facilitar el estímulo del crecimiento económico y su impacto redistribuidor; 3) coordinando las políticas fiscales; y 4) aumentando el gasto público como generador del crecimiento económico. Hay que recuperar y desarrollar las políticas de pleno empleo a nivel continental. Y un punto muy importante, que no tiene visibilidad política ni mediática, pero que es clave para desarrollar una Europa social, es generar una legislación que facilite el desarrollo de convenios colectivos a nivel europeo. Hoy no existe tal posibilidad jurídica, legal, de establecer convenios colectivos a nivel europeo. Se necesita también desarrollar unos derechos sociales y laborales que deben incorporarse como condición de pertenencia a la Unión Europea. ¿Por qué se toman como condiciones para pertenecer a la Unión Europea las tasas de inflación y no, por ejemplo, las tasas de desempleo? Ese protagonismo que se da a indicadores del tipo monetario responde a criterios políticos. Podrían ponerse como condición de pertenencia otros indicadores, incluyendo los sociales.

¿Son esas propuestas posibles? Sí, pero hay que cambiar el consenso de Bruselas; se habla mucho del consenso de Washington, pero debiera también hablarse del consenso de Bruselas, que es la traducción a Europa del consenso de Washington con las peculiaridades de Europa. En realidad, hoy la Unión Europea ha sido exitosa, y su gran éxito ha sido el establecimiento del euro. Sepan ustedes que yo soy un entusiasta del euro. Se ha conseguido la estabilidad monetaria y una baja inflación, pero a costa de la Europa social. Podía haberse hecho de otra manera. Pero lo cierto es que es precisamente este euro el que ahora nos permitiría seguir políticas de pleno empleo, que antes ni el marco alemán ni el franco francés podrían haberse permitido. O sea, que el euro que se ha construido a costa de factores de bienestar de las clases populares (de ahí que estas clases lo estén rechazando, y es lógico), puede y debe ser el instrumento del desarrollo social de la UE. Este euro es el que permitiría

seguir políticas expansivas y de pleno empleo, puesto que no es vulnerable a políticas de especulación, como tampoco lo es el dólar. Pero en cambio esto no se está considerando.

Permítanme ahora hablar de los impactos de esta situación en España, y con ello terminaré. El resultado de la dictadura es que el gasto social público en España es todavía muy bajo. Cuando el dictador muere, el gasto público social en España era el 14% por ciento del PIB. El promedio de aquellos países que más tarde serían los de la Unión Europea era del 22%. Con la democracia, tal gasto público social aumentó hasta el año 1993 –y esto en parte debido a la socialdemocracia española de los años ochenta y principios de los años noventa–. La socialdemocracia española hizo lo que la socialdemocracia europea ha hecho en Europa: invertir en el desarrollo de un Estado de bienestar que estaba muy retrasado. El gasto público social pasó del 14% al 24%. El promedio de la Unión Europea también sube de 22% a 28%. Fíjense que en 1993 se había acortado casi a la mitad el déficit social que España tenía con la Unión Europea de los 15. Un aplauso para aquellos años. Pero a partir de 1993 ¿qué pasa? Recordarán que en aquel gráfico que veíamos del crecimiento del gasto público social por habitante, veíamos cómo España había crecido por encima del promedio de la Unión Europea y luego había bajado (de 1993 a 1995), y luego a partir de 1996 había vuelto a subir, pero más lentamente que el promedio de la Unión Europea. Esto son datos, no es cuestión de opinión. En España hay una disminución muy marcada del gasto público social como porcentaje del PIB a partir de 1993. Se pasa de 24% del PIB en el año 1993 a un 19% en 2002. El promedio de la Unión Europea también disminuye, pero la disminución es muy escasa, del 28,7% del PIB al 28,3%.

Una respuesta que se da para explicar este descenso es que el PIB creció muy rápidamente. Pero si ustedes toman el gasto público social por habitante –y, por lo tanto, ya no cuenta que el PIB haya crecido mucho o no– verán que el gasto público social por habitante, en unidades de poder de compra, que como saben son euros estandarizados para homologar la capacidad adquisitiva del euro en varios países con distintos niveles de desarrollo económico, en España pasa de 3.039 euros por habitante a 4.186. Y es lo que aparece en las cifras. En la Unión Europea pasa de 4.677 a 6.926. Con lo cual, si ustedes restan lo que es el déficit social de España, el déficit de gasto público social por habitante, con el promedio de la Unión Europea, en euros estandarizados, pasa de 1.638 en el año 1993 a 2.740 en el año 2003. Ha habido un crecimiento del déficit de gasto público social de España con la Unión Europea de los 15 de un 67%. Éste es el déficit social de España. Esto quiere decir que nuestras escuelas, hospitales, nuestros centros educativos, nuestros centros de atención primaria, nuestro servicio de dependencia, toda esa amalgama de los servicios y de las transferencias del Estado de bienestar, están muy retrasados con respecto al promedio de la Unión Europea. Se habla de las convergencias monetarias, pero no de otra realidad importante que es la desconvergencia social con la Unión Europea. ¿Y por qué ha ocurrido esto? Si ustedes miden, a partir de 1993 se establece como política, como objetivo del Estado español, del Gobierno central, el eliminar el déficit del Estado. Equilibrar las cuentas. Y fíjense que los ingresos al Estado en España suben del 38,1% del PIB en 1993 al 39,1% en el año 2000. Pero es que en Europa suben del 44,1% al 46%. ¿Dónde ha ido este dinero en España? No al gasto público social, que baja. Ese dinero va a equilibrar las cuentas del Estado. De manera que cuando en el año 2001 y 2002 el Presidente del Gobierno español, muy enorgullecido, va dando lecciones de ortodoxia a nivel de Europa, de que España es el primer país que ha llegado al equili-

brio presupuestario, los dirigentes del extranjero, supongo que por amabilidad, no le dicen al Presidente del Gobierno “usted ha conseguido esto a costa de aumentar su déficit social”, de manera que el déficit social de España es el más acentuado de Europa. Ésta es la realidad.

Ignacio Molina

“ La verdad es que una cuestión previa a la discusión sobre cómo es, o cómo debe ser, el modelo social y económico europeo es establecer si realmente ese modelo existe, si hay un único modelo predicable de toda la Unión Europea. En el pequeño documento (“Gobernar la economía y el Estado del Bienestar en la Unión Europea”) que desde Opex/Fundación Alternativas hemos elaborado para enmarcar este debate, planteamos precisamente esa reflexión como punto de partida.

La cuestión no es fácil de resolver ni entre los académicos ni, menos aún, entre los políticos y responsables públicos. Los gobiernos, partidos, sindicatos y empresarios tienen posturas enfrentadas sobre qué modelo social y económico es el que prefieren. Los posicionamientos divergentes sobre el modelo social y económico están íntimamente vinculados a las distintas ubicaciones ideológicas o de clase social de los diferentes actores. El debate político fundamental radica en el enfrentamiento entre modelos obviamente diferentes de las relaciones entre Estado y mercado o de la ambición en las políticas de bienestar. Difícilmente puede asumirse un consenso pacífico sobre una cuestión tan complicada e importante.

Entre los especialistas tampoco se habla de un único modelo europeo de política económica y social, sino de varios modelos (el liberal o anglosajón, el corporativo o germánico, el socialdemócrata o escandinavo, y el estatista o latino... por proponer una posible tipología de entre muchas posibles).

Pero, no obstante todo eso, y sin que la Unión Europea tenga competencias suficientes como para hacer converger a los Estados miembros en un modelo común, lo cierto es que el modelo social y económico europeo es muy relevante como referente ideológico, o como proyecto político conectado al mínimo común denominador del capitalismo practicado y el Estado del bienestar disfrutado en el Viejo Continente en contraposición con Estados Unidos o Asia oriental, donde prima el mercado como agente distributivo casi exclusivo y su sistema social está diseñado para seguir la lógica del mercado.

Alejandro Ulzurrun

“ En primer lugar, quiero felicitar en nombre de la Comisión Europea a los organizadores por la celebración de este acto. Como sabéis, la Unión Europea se encuentra actualmente en un “periodo de reflexión” derivado de la crisis que hubo con la ratificación de la Constitución en Francia y los Países Bajos. La contribución de la Comisión Europea a este período de reflexión ha sido el llamado Plan D, de debate, diálogo y democracia. Un debate estructurado en torno a tres ejes, uno de los cuales es el modelo económico y social europeo. El debate que está teniendo lugar hoy es, por lo tanto, muy pertinente con este Plan D.

En segundo lugar, me gustaría recordar algo que el presidente Barroso ha dicho hace poco, respecto a cuál debe ser el papel de la Unión Europea en este momento. El papel de la Unión Europea tiene que ser el de proporcionar a los europeos las herramientas necesarias para afrontar y beneficiarse de un mundo globalizado. Los ponentes ya han explicado los desafíos de este mundo globalizado –no voy a volver a insistir en ellos–. Pero sí que quisiera recalcar que una de las herramientas para afrontar estos desafíos es la estrategia europea de crecimiento y empleo. Fernando Hervás nos la ha explicado con gran detalle y seguramente volveremos a hablar de ella durante el debate. Esta estrategia de crecimiento y empleo forma parte de lo que el presidente Barroso ha dado en llamar “la Europa de los resultados”. Este concepto es el resultado de un análisis político de la situación en Europa; un análisis cuya conclusión principal es que la prioridad número uno de la Unión Europea en estos momentos es responder a las expectativas y a las necesidades de los ciudadanos. La estrategia de crecimiento y empleo es, precisamente, una de las herramientas de la Unión Europea para lograr ese objetivo.

Como consecuencia de este análisis, el presidente Barroso ha definido una agenda política para intentar focalizar al máximo la acción de la Unión Europea y de la Comisión Europea en los próximos años. Esta agenda determina una serie de áreas de trabajo prioritarias: Justicia e Interior (incluyendo la lucha contra el tráfico de seres humanos y la inmigración ilegal); el refuerzo de la capacidad de acción exterior de la Unión; y, en tercer lugar (aunque en orden de importancia sería probablemente la primera), la mejora y profundización del funcionamiento del mercado interior y la revisión del modelo social europeo. Probablemente sabéis que en los sondeos a nivel europeo que lleva a cabo regularmente la Comisión (los Eurobarómetros), el mercado interior se menciona como uno de los logros más importantes de la Unión Europea, junto con la paz en Europa. El presidente Barroso piensa que hay que replantearse el funcionamiento de este mercado interior a la vista de tres elementos nuevos que no existían hace unos años: la ampliación a 25, la globalización y el desarrollo tecnológico. El mercado interior funciona y da muchos beneficios; pero hay ciertos sectores prioritarios en los que todavía queda un cierto camino por recorrer: energía, transporte, telecomunicaciones, sectores financieros, propiedad intelectual, salud, etc. ¿Con qué objetivo? Pues, como decía al principio, con la intención de proporcionar a los ciudadanos las herramientas necesarias para que se puedan beneficiar de la globalización, y para que puedan crear riqueza y empleo en un mercado interior que funcione bien, transparente, que favorezca la innovación y que produzca beneficios tangibles para los ciudadanos.

Esto es lo que la Comisión Europea piensa que es prioritario en este momento. Esto quiere decir que la situación institucional en que nos encontramos ahora se afrontará mediante dos procesos paralelos: el primero, que ya he descrito, consiste en mejorar la economía y obtener resultados concretos para los ciudadanos que aumenten la confianza de los mismos en la Unión Europea y aumentar su apoyo al proyecto europeo. Una vez haya avanzado este primer proceso, podrá comenzar el segundo, para encontrar una solución –que por ahora todavía no podemos saber qué forma tomará– a la situación institucional en que nos encontramos ahora. El primer paso de este segundo proceso será una declaración institucional, con motivo del 50 aniversario de la firma del Tratado de Roma el 25 de marzo del año que viene, en el que los líderes políticos europeos renueven su compromiso con el proyecto europeo. Me refiero aquí a las palabras del señor Barreiro, cuando hablaba de cómo hacer obligatorias ciertas cosas. Pues bien:

a veces hace falta compromiso político, es decir, que los líderes políticos se comprometan a cumplir y llevar a cabo las políticas que ellos mismos deciden con el Consejo.

A modo de conclusión: de momento, no hay razones para el pesimismo o escepticismo a nivel europeo. Los datos económicos actuales son buenos. El crecimiento en Europa es el más alto desde el año 2000 y la cifra de desempleo no está mal. Estos pueden probablemente ser los primeros resultados de la estrategia de crecimiento y empleo.

Queda mucho camino por recorrer, por supuesto. Seguro que algunos de vosotros insistiréis en esto durante la intervención. En cualquier caso, lo importante es que el éxito de la estrategia de crecimiento y empleo sea muy visible para el ciudadano. Si se logra crear empleo, riqueza y prosperidad, solidaridad a nivel europeo, los ciudadanos lo percibirán y será algo positivo para el proyecto europeo. Si la estrategia de crecimiento y empleo fracasa, los ciudadanos se quedarán con la impresión de que la Unión Europea no puede aportar valor añadido a sus vidas y el proyecto europeo se verá entonces en un serio peligro.

Aurelio Fernández López



Quizás pueden mencionarse tres elementos de reflexión en relación con los temas que se han abordado en las intervenciones y presentaciones.

El primero tiene que ver, de alguna manera, con el objetivo de esta reunión: acercar Europa a los ciudadanos. Creo que ahí tocamos un tema importante. El desafío no es sólo acercar la estrategia de competencia europea a los ciudadanos, sino hacer llegar a los ciudadanos el conjunto del proyecto europeo. Acercar Europa a los ciudadanos es acercar a los ciudadanos sus logros y objetivos en un ámbito tan importante como es la cohesión social. Competitividad y cohesión social son dos planos de la construcción europea que, de alguna manera, tienden a identificarse en algunas presentaciones recientes, pero que no debieran confundirse.

El segundo elemento de reflexión se refiere al proceso de revisión de la Estrategia de Lisboa. Es importante recordar que la Estrategia, en su origen, se equilibraba mediante una dimensión social que funcionaba en el mismo nivel de prioridades, así como que el proceso de revisión de la misma se justificó fundamentalmente, como causa principal, en la falta de avances en materia de competencia de Europa en el contexto global.

La dimensión social de la Estrategia, a pesar de no estar en el origen de las dificultades señaladas, se vio afectada por esta revisión, porque, junto al parón derivado de la no adopción del texto constitucional, con lo que de avance hubiera supuesto en materia de derechos, se produjo, más allá de las referencias que puedan recogerse en los textos, un desplazamiento hacia espacios más periféricos de otro elemento importante: las actividades y objetivos relativos a la cohesión social de la Unión.

A resultas de ello, hoy, tras dos años de recolocaciones, contamos con una Agenda Social Europea de escaso fuste y casi únicamente con un proceso de concertación importante, aunque insuficiente, articulado en torno al llamado nuevo método abierto de coordinación

integrado en materia de Estrategias de protección e inclusión social, del cual quizá hubiera sido bueno haber visto algo más en la presentación que acaba de realizar la Comisión. Este proceso, que se articula en el marco de las actividades del Comité de Protección Social, arranca sobre la base de Informes periódicos nacionales y culmina con la presentación de Informes conjuntos sobre protección e inclusión al Consejo de Primavera. Nosotros, al igual que otros países, presentaremos a final de mes en Bruselas el Informe español sobre estrategias de protección y promoción social.

Sin perjuicio de lo anterior, ha de señalarse que esta “vía paralela” se supone que estará plenamente interactuada con el proceso de Lisboa revisado, al igual que ocurrirá con la futura Estrategia europea de desarrollo sostenible. Sin embargo, esto es, hoy por hoy, una asignatura pendiente en la mayoría de los Estados miembros. En definitiva, la revisión de Lisboa ha tenido un impacto sobre la dimensión social, con independencia de que hayan ajustado los objetivos de competitividad, impacto que repercute también en la imagen de la UE.

El tercer elemento de reflexión tiene que ver con que el reciente debate lanzado sobre la sostenibilidad del modelo social europeo, el cual, con independencia de su presentación política, nace desde un contexto de competitividad. Creo que esto es importante resaltarlo, porque el debate sobre el modelo social europeo involucra muchas más cosas. Por ejemplo, al hablar de “flexiseguridad” no sólo estamos ante una cuestión de mercado laboral, que es de lo que se suele hablar. Al final, el diseño y la planificación personal de muchos jóvenes en Europa y de muchas personas está afectada por los debates de la flexiseguridad. Y no se habla de eso todo lo que se debiera. Quizás esa sería una tercera perspectiva a considerar.

A lo largo de este seminario surgirán comentarios, de hecho ya han aparecido en alguna de las presentaciones, sobre las supuestas ventajas de referencia en materia de competitividad o de modelo de países como Estados Unidos o el Reino Unido. Sería interesante escuchar al respecto a los pensionistas ingleses, que afrontan situaciones de pobreza por la insuficiencia de éstas y la desaparición o quiebra de sus fondos de empleo; o al elevadísimo número de americanos del acceso a los servicios de salud.

Para terminar, un último aspecto, dado que todos estamos preocupados hoy por la gestión de las migraciones. La experiencia de la Unión Europea a este respecto es bastante ilustrativa. Las migraciones se articulan primordialmente en el ámbito de Justicia e Interior. La integración de la migración, que es, probablemente, uno de los grandes desafíos de nuestra Europa pluricultural y diversa, siempre ha encontrado grandes trabas en el marco europeo para ser tratada y abordada suficientemente. Las políticas de integración de la migración, parte clave de las estrategias de cohesión social, siguen en cierto modo vagando de modo deslavazado y claramente faltas de respaldo. Todos estos, creo, son también aspectos a tener muy en cuenta al analizar los retos del modelo social y económico europeo.

Miguel Ángel Benedicto

“ No soy experto como las personas que me han antecedido en el uso de la palabra, pero sí quería hacer unas valoraciones y unas preguntas. La primera es si realmente existe un modelo social europeo. Esos valores comunes de los que nos han

hablado ¿son reales? Porque viendo los cuatro modelos que parece que existen en la UE, el nórdico, el anglosajón, el continental y el mediterráneo, parece que hay dos que están más preparados para afrontar la globalización en estos momentos: el anglosajón y el nórdico. Estos últimos están representados por el Reino Unido, Irlanda, Suecia, Dinamarca, Islandia, Estonia, Suecia, Noruega, Finlandia, países que, en su mayoría, no están en la zona euro, y algunos ni siquiera pertenecen a la Unión Europea. Tenemos en el Reino Unido las dos únicas universidades europeas situadas entre las 20 mejores del mundo. No hay ninguna otra en ese *ranking* dentro de la UE. Además, Suecia y Dinamarca gozan de un crecimiento económico fuerte y con bajos niveles de paro; Estonia tiene, en estos momentos, una economía imparable e Islandia y Noruega también. ¿Por qué estos países van hacia arriba y los modelos continental y mediterráneo parecen no estar tan preparados para afrontar el reto de la globalización?

Por otro lado, el profesor Barreiro ha rozado el tema del presupuesto europeo. En las nuevas perspectivas financieras 2007-2013 sólo se dedican 100.000 millones de euros anuales al presupuesto europeo, que supone el 1,24% de la Renta Nacional Bruta de la UE. Es una cifra importante, pero alejada de lo que suponen los presupuestos públicos en los diferentes Estados miembros y de lo que sería necesario para poder considerar un cierto Gobierno federal en Europa. Según estimaciones realizadas, sería preciso dotarle de una cifra que rondase entre el 3% y el 4% de la riqueza europea. Así pues, conviene ser conscientes de que los europeos dotamos a nuestro "Gobierno europeo" con poco más del 1% de nuestra riqueza, y resulta necesario tener presente dicha cifra para considerar las posibilidades de respuesta europea frente a los problemas planteados.

En un futuro no muy lejano se deberían aumentar los recursos de la UE, a través de un impuesto europeo, para acabar con debates sobre las contribuciones de cada Estado y los saldos netos, que hacen muy complicado llegar a un acuerdo sobre el presupuesto europeo. La manera de recaudar esos fondos podría ser a través de tres mecanismos: impuesto ecológico, el IVA y, una vez armonizadas las bases imponibles en los distintos países, a través del impuesto de sociedades.

Es difícil poner en marcha políticas como las de la Estrategia renovada de Lisboa con un presupuesto tan bajo y con más de un 40% del mismo dedicado a la agricultura. ¿No creen que habría que reformar de alguna manera las perspectivas financieras o reorientarlas, como comentaba Fernando Hervás? ¿No ha llegado el momento de desinflar de recursos la política agrícola y destinarlos a I+D, educación y formación?

Por último, querría añadir que sin políticas sociales, de empleo, una política de inmigración y de energía, realmente europeas, va a ser muy difícil obligar a los Estados miembros a que asuman esas responsabilidades de las que hablábamos. Y de ahí que veamos esas diferencias tan fuertes, por ejemplo, en la conciliación de la vida laboral y familiar. Estoy convencido de que si comparamos Dinamarca y Suecia con España el abismo será considerable. Lo mismo con la movilidad de los trabajadores, la inversión en I+D o la educación. Si comparamos algunos países nórdicos o al Reino Unido con España, esos abismos son muy amplios. ¿Por qué no fijar unos objetivos comunes con políticas europeas que, de verdad, obliguen a los Estados miembros a ponerlas en marcha?

Juan Güell Cancela

« Después de oír a los expertos, quizá lo que yo diga no tenga mucha importancia, puesto que sólo soy un pequeño empresario. De todas formas advierto, en lo que se ha dicho en la reunión, que existe una disociación importante entre lo que hace la Comisión y lo que percibe el ciudadano. Y yo creo que ahí está gran parte del problema.

Los objetivos de Lisboa y los objetivos reorientados no parecen tan mal reorientados. De hecho, estamos ante un problema que se había pasado un poco por alto y que preocupa mucho al empresariado en general, que es el tema de la deslocalización. Habitualmente dentro de la sociedad se presenta como una cuestión muy negativa, y aquí, en esta ciudad, existe una preocupación muy grande. Sin embargo, en la práctica, la deslocalización es la muestra del éxito de una sociedad: una sociedad deslocaliza cuando ha tenido un éxito razonable, cuando ha creado un diferencial con el resto de su entorno que la obliga a deslocalizar. La deslocalización así vista es un fenómeno no sólo positivo, sino un fenómeno probablemente imparabile.

Durante las últimas tres décadas, España se benefició de la deslocalización de los países europeos, y ahora otros países se van a beneficiar de la deslocalización de toda la Unión Europea. Pero, frente a eso, el sentimiento general es un sentimiento de defensa ante el fenómeno. Yo creo que no debería ser así. Y eso es extrapolable a todo lo demás de lo que se ha venido hablando. Debería fomentarse un sentimiento de aceptación y deberían adoptarse las medidas que haya que adoptar, independientemente de que la deslocalización sea buena o mala. ¿Realmente podemos plantear esta cuestión en términos morales (bueno/malo), cuando la alternativa a la deslocalización parece que pasa sólo por crear unas vallas insultantemente más altas o unos mares insultantemente más protegidos (algo, por otra parte, casi imposible)?

Pero es que, además, parece un fenómeno imparabile. A mí, personalmente, me da la impresión de que no hay una mentalización suficiente. No se está trasladando, a nivel de formación ni de comunicación, que determinados procesos van a afectar enormemente a la política social en general; no se está preparando a la gente para que pueda ir asumiendo paulatinamente este fenómeno, que va a determinar en gran medida el futuro social europeo.

No olvidemos que el mundo –el Primer Mundo– somos mil millones de habitantes, pero la población mundial está compuesta por un total de 6.300 ó 6.500 millones de personas. Hasta ahora, 5.500 millones no consumían, no participaban de la vida económica, pero en las últimas décadas están empezando a sumarse al consumo, y se sumarán más y más. La tarea que nos queda, en línea con lo que se estaba apuntando, es incrementar la tarta, a base de formación y mayor valor añadido en las tareas que se hagan, y aceptar una situación que yo creo que se nos vendrá encima de una manera contundente.

Y concluyo con un comentario sobre algo que decía el profesor Navarro. A mí me deja muy preocupado la exposición que hacía al principio, porque parece que por el camino que ha ido la Unión Europea estaba claramente predeterminado que nos estábamos alejando del sentimiento del trabajador en general, que se está creando una brecha muy importante, y

que esto se penalizaba muy fuertemente en las votaciones de Holanda, Francia y en las que no se celebraron. Pero también es cierto que en España, sobre todo en los últimos años, se está retrocediendo fuertemente en el gasto social por habitante, en términos relativos, con respecto al resto de la Unión Europea, y el sentimiento antieuropeísta en España no parece existir en la misma medida que en esos otros países de la Unión Europea que se han citado. Quisiera saber si eso tiene alguna explicación especial.

Félix Soria García

Querría hacer una pequeña reflexión relacionada no sólo con la declaración de Lisboa y los objetivos económicos de ese modelo social europeo, sino con el desaprovechamiento que yo creo que está haciendo la Comisión Europea, y en este sentido siempre tengo enfrente al amigo Alejandro Ulzurrun.

Ese desaprovechamiento no sólo lo hace la Unión Europea, sino también los Gobiernos de los países socios. Yo creo que se desaprovecha desde hace ya varios años un motor importante, que es el motor de la información. Se ha menospreciado de forma casi sistemática desde 1999, 2000, 2001, el papel que los medios han jugado durante largos años, no solamente para difundir las bondades o las maldades de la Unión Europea, sino en ocasiones para generar motores en la propia sociedad civil. Y creo que los medios son en cierta medida la chispa que hace prender en la sociedad civil anhelos, ilusiones, que son necesarios, porque la economía también es sangre y carne. No solamente los medios son desaprovechados, son desaprovechados agentes sociales, sindicatos, asociaciones de empresarios, asociaciones civiles, incluso asociaciones de vecinos, partidos políticos que en ocasiones también se les menosprecia desde Bruselas, etc.


Con respecto a la declaración de Lisboa, he oído una descripción bastante detallada, todo lo detallada que podía ser en una intervención de un cuarto de hora. Se hablaba del problema de la demografía, cuestiones del sector de la energía, mayor competitividad, cambio climático, migraciones, de la oportunidad que significa la globalización. Y se mezclan dos cosas. El desaprovechamiento de los medios para dar a conocer todo esto a la sociedad y a los agentes sociales y el no saber trasladar estos mensajes de forma adecuada a cada una de las regiones, comarcas y Estados miembros. Los gallegos no tienen ni idea de lo que es la declaración de Lisboa. Y ese error es imputable a la Comisión Europea y a los Gobiernos. Pero no sólo eso. Si a los gallegos nos vienen a hablar de demografía, de mayor competitividad, de energía, de cambio climático, de inmigración y de globalización, todavía tendrán una comprensión menor de lo que significa la declaración de Lisboa a medio y largo plazo. Yo creo que hay un error de táctica, de procedimiento, y es que habría que explicarlo, no sólo en Galicia sino en Hungría –recientemente tuve oportunidad de estar allí, no solamente en Budapest, sino en otras ciudades–. Y viendo lo que ahora está ocurriendo allí, uno entiende que tampoco se ha explicado que había que romper con un régimen paternalista, con una economía intervenida al 99%. Aquí en Galicia, del mismo modo que allí, hay que explicar esto, habría que explicar que lo que pretende la Comisión Europea en Galicia a lo mejor no es aprovechar la oportunidad de la globalización, sino modernizar los sistemas productivos que tenemos. Que a lo mejor no se trata de aplicar el I+D+i que se puede aplicar en el entorno de Londres. En Galicia habría que cerrar los ciclos de producción.

Basta de vender pizarra en bruto a Alemania para que allí la hagan en cuadritos, rectángulos y le saquen la plusvalía.

Si en cierta medida la sociedad civil no asume toda esa declaración de Lisboa es porque tanto la Comisión Europea como los Gobiernos no han sabido hacer traducciones detalladas, prácticas e incluso didácticas, para que los agentes sociales y la propia sociedad civil se conviertan en motores de la transformación que necesita Europa.

Y después, sólo un detalle. Yo creo que en ocasiones estamos haciendo mucha econometría y poca economía. Los mensajes tanto de la Comisión Europea como de los Gobiernos inciden mucho en porcentajes, incluso moviendo a engaño lo que es el crecimiento. Estamos hablando de tasas de crecimiento del 3,5% o del 3,6% en los últimos seis o siete años en España, y estamos explicando muy poco que ese crecimiento en ocasiones no responde a productos tangibles, a bienes realmente valiosos en agricultura, industria, sino que en ocasiones 2 y 3 puntos de ese crecimiento corresponden a movimientos especulativos en la Bolsa, construcción de viviendas sobrantes; en España están sobrando ya el 23% de las viviendas, están en desuso, etc. Yo creo que hay desde el principio una mala política de información por parte de la Comisión y de los países socios, que no han sabido trasladar ese motor intelectual a los agentes sociales y a la sociedad civil.

Fernando González Laxe

 En primer lugar quiero felicitar a los tres ponentes. Creo que hicieron unas magníficas intervenciones, incluso provocadoras, las tres, por separado y en conjunto. Provocadoras porque nos repasaron las bases sobre las que está girando o querían que girara la Unión Europea y el debate sobre el modelo social y económico; y provocadoras también porque las conclusiones y resultados que nos han dado también nos incitan a preguntar.

Yo tengo dos tipos de reflexión y también de preguntas. La primera es si la estrategia de Lisboa en el año 2000, el frontispicio con los jefes de Estado y de Gobierno que aprobaron esa estrategia era conseguir la economía más dinámica y competitiva del mundo en el año 2010, ser el punto de referencia de todos los demás países. Si eso era su compromiso inicial. Y llegamos al 2006 y no somos eso. No habrá que tirar de los pelos ni castigar a los agentes y a los ciudadanos, sino que tendrán que tirarse de los pelos y ser objetivo de castigo los propios jefes de Estado y de Gobierno que han calculado mal, y que en el marco de sus propias competencias no han sabido imprimir el camino adecuado. Porque, desde mi punto de vista, no significa solamente mirar las tasas de crecimiento, que sí hemos crecido del 2000 al 2005; ni tampoco la tasa de crecimiento del empleo, que también ha crecido, sino que yo creo que el profesor Vicenç Navarro ha dicho que uno se hace a costa de la política social y en el otro podemos decir que la brecha diferencial con respecto a Estados Unidos es mayor, si cabe, en el campo de la productividad.

Durante estos seis años, creciendo la economía, creciendo el empleo, la brecha de la productividad se ha elevado mucho y cada vez es mayor. Entonces sí que tenemos algo que ver y sobre todo los responsables de aplicar esas políticas europeas que no dejan

de ser aquellos que han asumido cada vez más competencias en el campo de la normativa comunitaria. Este año muchísimos institutos y magníficos profesionales de la economía han publicado varios trabajos en los cuales se hace referencia a esto. Por lo tanto, ojo, si la productividad se ensancha, la brecha se aumenta, con esa economía a la que queríamos superar, habrá que empezar a mirar a nuestro propio ombligo y saber lo que pasa.

La segunda cuestión, que es de las que más me preocupan a mí, no se ha tocado y quisiera hacer incidencia, y más desde el punto de vista de una comunidad autónoma importante en su concepto y en su perspectiva de futuro, que es la gallega. ¿Qué pasa en Europa? ¿Cómo es posible llevar esta política de estrategia de Lisboa al 2010, esta nueva reorientación, si no tenemos claro, todavía, cuáles son las distintas competencias que se le pueden asignar a las distintas administraciones multiniveles? Es decir, la Unión Europea tiene una serie de competencias; los Estados nacionales tienen otras, y las comunidades autónomas, o las regiones, o los municipios, tienen unas terceras competencias. Hay casos en los que no está clara la separación y hay casos donde está perfectamente deslindada. Por ejemplo, la política de empleo ¿a quién le corresponde? Le corresponde al Estado. No le corresponde a la Unión Europea. La política monetaria le corresponde a la Unión Europea. La política fiscal le corresponde al Estado. La política de ayudas, ahí depende. Por ejemplo, los gallegos dependemos de la PAC, ni más ni menos, del comisario o comisaria de agricultura. ¿Por qué? ¿No podría ser también nuestra delegada? Pregunto por qué no tenemos política energética. De ahí, quizá, estos conflictos. Entonces, si no tenemos clara, en el año 2000, ni en el año 2006 –quizá tampoco en el 2010–, la asignación de las competencias, será muy difícil llegar a completar ese vademécum al que hacían mención, porque estamos mezclando o creando más confusiones. Hacemos un vademécum de grandes políticas, sin duda colocamos los mejores instrumentos, pero en definitiva no tenemos claro a quién le van a corresponder. Y si no tenemos claro a quién le van a corresponder, ¿dónde tiramos los dardos?

Decía el representante de la Comisión Europea: yo soy un ciudadano, lo que había que hacer es evaluar, *ex ante*, durante y *ex post*. ¿Y a quién evalúo? Porque en estos momentos no sé a quién evaluar. Yo me dedico a esto de la pesca. Y acabo con este ejemplo concreto. Dicen que los recursos pesqueros son escasos. Y dice otro amigo mío que también se dedica a eso: “No, pero recurso es política común, de la Unión Europea”. Y colocan un reparto de las cuotas por los Estados miembros. Hay países que no agotan ni tienen barcos para poder pescar, y otros que tenemos tradición, potencia y experiencia, y a veces no tenemos cuotas. ¿No sería mejor decir que el recurso, ya que es una política común, es común, y lo repartamos todos entre los Estados que tienen barcos y tienen capacidad, y a lo mejor dejamos de tener cada uno con su banderita, y tenemos una sola bandera de la Unión Europea, y a lo mejor nos defendemos todos mejor? No sé si esto vale.

Lo que quiero es poner de manifiesto dos cuestiones: ojo con la productividad, que si queremos que crezca la economía y generar empleo tenemos que hacer mención a esos criterios. Y dos, ojo con el tema de las distintas capas o multiniveles que pueden existir en Europa.

Vuelvo a repetir que las tres intervenciones me han provocado. De ahí que haya pedido la palabra, cosa que normalmente no hago.

José Manuel Sobrino

“ Felicito a los tres ponentes por sus presentaciones y les agradezco por la información que me han dado, desde lo más concreto, el profesor Navarro, al más general, el profesor Barreiro.

Como jurista que soy, me voy a referir a una cuestión que me preocupa. Se habla, en general con mucha libertad, de estrategia, de política, de derecho, de compromiso, de efecto jurídico o efecto político vinculante para los Estados. Se ha dicho cómo hacer que los acuerdos adoptados por el Consejo sean obligatorios. O cómo castigar los casos de retraso de la transposición de directivas. Pues simplemente, con una cosa que es muy difícil, que los compromisos políticos se reflejen en compromisos jurídicos y que los compromisos jurídicos tengan un eco en compromisos políticos. Los acuerdos que se toman en el Consejo Europeo no tienen efecto jurídico inmediato. Todos lo sabemos. Son líneas políticas generales que luego las instituciones concretan. Y ahí es donde se da la batalla, concretándola. Y hay dos fuerzas que representan a la democracia europea. El Consejo de Ministros y el Parlamento Europeo. Y ahí se debate, se discute y se concreta. Y luego, la mecánica jurídica de la Unión Europea, allí donde se ha concretado judicialmente el deseo de los políticos, sí que introduce mecanismos de sanciones de los que incumplen el Derecho europeo. No se puede decir que no existen mecanismos de sanción. Sí los hay y, además, reforzados. Se hablaba hace un momento de temas pesqueros donde hay unas multas muy elevadas, que han hecho tal vez cambiar la política en la materia a algún Estado miembro de la Unión Europea. Por tanto, la Unión Europea sin compromisos políticos que se concreten en compromisos jurídicos y, además, sean apoyados de nuevo por compromisos políticos, no puede tomarse como modelo de referencia y compararse con los Estados Unidos de Norteamérica. Los Estados Unidos manejan un derecho y una economía que la Comisión Europa, el Consejo de Ministros de la Unión Europea e incluso el Consejo Europeo no maneja. Un Gobierno que maneja el 19% del PIB, y un pseudogobierno que maneja el 1,1% del PIB no son comparables a la hora de los resultados. Es imposible.

Por otro lado, está el tema del rechazo de la Constitución Europea. Yo no creo que sea debido, con todo mi respeto doctor Navarro, al déficit social. Yo estoy más por la línea del señor Soria, por el déficit de la información. Porque, tal y como están las cosas, el déficit social a quien se puede atribuir es a los Estados miembros que tienen la competencia en la mayor parte de las políticas que se reflejan luego en el déficit social. Y si no hay un mayor gasto social, en la mayor parte de los casos se debe a los Estados miembros y no a las instituciones europeas. En cambio, sí que hay un tremendo déficit de información. Las instituciones europeas, todas y cada una de ellas, y sus relevos en los Estados miembros, han sido incapaces de transmitir qué es la Unión Europea. La Unión Europea no es un Estado. La Unión Europea es una organización internacional y como organización internacional tendría que haber sido explicada a los ciudadanos, no como un pseudoestado, un nuevo Estado que elimina, que se introduce en ámbitos domésticos de los países cuando los países no lo desean. La Unión Europea es una organización internacional, fundada en un acuerdo internacional de voluntades, de Estados que no han cedido la soberanía, sino el ejercicio de la soberanía, que es una cosa bastante diferente.

José Carlos Arias

“ Quisiera hacer dos comentarios, o introducir dos reflexiones. La primera, a propósito de algunas cosas que se han ido diciendo, y la segunda, sobre una cuestión que aún no ha sido mencionada.

Comenzando por el principio, me centraré en algo en lo que sobre todo el profesor Barreiro ha insistido: la conocida cuestión de la falta de acuerdo político en torno a las reformas. No cabe duda de que esto es cierto. Pero yo creo que es consecuencia directa de que estamos hablando de un proceso complejo y que se encuentra todavía a medio hacer, motivo por el cual presenta muchas manifestaciones en la misma dirección.

En relación con la última intervención, es verdad que los procesos de adopción de decisiones dentro de la Unión Europea son muy complejos, si se comparan con lo que ocurre en los Estados nacionales. Por ejemplo, esa alta complejidad se manifiesta en la elaboración del presupuesto europeo, la cual, con todo y con representar tan sólo el 1,1% del PIB comunitario, no se parece en nada, y es mucho más enrevesado, que la elaboración de los presupuestos de cada uno de los Estados. Y hay muchas perversiones, como que más del 40% del presupuesto –algo hemos mejorado, porque no hace mucho ascendía al 60%– va dirigido a financiar una política, la política agraria común, de la que está demostrado que no apoya al crecimiento, sino que tiene un coste. Obsérvese: no un beneficio, sino un coste. Esto es una anomalía considerable.

O es también una anomalía el hecho de que, habiendo una teoría bastante sensata que manejan los economistas para hablar de Gobiernos multinivel (la teoría del federalismo fiscal, la cual asigna la política redistributiva al nivel más centralizado, que en este caso sería el Gobierno de la Unión), dicho planteamiento está muy lejos de llevarse a la realidad, porque, entre otras cosas, con este presupuesto, con esa insuficiencia enorme de carácter presupuestario, es imposible desarrollar tal política. Esto en relación con la primera cuestión. La toma de decisiones en la Unión Europea se desarrolla en un entorno de anomalías, tomando como punto de comparación lo que solemos entender que es la toma de decisiones políticas, que se refiere a los Estados. Todo ello hace difícil que se progrese en los procesos de reforma.

La segunda cuestión que quiero plantear se refiere a esa duda permanente que tenemos los europeos sobre la sostenibilidad de nuestro modelo social. El hecho es que se tiende a aceptar demasiado fácilmente, y muchas veces gratuitamente, que existe una contradicción entre mantenimiento del Estado del bienestar, tal y como se concibe en Europa occidental desde hace décadas, y potencialidad efectiva para el crecimiento económico. Lo único que yo quisiera decir en relación con esto es que algunos de los países europeos, miembros de la Unión, que presentan el modelo europeo más desarrollado, son precisamente los que han manifestado una mayor capacidad de crecer en el tiempo. No vamos a defender aquí específicamente el modelo sueco, pero el crecimiento de Suecia fue uno de los mayores del mundo, si tomamos en consideración una perspectiva de muy largo plazo (pongamos 50 años). Y, si se atiende a las teorías más sofisticadas del crecimiento económico que hoy manejan muchos economistas, se verá que dos factores fundamentales que son precondiciones para el crecimiento se dan de un modo muy satisfactorio precisamente en países como los escandinavos, que son los que más han avanzado en el desarrollo del modelo social, más que en cualquier otra área del mundo.

Me refiero, en primer lugar a la capacidad de innovación. No se olvide que los países que muestran una mayor capacidad para integrar en todos los niveles de la vida económica y social la llamada “sociedad del conocimiento” son los escandinavos. Es fácilmente constatable que es en estos países donde más han penetrado las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento en aspectos muy diversos y decisivos de la vida social.

En segundo lugar, está la cuestión de la calidad institucional, que es una cuestión que muchos economistas destacan como una precondition absoluta para el crecimiento económico. Si se observan algunos de los principales indicadores institucionales en términos de comparación internacional (por ejemplo, los que publican organizaciones como Transparency International sobre corrupción, o el que acaba de dar a conocer la revista Foreign Policy sobre consistencia de las estructuras de los Estados), se verá que los países nórdicos, y no otros, son los que presentan los indicadores de calidad institucional más avanzada.

No me atrevo a hablar de causalidad en este foro, porque ello exigiría explicaciones más sofisticadas, pero al menos cabe destacar que en el norte de Europa, la evolución y desarrollo de los Estados del bienestar, lejos de crear contradicciones a la línea de crecimiento económico, parece haberle acompañado muy eficazmente.

Xan María Castro

En primer lugar, cabe felicitar a los ponentes porque han situado bastante bien el debate. Yo estoy totalmente de acuerdo en que el incumplimiento de la estrategia de Lisboa no se ha dado sólo por motivos coyunturales, ni mucho menos por mala suerte, como se puede invocar a veces, sino que tiene unas razones concretas, que desarrollaba bastante bien el profesor Barreiro, y tiene bastante que ver con el déficit social que dificulta el proceso de construcción europea. Pero a mí me parece, de todas formas, que debemos abordar el tema conscientes de todas las dificultades y convencidos de que las cosas se pueden hacer bastante mejor de lo que se hicieron.

Félix Soria daba algunas claves. Los que decimos estar comprometidos con la construcción europea, tanto a nivel social como a nivel político o a nivel ciudadano, tenemos que ser más activos de lo que hemos sido hasta ahora, y ejercer esa posición para que, cada vez que se da un paso, transmitirlo de forma didáctica, o para hacer una crítica o decir a los ciudadanos lo que nos jugamos en un momento determinado para que vayan avanzando hacia su consideración de ciudadanos europeos y para que puedan manifestarse en momentos determinados.

A pesar de lo que decía el profesor Navarro, en los referéndos que se han realizado en países europeos nos tenemos que preguntar quién vota y por qué vota. Aunque me duele decirlo, a veces los trabajadores no votan por lo que desde nuestra óptica deberían votar, pero al final votan lo que votan. Y eso no quiere decir que lo defendamos. Muchas veces sabemos que en las ciudades, en la propia clase trabajadora, también se manifiestan corrientes negativas, hasta corrientes xenófobas. ¿Por qué el ciudadano vota sí o no en una consulta en donde nos jugamos algo a nivel europeo, pero cuyo ámbito es de Estado? A mí me parece que, si hubiera una encuesta, o si palpáramos por qué vota

cada uno de los ciudadanos, veríamos que hay una gran parte que vota por políticas locales y no exactamente por políticas europeas. Tal vez lo ideal sería que no se hiciera ningún referéndum o que, en caso de hacerse uno, se hiciera a nivel europeo. De esto ya se tiene hablado y debatido.

Pero llegamos a la cuestión de quién detenta en un momento determinado la soberanía, lo cual tiene que ver con cuestiones como el escaso presupuesto manejado a nivel europeo y las propias dificultades para avanzar y para realizar determinadas políticas. Yo supongo que no iría por ahí el profesor Navarro, pero aun pudiendo ser verdad que haya un mayor equilibrio territorial en Estados Unidos por la razón de que tienen un Estado, mientras que a nivel de Europa hay, no sé si llamarlo así, como mucho un embrión de Estado, pero desde luego no hay un Estado y sin Estado es muy difícil o imposible hacer políticas territoriales, lo que sí es verdad es que el modelo de Estados Unidos a nivel social deja, desde mi punto de vista, bastante que desear con respecto al modelo europeo. Hay más marginación social, mucha más población reclusa, mucha menos cobertura en protección social, sanidad, etc., también más violencia. Eso hace que lo considere un modelo inferior en el ámbito de lo social. No es lo mismo a nivel económico, pero a nivel social, de igualdad y bienestar, su modelo y su realidad son inferiores a los europeos.

En todo caso tenemos un reto muy importante. Europa se ha ido construyendo con muchas dificultades. Lo que procede es tratar de seguir avanzando, y eso tendrá que ver con todos los Gobiernos, pero también con todos los ciudadanos y con todos los movimientos sociales. Es clave el consenso institucional, pero también el consenso social.

Y enlazando con lo que se decía antes, hacemos muy poco por explicar que estamos en un contexto que se llama Europa, donde se deciden cosas importantes para la ciudadanía, y que tenemos que trabajar para que cada vez haya más cuestiones sobre las que podamos decidir en el marco europeo.

Álvaro Nieto

“ Me gustaría hacer un comentario a raíz de la intervención del profesor Barreiro. Vaya por delante que comparto buena parte de su análisis sobre las causas del fracaso de la estrategia de Lisboa, pero tengo ciertas dudas acerca de las soluciones que usted propone para hacer realidad esos objetivos que se marcaron los jefes de Estado y de Gobierno en marzo del año 2000.

Usted decía que deberían reforzarse los poderes de la Unión Europea mediante dos mecanismos. El primero, haciendo que los acuerdos del Consejo Europeo se conviertan en decisiones jurídicamente vinculantes. Y el segundo, incluyendo castigos para los países que incumplan los compromisos adquiridos.

Tengo dudas acerca de si esas propuestas son la mejor solución. Después de pasar siete años en Bruselas como corresponsal, conozco de cerca cómo funciona la toma de decisiones en la Unión Europea, y esa experiencia me hace discrepar de usted por dos motivos.

Primero, porque la Unión Europea es una organización muy peculiar en donde eso de los castigos no funciona nada bien. Y a las pruebas me remito. Durante los últimos años lo hemos podido ver, por ejemplo, con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC). Sin entrar a juzgar si el Pacto es bueno o malo, si hay que flexibilizarlo o no, es evidente que la Unión Europea ha cometido una serie de irregularidades en su aplicación. Al principio, cuando Portugal infringió por primera vez el Pacto de Estabilidad, se le aplicaron los castigos previstos con todo el rigor. Sin embargo, después, cuando otros países más poderosos incumplieron el Pacto, como Francia o Alemania, no se les aplicó la misma vara de medir. Por tanto, esta experiencia demuestra que, a la hora de la verdad, cuando la legislación europea prevé la imposición de castigos, éstos se aplican en función del peso de cada país, lo cual crea un problema de igualdad de trato entre los Estados miembros.

La segunda razón por la que tengo dudas sobre las propuestas del profesor Barreiro es que los Estados difícilmente van a dejar que Bruselas acapare demasiado poder, sobre todo en temas tan delicados como los que tienen que ver con la agenda de Lisboa. Creo que países tan poderosos como Alemania o Francia no van a dejar que la Comisión Europea dilucide si cumplen o no, si deben ser castigados o no. Pensar que Bruselas se pueda convertir algún día en un juez con poderes para imponer sanciones a los países que no cumplan los compromisos adquiridos me parece demasiado utópico, sobre todo teniendo en cuenta cómo funciona hoy la Unión Europea.

¿Cuál debería ser entonces la solución? Yo creo que, más que por la vía coercitiva, la solución debería ir más por el terreno del compromiso político. Es necesario un mayor compromiso de todos los que forman la Unión Europea, y no sólo de los políticos que se sientan a tomar decisiones, sino también de la sociedad en su conjunto. Los políticos estarían más comprometidos con el proyecto europeo si sintieran con más claridad el respaldo de sus sociedades cuando los intereses de un país deben subordinarse a los intereses del conjunto de Europa.

En la actualidad, la inmensa mayoría de los políticos que se sientan en el Consejo Europeo carecen del espíritu europeísta necesario para seguir avanzando. En los Consejos de Ministros cada país se mueve exclusivamente por intereses nacionales, de forma egoísta y sin pensar en el bien común. Quizás esa forma de actuar tenga que ver con que detrás de esos políticos no hay sociedades verdaderamente europeístas. Los políticos actúan en Europa de forma torticera porque saben que, si no regresan a casa victoriosos, sus opiniones públicas les pasarán factura en las elecciones siguientes. De ahí que sea necesario un compromiso global para que, de una vez por todas, en Bruselas se tomen decisiones importantes que luego puedan ser aplicadas y respetadas sin que nadie se atreva a cuestionarlas por el hecho de que, en un momento dado, algún país pueda salir levemente perjudicado en beneficio del bien común.

Sólo así, con europeísmo y sin castigos, por convicción y no por coacción, será posible seguir avanzando.

Rocío Rodríguez



Estamos debatiendo sobre el modelo social y sería importante tener presente a las organizaciones y empresas que lo llevarán a la práctica. Así, en los últimos

años, la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) ha despertado un gran interés y preocupación en la empresa a nivel mundial, sobre todo en las economías de corte capitalista. Surge como un movimiento reivindicativo que toma como punto de partida la consideración de que la empresa se ha convertido en un agente social y tanto sus actuaciones como sus omisiones tienen un considerable impacto sobre la sociedad. Teniendo en cuenta esto, se le atribuye a la empresa una serie de responsabilidades que van más allá de las meramente económicas, como son las sociales y medioambientales.

En esta línea la organización que pretenda ser líder en el presente siglo, además de ofrecer un producto o servicio que satisface las necesidades y deseos de los consumidores, ha de ser capaz de asumir un nuevo reto, como es la satisfacción de los empleados, también llamados clientes internos y no sólo a través de los sistemas clásicos de remuneración.

Debemos tener presente que la empresa, como agente social, es portadora de cambios en la cultura, es decir, en los valores y comportamientos de la sociedad; por tanto, la RSC implica que la empresa potencie por ejemplo la igualdad de trato entre hombres y mujeres. En general, una política de recursos humanos orientada a la motivación de los trabajadores, cuidando aspectos como el pago de un salario justo, trato sin discriminación ni persecución, ofrecimiento de beneficios sociales y oportunidades de formación y promoción, sensibilización con la vida familiar, comunicación honesta y clara y una garantía de trabajo seguro.

Sería un avance positivo que todas las empresas y no sólo las grandes compañías integrasen la RSC en su gestión como parte de su estrategia; esto se convertiría en un signo de claro compromiso con la sociedad y una respuesta a las crecientes preocupaciones no sólo medioambientales, sino también laborales. Se trata de un compromiso que va más allá de las obligaciones jurídicas y que responde a una autoexigencia ética en consonancia con la misión social de la empresa. En este sentido, las memorias de RSC dejarían de ser algo reservado a las grandes empresas, las cuales lo utilizan para mejorar y potenciar su imagen pública, así como sus índices de cotización bursátil.

Para finalizar, el Sr. Hervás puntualizó algo que me parece muy interesante, en la línea de cómo desarrollar empleo desde la autocreación, a través de la pyme, con programas de ayuda y formación a los jóvenes empresarios. Y una duda que se presenta es cómo compaginar esto con el desarrollo de la globalización y las grandes empresas multinacionales, que son las que están acaparando la economía.

Asistente

Querría incidir sobre temas de protección social. Cualquier intento de construir un modelo de bienestar social europeo que no haga explícitos los objetivos concretos cuantitativos es muy difícil que consiga revocar la situación actual. Porque tenemos evidencia empírica de que estrategias de empleo intenso, de crecimiento continuado, no dan lugar en muchos países a mejoras de bienestar social, como es el caso de Irlanda. En este sentido, la Comisión ha sido muy poco ambiciosa porque no ha abordado la definición de sus indicadores. Es difícil imponer criterios de aumento de gasto social en diferentes países en un contexto en el que hay factores como el envejecimien-

to, la inmigración o la emergencia de nuevas realidades sociales, como el trabajo y bajos salarios. Y esto hace muy difícil aumentar el gasto. Incluso que obligan a aumentar el gasto sólo para mantener los niveles de bienestar actuales.

Lo que ha hecho la Comisión, básicamente, es definir los planes nacionales de inclusión social. Hay margen para hacer cosas mucho más imaginativas: definir indicadores por grupos de población concretos. Ahora mismo vemos que está cambiando el panorama de riesgo social en determinados grupos, la pobreza infantil, la pobreza de las personas mayores. Habría que asignar objetivos a esos colectivos o, incluso, una posibilidad que yo creo que se abandonó desde que arraigó el debate del principio de subsidiariedad, sería plantearse la necesidad de una mínima convergencia a efectos de que el ciudadano pueda visualizar la visión europea. O la definición de una prestación social europea, una renta activa, por ejemplo.

Isabel Lirola

“ Me gustaría incidir en algunas reflexiones que ya se han hecho, sobre todo en relación con la intervención del profesor Barreiro, apuntando cómo la agenda de Lisboa sigue teniendo problemas de definición de prioridades y de claridad de objetivos. También me gustaría insistir en la importancia que reviste el “principio de subsidiariedad” en los procesos de configuración y aplicación de las políticas con dimensión social y, por tanto, en la necesidad de dar cabida en dichos procesos a la participación de los entes regionales y locales. Estamos ante una cuestión en la que, en mi opinión, hace falta un análisis de las realidades concretas en que dichas políticas van a aplicarse, por lo que en el caso de España hay que tener en cuenta la pluralidad de las realidades autonómicas.

En este sentido ya se ha señalado qué consecuencias concretas debería tener para Galicia la adaptación de la agenda de Lisboa, por ejemplo, en el ámbito del trabajo y de la formación, y en relación con esta última, no sólo de la formación universitaria, sino de una formación continuada que permita la adaptación a los cambios que se suceden a lo largo de toda la vida laboral.

En relación con la adaptación a la realidad nacional, me gustaría lanzar una idea. Las singulares características que concurren en el momento presente en el sistema español me suscitan la duda de que nuestro modelo social sea un caso particular en el marco europeo, debido a las repercusiones de la inmigración “irregular” y a la importancia de la economía sumergida, con las consecuencias que estos dos elementos tienen desde el punto de vista de la valoración de los costes sociales reales y de la desprotección a la que pueda darse lugar en virtud de la invisibilidad de ambos. La agenda de Lisboa no contempla estas circunstancias, por lo que, en cierta manera, el modelo español corre el riesgo de quedarse al margen porque algunas de sus condiciones de aplicación son distintas de las que se están valorando para el conjunto de los Estados miembros de la Unión Europea, que, o bien ya han pasado por esta situación en el pasado, o la acusan con menor intensidad.

Bernardo Díaz

“ En mi condición de periodista voy a realizar dos preguntas, breves y directas. La primera es para el señor Hervás. Se ha estado hablando mucho de una falta de compromiso político a la hora de la estrategia de Lisboa y también de que faltan recursos. Me gustaría saber cuál es su opinión, si esos recursos los tienen que realizar a través de un incremento de presupuesto de la Unión Europea o, más bien, a través de políticas nacionales. Lo digo porque se está hablando de renacionalización de las políticas presupuestarias.

La segunda pregunta es una reflexión, pero también una pregunta directa para el señor Ulzurrun. Hay un asunto interesante que ahora está en debate, y es el asunto de la inmigración. Me gustaría saber cuál es su apreciación, si considera que la Unión Europea está haciendo lo suficiente a la hora de integrar a la inmigración. Ayer hubo un referéndum muy interesante en Suiza donde la mayor parte de los suizos, que no pertenecen a la Unión Europea, abogaron por un endurecimiento de las políticas de extranjería. Me gustaría saber cuál es la opinión que tiene la Comisión Europea, si es bueno ir hacia allí o es bueno buscar otras alternativas.

José Manuel García

“ Haré una reflexión como ciudadano, de a pie, muy rápida. Creo que en los años pasados las políticas, a nivel europeo, se han centrado excesivamente en cuestiones macroeconómicas. Sobre todo, trasladando a los ciudadanos nuestra capacidad de crecimiento económico. No creo que nadie trabaje exclusivamente para ser más rico; todos trabajamos para vivir mejor y no debemos olvidar esa dimensión. Si pretendemos mantener nuestro puesto en el mundo, es para que los ciudadanos sigan viviendo bien. Desde un punto de vista exclusivamente empresarial y no altruista, desde luego, creo que el mantenimiento del modelo de bienestar europeo es fundamental. Por dos motivos: para poder seguir manteniendo nuestro nivel adquisitivo tenemos que mantener actividades de alta generación de valor añadido, y el valor añadido será mayor si queremos permanecer. Para eso necesitamos, ante todo, formación, capacitación, infraestructuras y esa red solamente se alcanza, al menos en lo visto hasta ahora, con políticas específicas de gasto social.

Por último, quiero decir que coincido con el señor Soria en que quizás los fracasos, no de la política social europea, sino del tratado para el establecimiento de una Constitución Europea, de la modificación del tratado, tuvieron que ver en gran medida, por un lado, con problemas políticos nacionales concretos y con una falta de comunicación con los ciudadanos y, por otro, con cierta resistencia a la pérdida de soberanía y a la disolución, entre comillas, de la identidad nacional.

Manuel Julio Sánchez

“ De una manera muy resumida, me gustaría centrar mi pequeña intervención en una cuestión. Creo que se está hablando continuamente de gobernanza, sin nombrarla

expresamente. Creo que una de las consideraciones que habría que hacer es cómo se construyen las políticas comunitarias. El profesor Laxe puso encima de la mesa una cuestión que se obvia normalmente, y es que estamos en primer lugar ante una delimitación competencial difícil de realizar entre el propio cuadro institucional de las instituciones comunitarias; y mucho más compleja cuando nos referimos a la delimitación competencial entre los propios Estados miembros y la Unión Europea. Y, por último, no nos olvidemos de que esas relaciones y la necesidad de analizar el proceso de decisiones comunitario y su impacto no quedan en el nivel estatal, sino que hay unas relaciones Unión Europea-regiones, Unión Europea-entidades locales o Gobiernos locales que hacen más complejo el proceso y que, al mismo tiempo, obligan a buscar cauces que posibiliten la adopción de políticas que tengan en cuenta la existencia de diversos niveles de Gobierno, quizás más en la fase ascendente que de ejecución de las políticas comunitarias. Con lo cual, el cuadro para la construcción de una política es muchísimo más complejo. Hay algunos que hablan de Gobierno en red al hablar de la Comisión Europea, y otros que empiezan a hablar de “red de”, vaya usted a saber qué exactamente. Por ello, la perspectiva de cómo construir una política debería de virar verdaderamente, sobre todo teniendo en cuenta que la Unión no se ha despegado en exceso de su tradición, que es la construcción de un acervo paso a paso y sin rupturas. Si vamos de Luxemburgo hasta Lisboa, veremos que hay cosas que se añaden. Pero seguimos con la misma tónica protección social, búsqueda de igualdad, todos los tópicos de la política social y de empleo europeo se mantiene.

Por otro lado, parece que el actual panorama impulsará tendencias de renacionalización de las políticas comunes, y considero que debería previamente analizarse adecuadamente la importancia que las políticas comunes han tenido en el desarrollo económico y social de Europa. Es necesario mejorar los procesos de toma de decisiones, es adecuado que la ejecución de una política sea lo más cercana posible a sus destinatarios, pero de ello no puede deducirse que limitar lo comunitario frente a lo intergubernamental vaya a implicar una mejora en la eficacia de las políticas de la UE.

Otra cuestión que me es querida: política de información y de comunicación. Ahí la Comisión Europea ha pecado de ser excesivamente naif. Creo que en 1999, si no recuerdo mal, aparece el primer acuerdo interinstitucional entre Parlamento, Comisión y Consejo para llevar a cabo una política de información distinta, con la comisaria Reding al frente. Todos los que trabajábamos en las trincheras en esas cuestiones decíamos “esto no va funcionar”, sobre todo por la cuestión de que aparece el Estado. Normalmente el Estado se termina olvidando de las capas que hay debajo, con lo cual la cosa no funciona muy allá. Y después el desencuentro que hay entre Parlamento y Comisión, que se puede ver físicamente en Bruselas. Si vamos al edificio del Parlamento, podemos ver un punto de información absolutamente imperial, mientras que del Rond Point Schuman ha desaparecido el viejo punto de información de la Comisión Europea, que se ha trasladado a una zona menos visible, al lado de una librería. Eso sí, especializada en temas comunitarios.

En definitiva, quizás ha cambiado en exceso la realidad como para seguir viejos parámetros para analizar las políticas de la UE sin tener en cuenta la complejidad de una toma de decisiones que para dar resultados eficaces ha de contar con la participación efectiva de una pluralidad de actores, tanto en el momento de ser construidas y adoptadas como en el de ser ejecutadas.

Ignacio Molina

Yo voy a hacer un comentario sustantivo, aunque muy breve. Un comentario que me ha suscitado la presentación del profesor Navarro, no sé si en forma de desacuerdo o comentario. Se ha señalado la heterogeneidad de la Unión Europea en cuanto al desempeño económico y en cuanto al grado de protección social; me ha parecido entender que en su análisis formaba parte de una relación causal que había que achacar a la Unión Europea. A lo mejor lo he entendido mal. Yo creo que es al revés. Es la descripción de una realidad que muestra la complejidad y lo complicado que resulta un proyecto de modelo social y europeo, si es que eso existe. Partiendo de la base de que no existe, de que hay varios mundos de bienestar dentro de la Unión Europea, muchas veces la culpa la tienen las mismas fuerzas políticas, en el caso concreto de la socialdemocracia. Culpa no, tienen posturas estratégicas que hacen que cuando uno analiza las distintas socialdemocracias dependiendo de a qué mundo pertenezcan, lógicamente tienen una postura distinta. La socialdemocracia escandinava es partidaria de armonizar, de una cierta armonización fiscal, de introducir un salario mínimo, y está en contra de atribuir a Bruselas la capacidad de políticas anticíclicas. Y, sin embargo, la socialdemocracia de los países del Este, todo lo contrario. Incluso, algunos partidos de la izquierda poscomunista han apoyado la directiva de servicios en la versión Bolkestein. Y son contrarios a la introducción de salarios mínimos, de armonización fiscal; pero estarían encantados de que se le atribuyan a Bruselas políticas de coordinación, de empleo, de rentas. Evidentemente los escandinavos están en contra de eso, de esas políticas más ambiciosas, porque serían los que tendrían que financiarlas y se beneficiarían muy poco de los posibles efectos agregados, y son partidarios de disminuir las ventajas competitivas de países que conforman un mercado interior. No hay que atribuir la culpa a la Comisión o a la idea de Europa que forma parte de una heterogeneidad muy grande, tanto desde el punto de vista económico, como de los modelos sociales. Hay que hacer el diagnóstico de la complejidad frente a los pocos medios que hay, en términos presupuestarios, para hacerlo, pero entenderlo como una premisa de lo complicado y no como un diagnóstico de que se ha fracasado en ello.

Alejandro Ulzurrun

Respondo muy brevemente a la pregunta de Bernardo Díaz sobre la inmigración. Para la Comisión, la inmigración es un problema de dimensión europea que requiere una respuesta solidaria, decidida e inmediata. Así lo ha dicho el presidente Barroso. Pero aquí ocurre un poco como con la estrategia de crecimiento y empleo: la Unión Europea no tiene competencia en muchas de las políticas que podrían influir para mejorar la situación. Tiene en algunas, pero desde luego no en todas.

La Unión Europea, por ejemplo, tiene competencias en ayuda al desarrollo, y aprovecho aquí para remarcar que la inmigración ilegal no es sólo un tema de Justicia y Asuntos Interiores, es un asunto que se debe tratar desde diferentes perspectivas. Volviendo a la política de desarrollo, quizá sería útil recordar que el noveno Fondo Europeo de Desarrollo dispone de más de 22.000 millones de euros para invertir en los países en vías de desarrollo, de los cuales 3.000 millones están asignados para la mejora de la llamada "gobernanza". Estos 3.000 millones se podrían utilizar, entre otros, para mejorar las

condiciones de vida en los países de origen y evitar así que sus ciudadanos necesiten ir al extranjero.

En el área de la inmigración es conveniente también referirse a la importancia de la política regional europea. Es poco conocido, pero los fondos europeos también se utilizan para financiar programas de integración de inmigrantes, de formación profesional... Pero aquí tengo que decir que probablemente algunas de las críticas expresadas anteriormente respecto a la comunicación sean justas: no comunicamos bien todo lo que se hace; los ciudadanos a veces desconocen los resultados de la acción europea, y eso es culpa nuestra porque no lo hemos explicado bien.

Acabo señalando que en esta área nos encontramos con un problema importante que el presidente Barroso ha señalado en una carta que acaba de escribir a todos los líderes políticos europeos: las pocas cosas que se pueden hacer a nivel europeo en este campo hay que decidir las siempre por unanimidad. Y eso es algo que dificulta bastante la toma de decisiones. Deberíamos reflexionar sobre ello.

Vicenç Navarro

« No me va a ser posible responder a todo en cinco minutos, pero algunos puntos son fundamentales. Uno, que es importante entender que los Estados deben jugar un papel clave en la integración europea y en la globalización. Y que no están diluyendo su capacidad de intervención. Me refiero al comentario que se hizo de la enorme importancia de que se esté utilizando la integración de Europa, así como la globalización, a fin de justificar políticas austeras que ni la integración europea ni la globalización requieren. Fíjense que el país que está más globalizado de Europa es Suecia, en el sentido de que, si suman exportaciones más importaciones, es, con mucho, el país que tiene un porcentaje mayor de su PIB derivado de su comercio exterior. En cambio es el que tiene mejor mercado de trabajo, el que tiene un Estado de bienestar más desarrollado, el que tiene el gasto público más extenso, e incluso según el Foro Davos una de las economías más competitivas en el mundo. O sea, que en ese aspecto el Estado requiere una intervención para ofrecer seguridad. No se puede tener flexibilidad sin tener seguridad. Eso es lo que ofrece el modelo escandinavo-sueco. Suecia es, a la vez, el país que tiene un porcentaje mayor de inmigrantes después de Estados Unidos, el 12%. En cambio, en las elecciones de hace unas semanas, el tema de inmigración no fue un tema político. ¿Por qué? Porque hay seguridad. Y no es racista el más ignorante sino el más inseguro. De ahí que el sur de Europa es un volcán, porque hay muy poca seguridad en el mercado de trabajo y la protección social es escasa. En España se hace gran hincapié en las infraestructuras, como el AVE, que es importante, pero no se está haciendo hincapié en escuelas de infancia y servicios domiciliarios que ayuden a la integración de la mujer al mercado de trabajo, que es un papel fundamental. Se está hablando mucho del papel de la inmigración en la creación de valor, pero no se está ayudando a esta mujer a integrarse en el mercado del trabajo para crear un porcentaje aún mayor de riqueza.

Rápidamente, paso a otro punto. Me ha sorprendido que en España no exista una conciencia por parte del *establishment* de los enormes costes económicos y sociales del bajo gasto público. Una de las causas mayores de la competitividad tan baja es

ese gasto tan bajo. Miren ustedes, doy unos datos de mi libro El subdesarrollo social de España, que está lleno de datos. Un estudiante de secundaria en España tiene, como promedio al año, 523 horas lectivas. El promedio de la Unión Europea son 623. Si suman el déficit de horas lectivas durante toda la secundaria, el estudiante graduado de secundaria español ha ido a clases un año menos que sus homólogos de Europa. Y no es por casualidad que, cuando el informe PISA evalúa la comprensión de lectura y de matemáticas, nuestros graduados de secundaria están un año por detrás del promedio europeo. Yo francamente no entiendo cómo el *establishment* español es tan insensible a esta situación al no darse cuenta de que tenemos un problema gravísimo en cuanto a un gasto público excesivamente bajo. Y el lenguaje es bajar impuestos y bajar el gasto público. Esto para mí es un suicidio, si no político, económico.

En España históricamente Europa ha sido un punto de referencia del bienestar. De ahí que para nosotros todavía Europa es un punto de referencia. Si Uds. están en Suecia alcanzar el promedio europeo supone bajar el nivel de bienestar. En España, sin embargo, es subir. De ahí que se encuentran comportamientos distintos. Y el otro es en cuanto a la inmigración. La inmigración no tiene por qué ser un problema. Un 12% de las personas que viven en Suecia son inmigrantes, y la ultraderecha no consiguió muchos votos. Y ello se debe a la seguridad. Pero en el sur de Europa va a haber un movimiento chauvinista de base obrera. Hoy tenemos elementos de la clase trabajadora que votaban a los comunistas y ahora votan a los fascistas. Y este es el gran tema y problema que tiene Europa. La falta de seguridad entre las clases populares creada por la manera como se está construyendo la UE.

El comentario que se ha hecho sobre la escasa compatibilidad entre EE UU y la UE es cierto con dos salvedades importantes. Uno es que el pensamiento económico liberal es el que constantemente toma EE UU como punto de referencia a seguir, asumiendo que el bajo desempleo en aquel país se debe a la escasa protección social y a la elevada desregulación de sus mercados de trabajo. Lo que yo digo es que ello no es cierto. El bajo desempleo en EE UU se debe mucho más al comportamiento keynesiano de las políticas públicas del Gobierno federal que no a su baja protección social y condiciones de su mercado laboral. De ahí que yo crea que la relevancia de EE UU para la UE no es lo último sino lo primero. Creo que la UE debe ir hacia una Europa federal, con un Gobierno federal que siga políticas de pleno empleo facilitadas por un Banco Central que tenga como objetivo no sólo el control de la inflación sino también el estímulo de crecimiento económico.

La otra salvedad es que el Gobierno federal de EE UU tiene mayor capacidad redistributiva que el Gobierno central europeo. Los fondos que el primero tiene a su alcance son mucho mayores que los que tiene el segundo. Soy consciente de que el presupuesto de cada país miembro de la UE es mayor que el presupuesto del Gobierno federal de EE UU. Pero este dato es de escasa relevancia para el punto que estoy subrayando, que es el de la existencia de un poder central con capacidad redistributiva, mucho mayor en EE UU que en la UE-15. En la UE se habla mucho de los fondos de cohesión, pero éstos son mucho más bajos que los que tiene a su disposición el Gobierno federal de EE UU. Una última observación: está bien documentado que los fondos de cohesión en la UE han tenido un impacto estimulante del crecimiento económico (en las partes menos desarro-

lladas de la UE). Pero su limitada extensión ha disminuido su capacidad estimulante, mucho menor que en EE UU.

Manuel Jaime Barreiro

« No es bueno tener disgustos con el estómago vacío, así que no deberíamos hablar de la PAC ahora. ¿Cuántas décadas más deben pasar o hasta dónde tiene que llegar el consenso acerca de su carácter dañino para que la Unión Europea sea capaz de tomar una decisión política al respecto? Es que ya no es posible argumentar más sobre esto. Algunas de esas cosas que están permanentemente presentes son el ejemplo meridiano de la incapacidad política de resolver. A eso me refería yo antes.

En esas circunstancias lejos de mí el hablar con seguridad cuando digo algunas cosas sobre la Unión Europea, o negar que exista ahora un sistema de sanción, de castigos, o de incumplimientos. Pero es obvio que puede eludirse. Parece que tampoco tenemos que discutir nada al respecto. Ni siquiera tenemos clara una responsabilidad política de los actuantes. Fernando González hizo alguna referencia, ni siquiera electoral. Uno puede permitirse el lujo de hacer filigranas políticas extraordinarias. Se me está viniendo a la cabeza ahora, y perdón por las circunstancias, la de Tony Blair cuando aceptó la presidencia de la Unión. Hizo una declaración la primera semana absolutamente llamativa, pero que se agotó en el mismo momento en que él abandonaba la sala de reunión. Todo quedó en nada. Desapareció de la escena política, sin ningún tipo de trascendencia. Ese tipo de situación pone en evidencia la debilidad política del aparato institucional europeo. A lo mejor puedo sintetizarlo diciendo que echo de menos a Jacques Delors, o a algún otro de los visionarios europeos, capaces de introducir elementos intelectuales y emotivos en los principios operativos de la propia Unión. A lo mejor bastaría con tener más autoridad y no harían falta tantos mecanismos imperativos. Bueno, de todas maneras creo que las dos cosas vendrían bien.

Pero hay una cuestión en la que parece que todos estamos de acuerdo, y a mí me agrada mucho, y es que la cohesión social no es una política *ex post* sino intrínseca del crecimiento económico. Lo diré más vulgarmente. Un buen mercado es un lugar en donde los consumidores tienen un alto poder adquisitivo. Es decir, que una sociedad que tiene mucha gente con el bolsillo sano es una buena base para el desarrollo de una economía empresarial competitiva y triunfante. Claro, justo lo que estamos haciendo en los últimos años –y el profesor Navarro lo expuso con méritos– es vaciar el bolsillo del consumidor. En realidad, el gasto social lo hemos sustituido por la facilidad de las hipotecas. No hace falta que les demos recursos a las familias, pueden endeudarse.

E intento buscar elementos para llegar al mismo razonamiento: la deslocalización es buena para las empresas, pero no es buena para los Gobiernos. O no es buena para las economías nacionales. No hay ni un solo Gobierno que desatienda la función de intentar convencer a los empresarios de que no deslocalicen y que otros empresarios exteriores se ubiquen en su país. Porque la deslocalización, tal y como se está practicando hoy en día, sólo tiene un objetivo: fabricar en términos de costos de países subdesarrollados, para vender en términos de precios de países desarrollados. Si eso es así, el modelo de crecimiento que está operando en los países en donde se produce deslocalización está admitiendo la fisura de la quiebra de la cohesión social en su base, con el debilitamiento

de la salud económica de sus consumidores, y tendrá su modelo de crecimiento amenazado con la no sostenibilidad. ¿Hay que prohibir la deslocalización? No. Quiero decir que tenemos un problema político de primer orden. Y es que en esta Europa hasta anteaer existía un acuerdo estratégico entre empresas y Gobierno. Había una identificación de intereses, entonces nacionales. Y la fuerza de una economía nacional implicaba una cobertura de seguridad para sus empresas. Y la fuerza de las empresas implicaba la fuerza de una economía nacional. Había una confluencia de intereses que se ha roto. Porque ninguna empresa ahora, por poco razonable que sea su gestor, puede renunciar a operar en el ámbito global. Su lógica es imperativamente no nacional.

En cierto modo, podría tomar las palabras de Vincenç Navarro. Es una irresponsabilidad no alimentar por la base la salud de las sociedades europeas, es decir, de los consumidores europeos, para que sobre esa plataforma se sustancie una economía que sí pueda pretender ser competitiva. Hasta ahora nuestras deslocalizaciones no pretenden ser competitivas fuera de Europa, sino mejorar sus condiciones de competitividad dentro del mercado europeo. Las empresas europeas tienen que ser competitivas en el mundo. Pero no lo lograrán si no tienen elementos estratégicos (hoy usamos la palabra tanto que seguro se desgastó), elementos en su base social que impriman la fuerza que debe dar el disponer de un modelo ideológico, político, cultural, del porqué se hacen las cosas. En estos momentos, eso no está claro tampoco en Europa. Pero quizás algún día Europa sea un poco más cariñosa.

Fernando Hervás

“ Una vez más se han comentado muchas cosas y se ha puesto el dedo en la llaga de problemas fundamentales, que desde la propia Comisión y el resto de instituciones comunitarias sufrimos en el día a día. Y es verdad que estamos en una entidad, la Unión Europea, cuya naturaleza es tan diversa, tan variada y tan a medio camino de realización, que está llena de contradicciones e ineficiencias. Con lo cual volvemos siempre al problema de la gobernanza, al problema del reparto de competencias, al problema de la toma de decisiones.

Quisiera realzar algo que enlaza con la exposición del profesor Navarro. Tenemos un Gobierno único monetario, pero no tenemos un Gobierno único económico. Y eso presenta un montón de contradicciones y un montón de ineficiencias. Y si nos referimos a la falta de Gobierno económico, hay un vacío fundamental, que es la inexistencia de un presupuesto federal. El presupuesto comunitario no puede considerarse como un presupuesto federal, es un presupuesto fruto de negociaciones entre Estados miembros que tienen intereses de lo más diversos. Hubo algo muy interesante en esta última negociación. Me refiero a la postura de fuerza adoptada a última hora por Gran Bretaña, y defendida por el primer ministro Tony Blair, en relación con la necesidad de reorientar de manera fundamental las partidas de gasto, disminuyendo en particular la cantidad dedicada al gasto agrícola. Al final, lo único que se consiguió fue arrancar una revisión intermedia del presupuesto, que tendrá lugar en el año 2009. Personalmente pienso que hay un consenso en torno a la anomalía que supone dedicar un 40% del presupuesto comunitario a la agricultura. Lo que ocurre es que detrás subyacen intereses muy fuertes, y el problema es que

las decisiones han de tomarse por unanimidad. En cuanto un solo Estado miembro está en contra, no se puede avanzar.

El problema de la gobernanza es algo que ha de resolverse, pero necesitará tiempo y mi opinión es que se necesitará seguir por la senda de la cooperación. Aumentar los castigos o que la Comisión retome lo que se inició en Lisboa en el año 2000, el señalar con el dedo a los que incumplen; el establecer castigos, no ha funcionado y no funcionará, sobre todo cuando los propios Estados miembros se encuentran ante una dificultad enorme para “vender” a su opinión pública la necesidad de las políticas de reforma. Si la Comisión o el nivel comunitario no les apoya, y no les acompaña en el proceso, sino que encima les añade trabas y les señala con el dedo, no se avanzará. El tema es diferente cuando hablamos de falta de transposición e incumplimiento de directivas. En esos casos hay una fuerza jurídica detrás y hay que obligar a los Estados miembros a cumplir. Hay áreas en las que la Comisión debe mantenerse firme, como en el caso, por ejemplo, de la política de competencia. Pero en ámbitos donde el nivel comunitario no tiene competencias esa política de señalar con el dedo, y el castigo no funcionan. En relación con el tema de la gobernanza, creo que hay una mejora importante en la estrategia renovada de Lisboa, y es el del incremento del nivel de compromiso y “responsabilización” de los Estados miembros que se materializa a través de los Planes Nacionales de Reforma. Los Gobiernos nacionales se han comprometido en esos planes a adoptar una serie de medidas concretas y la Comisión jugará su papel de supervisión, evaluando la adecuación de esas medidas a los problemas existentes y el grado de aplicación de las mismas.

En cuanto a la pregunta suscitada en relación al presupuesto, ¿hay que incrementar el presupuesto o racionalizar políticas? Hay que hacer las dos cosas. El incremento de presupuesto parece difícil, y por ello hay que hacer una revisión de cómo se asignan esos recursos. Se ha citado aquí la necesidad de disminuir los recursos comunitarios dedicados a la política agraria y pesquera y se ha hablado de su renacionalización. Y se ha hablado también de incrementar el presupuesto en materias donde haya necesidad de una política común reforzada como en el ámbito de la energía, la innovación, la investigación, sectores donde el gasto comunitario puede ser mucho más productivo y eficaz.

Ha habido también críticas al contenido de la estrategia revisada. Es cierto que tal y como se ha replanteado el relanzamiento de la estrategia de Lisboa en el año 2005, se ha intentado disminuir el campo de acción. Una de las críticas a la etapa anterior es que se quería abarcar todo y al final todas las políticas acababan por estar dentro de Lisboa. Y es verdad que en el replanteamiento de la estrategia se ha querido dar más visibilidad a las políticas de incremento de la productividad y apoyo a la investigación, a costa de otros aspectos como el de política social y los objetivos de cohesión social. Pero esto no quiere decir que estos temas hayan desaparecido de la agenda europea. La estrategia de Lisboa ha de verse como sólo una parte de dicha agenda, que se completa con otros elementos como la agenda social y la agenda de desarrollo sostenible. La actual Comisión es consciente de la necesidad de realzar ciertos aspectos que quedaron menos visibles al inicio de su mandato (aspectos sociales y medioambientales esencialmente), y así lo ha reflejado el presidente Barroso en discursos recientes.

Nicolás Sartorius

■ No voy a hacer ningún resumen; simplemente voy a hacer algún comentario sobre algunos de los temas.

Creo que todos estamos de acuerdo en que el modelo social europeo, el modelo de la cohesión social, es el modelo menos malo que existe en el globo terráqueo. Y vale la pena defenderlo, sostenerlo, mejorarlo; pero sería un disparate, y creo que sería inviable, intentar poner en cuestión el modelo social europeo. Incluso creo que si se intentara ir para atrás en el modelo social europeo, peligraría la propia democracia. En mi opinión, la democracia de los países europeos está basada en ese elemento esencial, que es el Estado del bienestar. Es el modelo social. No sería asumible ni aceptable volver al siglo XIX y parte del XX. Por lo tanto hay que defenderlo, incluso desarrollarlo más, mejorarlo. Creo que hay un cierto consenso general, aunque hay sectores políticos y sociales que pretenden mellar ese modelo, reducirlo, bajando impuestos de manera excesiva, recortando derechos sociales. Hay políticas que intentan hacerlo y se ha demostrado con cifras en la mano que en algunos momentos se retrocede con respecto a situaciones anteriores, y en otros momentos se avanza más.

Le diría al profesor Navarro que estoy de acuerdo con él, es decir, ante los argumentos que dicen: "Que Estados Unidos es el ejemplo del liberalismo y de la no intervención", pues eso no es cierto. Es incierto no porque Estados Unidos, el Gobierno federal, tenga el 19% de presupuesto sobre el PIB y Europa sólo tenga el 1,6%. Ese argumento no me parece sólido porque ambos presupuestos no son comparables. La Unión Europea no tiene un Estado federal. Por lo tanto, no tiene impuestos federales. Entonces, te pueden decir: "En la Unión Europea si tú sumas los presupuestos de todos los países, es mucho más que el 19% de Estados Unidos. Por tanto, hay más presupuesto a utilizar". El argumento es que en Estados Unidos los sistemas de intervención son múltiples. Protegen mercados. Allí sería inconcebible que en ciertas empresas de armamento entrara capital privado extranjero y se quedara con esas empresas. Y luego controlan de muchas maneras la economía. Si no, que se lo digan a los del cine.

Siendo partidario de que el presupuesto europeo tendría que aumentar, pienso que es muy difícil que lleguemos al 19% algún día. Es decir, el presupuesto europeo, que en este momento es el 1,27% o el 1,37%, sería un presupuesto equivalente al presupuesto de Holanda. Muy poco. Por tanto, no tenemos un gran presupuesto para hacer frente a todas las políticas que tendríamos que desarrollar.

Pero también hay que decir que las políticas sociales no son todavía políticas de la Unión. No le pidamos a Europa lo que no puede dar. A mí me gustaría que las políticas sociales fuesen, por lo menos algunas, políticas europeas. Pero no lo son. Y no lo son porque hay países que no quieren que lo sean. Entre otros, los nórdicos, porque ellos tienen beneficios sociales muy altos y tienen miedo de que si pasan a ser políticas europeas vayan a la baja. A países como nosotros, como decía Navarro, nos gustaría, porque eso sería ir hacia arriba. Cuando en la famosa Convención Europea se empezó a abrir el camino a que ciertas políticas sociales fuesen europeas, los suecos, noruegos, daneses, finlandeses, ingleses, etcétera, se opusieron, pues no desean que esas cuestiones se europeicen, porque piensan que va a ser para disminuir, no para aumentar. No

creo que se haya votado en contra de la Constitución Europea porque la gente vea en Europa algo socialmente no bueno. Repito: Europa en lo social no es casi nada porque no tiene competencias. Pero la Unión es mucho en lo social si pensamos en los fondos de cohesión o en la bajada de tipos de interés. Creo que ha habido razones de política interna en Francia y en otros países, lo que no quiere decir que la visión que hay de Europa en general dependa de los países, que en unos casos sea más favorables que en otros. Por ejemplo, aquí hubo un referéndum y se ganó. En otros países se perdió y en otros no ha habido referéndum.

Ha habido una idea interesante de este debate, que estoy de acuerdo con ella. Creo que la PAC, tal y como está, no es sostenible. Eso electoralmente no es muy ortodoxo. En Francia y aquí somos los que más defendemos la PAC, pero es absurdo que casi el 40% del presupuesto se lo lleve la PAC. Ese fue un viejo pacto germano-francés en sus orígenes, pero a pesar de que ha ido bajando, es bastante insostenible. Hay que ir hacia ideas de que la agricultura del futuro será –perdonad la ironía, pero no es tan ironía– la agricultura energética, y creo que todo el gasto que se está haciendo en la PAC se podría dedicar a producir energía. Y eso sería un desarrollo que podría haber de cara al futuro en la producción de etanol y de otros productos que sirven de energía para los vehículos, etcétera. En España, que sabéis que es uno de los países que más ha crecido en ese sentido, se ha pasado en poco tiempo de siete mil u ocho mil hectáreas a veintitantas mil hectáreas. Hay un futuro que habrá que explorar si queremos que la agricultura tenga algún futuro en nuestros países y no estemos, además, perjudicando a los países subdesarrollados como se ha visto en la ronda de Doha, que ha sido un fracaso y un perjuicio para los países subdesarrollados por este bloqueo que practican tanto Europa como Estados Unidos.

Tengo la idea de que evidentemente el Estado de bienestar y las políticas sociales son inversión, estoy de acuerdo con esa idea. Creo que hay que incidir en los documentos que hagamos en esa idea. Pero los ejemplos empíricos de muchos países indican que el Estado de bienestar y esa inversión dependen de en qué nivel de desarrollo se encuentren. Porque no creo que China tenga un gran Estado de bienestar, y crece al 10%. No creo que la India tenga un gran Estado de bienestar, y crece al 10%. Depende del nivel en el que te encuentres. En un nivel bajo de desarrollo, influye menos que en altos niveles de desarrollo. Creo que en países como Suecia, o los países europeos, España, etcétera, la inversión en Estado de bienestar es un elemento de inversión económica potente, como se ha dicho aquí. Pero te pueden poner ejemplos de países que están creciendo al 10% y crecen sin prácticamente Estado de bienestar. Parten de niveles bajos de desarrollo. España tuvo una época que crecía al siete, al ocho por ciento, y teníamos un Estado de bienestar que era un desastre. No es tan simple la relación entre Estado de bienestar y crecimiento económico, sino que depende de la madurez del sistema económico en que te estés moviendo. A mayor madurez, más efecto produce el Estado del bienestar a partir de un determinado crecimiento.

La única esperanza que tenemos es que estos señores que están en Europa y los que están en el Gobierno en Madrid escuchen alguna de estas ideas y las lleven a la práctica, y la próxima vez que nos reunamos para hablar de estos temas no estemos exactamente en el mismo nivel, sino que algunas cosas hayan mejorado y no hayan ido hacia atrás.

El modelo social y económico de la Unión Europea a debate: logros y riesgos

Santiago Gómez-Reino

■ Buenas tardes. Tengo el placer de abrir esta jornada de debate sobre los retos del modelo social y económico europeo, que se va a desarrollar de una forma participativa –al menos lo deseamos–, tanto entre los ponentes como en el público.

Me acompañan José Luis Leal, que participó intensamente en que la transición política de España se llevase a cabo como era debido y al que debemos todos sus esfuerzos de aquel momento; luego ha seguido participando de forma intensiva en la vida económica y social de nuestro país; Abel Caballero, antiguo ministro, catedrático de Universidad y presidente de la Autoridad Portuaria de Vigo; algunos de sus amigos esperamos que siga para arriba su trayectoria política en esta ciudad; Mariano Guindal, redactor Jefe de Economía de La Vanguardia; y Manuel Vázquez Sola, periodista de La Voz de Galicia, licenciado en Económicas y Empresariales por la Universidad de Santiago de Compostela.

En cuanto a mí, yo soy un antiguo funcionario de la Unión Europea. Combatí al lado de Manuel Marín, el actual Presidente del Congreso de los Diputados, en las negociaciones de adhesión de España a la Unión Europea; y me he pasado los últimos veinte años de mi vida trabajando en Bruselas, en la Comisión Europea.

El Presidente de la Xunta ha tenido la ocurrencia de llamarme en este nuevo reto de la Xunta de Galicia y aquí estoy esperando servir a mi tierra como es debido en los temas de relaciones internacionales.

Vayamos al objeto de nuestro debate. Yo voy a abrirlo dando algunas pinceladas sobre cómo se presentan la economía y las actividades sociales en el horizonte de la Unión Europea, y en nuestro propio horizonte. El tema de la globalización (muy estudiado por el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz) es objeto tanto de vilipendio como de alabanza, lo cual quiere decir hasta qué punto este fenómeno económico preocupa a unos y excita a otros.

El caso es que en medio de esa globalización, Europa se enfrenta a peligros y oportunidades para mantener su modelo social y económico. Pero parte de una situación ventajosa si nos dejamos guiar por lo que para el Premio Nobel es o debería ser la globalización, es decir, la integración más estrecha de los países y pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación y el dismantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales y conocimiento. Y, en menor grado, de personas a través de las fronteras.

La visión de la ventaja de Europa para mantener su modo de vida en el escenario de la mundialización es compartida por otro autor americano, ex asesor de Romano Prodi. Se trata de Jeremy Rifkin. La Unión Europea está gestando un nuevo proyecto de futuro, un sueño europeo, menos individualista, más cooperativo y más consciente de las interconexiones que caracterizan la vida en este planeta.

Otros juicios de valor de Rifkin cuestionan los postulados de lo que es lo técnico y políticamente correcto. Como cuando ensalza la productividad europea, con la capacidad de innovación de nuestras empresas, con retos que se proponen como objetivos y que planean tanto en la estrategia de Lisboa como en los documentos para su relanzamiento. Después de esta visión autocomplaciente de Rifkin, creo que para centrar el debate debemos preguntarnos por los peligros que se le presentan a Europa para mantener su modelo de progreso económico-social y medioambiental, y si la estrategia adoptada es la apropiada para hacerles frente. Para la Comisión Europea, frente a los que postulan el abandono de los ambiciosos objetivos de Lisboa dirigidos a constituir a Europa en la economía más dinámica y competitiva del mundo en el año 2010, los retos son aún más urgentes ante una población que envejece y ante la competencia mundial. La Comisión sostiene que, a menos que nos reafirmemos en nuestro compromiso de hacerles frente, movidos por un nuevo impulso y más concentrados en las prioridades, pronto se pondrá en cuestión nuestro modelo de sociedad europea, nuestro régimen de pensiones y nuestra calidad de vida.

Ante estas posturas contrapuestas y después de esta breve intervención, amigablemente los emplazo y los invito a que inicien el debate.

José Luis Leal



Empezaré haciendo algunas consideraciones que están respaldadas por cifras, aunque, no les voy a dar las cifras ahora; luego, si es preciso, hablaremos de ellas.

Veamos rápidamente algunos hitos de la construcción europea que han sido positivos en los últimos tiempos, desde que España se adhirió en 1985. Uno es la consecución de un mercado interior único a partir de la Cumbre de Milán, con unas 300 directivas, algo que se veía muy lejos, en el horizonte del tiempo; otro es la libre circulación. Las mercancías circulaban más o menos libremente y los capitales más aún, pero las personas no; desde esta perspectiva el acuerdo de Schengen es un acuerdo realmente histórico, y otro hito más en esta empresa, pese al fracaso que ha sido la Constitución Europea. Cito todo esto porque, desde mi punto de vista, la Unión Europea es un gran éxito.

En cuanto al modelo socioeconómico, es muy difícil definirlo, porque conviven modelos como los de los países nórdicos, los países centrales, o como los de los países mediterráneos, bastante distintos los unos de los otros. A pesar de ello, el modelo se puede caracterizar por una elevada protección social, y una participación del Estado en la vida económica mayor que en los Estados Unidos, que es un punto de comparación permanente. Es un modelo económico de costes elevados, con un promedio mayor que el correspondiente de los Estados Unidos y con un abanico enorme de esos costes por países, porque dentro de la Unión Europea hay países con salarios muy altos, como Dinamarca, y países con salarios parecidos a los de los chinos. Tenemos una productividad relativamente baja, más baja que la de los Estados Unidos. Y es un modelo de bajo crecimiento, pues el europeo es inferior al de este último país. A pesar de ello, no parece preocupar mucho el hecho de que el techo potencial de crecimiento en la Unión Europea sea el 2% o el 2,5%.

Nuestro modelo tiene la ventaja de acelerar la convergencia. Protege y favorece la cohesión social, la cobertura sanitaria y de desempleo y cuenta con un sistema de pensio-

nes (del que tal vez podamos discutir) basado en el reparto. Pero también tiene inconvenientes, como un nivel elevado de desempleo, mucho mayor que el de los Estados Unidos. El modelo confiere al mercado laboral una gran rigidez y una escasa movilidad, tanto social como espacial. Es un modelo que genera tendencia al proteccionismo. Lo vemos en la agricultura, en la energía, en las finanzas. Crea obstáculos de todo tipo a la integración de los mercados. Obstáculos políticos, legales, fiscales, sociológicos, que son, en ocasiones, muy difíciles de superar. La consecuencia de todo ello es que hay muy pocas grandes empresas europeas capaces de competir a escala mundial. Hay otros problemas que no derivan ya de modelos socioeconómicos, como el de la educación, sobre todo la educación superior. Tenemos muy pocas universidades que sean realmente competitivas en el mundo. En las listas de universidades, las europeas, salvo las inglesas, empiezan a aparecer en el puesto 20 ó 30, muy abajo. Es algo sobre lo que debemos interrogarnos. Gastamos en investigación menos que Estados Unidos, y lo aprovechamos mucho menos todavía, puesto que hay una gran descoordinación. Se trata de algo muy preocupante para el porvenir, pues el futuro está en la ciencia, en la manera en que se desarrolla y se aplica el conocimiento científico. Estos son los puntos de partida iniciales sobre los que podríamos debatir. Como les digo, no doy cifras para no hacer larga la intervención, pero luego, si lo desean, se las proporcionaré con mucho gusto.

Abel Caballero

Yo creo que Europa es una aventura fantástica. Históricamente inimaginable. Y para nosotros, los españoles y gallegos, es casi un sueño. Todos tenemos nuestras experiencias de haber salido del país en algunos momentos, y tener que pasar por la pequeña ignominia de que nos pidieran el dinero en la frontera para saber cuánto tiempo íbamos a estar. Yo pasé por eso. Pasé por una frontera en la que me dijeron “¿Y usted cuánto dinero trae para quedarse aquí?”. Y desde eso, cuando yo tenía 26 años, hasta ahora, que nos paseamos por el mundo con una moneda cotizada, apreciada, dimos un salto de gigantes. Y sólo hace veinte años que entramos, en términos históricos, nada. En veinte años, nuestra forma de entender el mundo cambió sustancialmente. Y cambió, primero, porque ya no pensamos en términos de pequeños territorios concretos. Pensamos en términos de grandes bloques. Pensamos en términos de Estados Unidos y Unión Europea. Fíjese en términos intelectuales qué poderoso es esto que ya casi no hablamos de Japón. Es cierto que es un momento de crisis para Japón, pero ya hablamos de dos polos en el mundo, la Unión Europea y los Estados Unidos de América. E hicimos realidad ese sueño extraordinario de la moneda única. Yo les juro que a veces no me lo creo, porque llevamos muy poquitos años. Llevamos seis años con moneda única. Llevamos seis años con cambio pacífico de moneda. Nunca había sucedido. Y nos coloca en una dimensión distinta. En una Europa que sostiene bien un modelo de crecimiento, en una Europa que mantiene el pulso con Estados Unidos de América y en una Europa que es capaz de aplicar al mismo tiempo políticas económicas (es cierto que separadas y ahora hablaré rápidamente de ellas), políticas de cohesiones (fenómeno absolutamente novedoso en cualquier ámbito de características federales), y unas muy marcadas políticas sociales. En este mundo dorado aparecen algunas cuestiones que requieren de mucha reflexión. La primera es, en términos más políticos, el fracaso de la Constitución. Esto genera una crisis sin precedentes en Europa, pero “los precedentes” son tan cortos en Europa que

la expresión está vacía. Sin embargo, abre un gran interrogante, cómo vamos a salir, hacia dónde vamos a ir. Y cómo vamos a hacer para vencer la batalla contra los escépticos europeos y contra los antieuropeos. Con esta expresión ya me estoy declarando, emocional e intelectualmente, partidario de la Europa en la que vivimos.

La segunda cuestión es cómo resolver la dialéctica entre las políticas monetarias y las políticas fiscales. En Europa hay una situación asimétrica de bastante importancia. Tenemos una moneda única y políticas monetarias únicas apoyadas en el Banco Central Europeo, y en el pacto de estabilidad y crecimiento (3% de déficit, etc.), que generó una grave crisis en Europa, que requirió de una reforma y que todavía permanece en ligero entredicho. Y al mismo tiempo tenemos un modelo de política social avanzado, con porcentajes de gasto social elevados. El promedio del gasto social de la Unión Europea en el año 2003 (en la Unión Europea de los 15) estaba en el 35%, pero con sinusoides y cambios importantes en diferentes países. Y esto es algo que requiere reflexión, porque en tanto Alemania está en el 42% del gasto social, Irlanda está escasamente en el 25%. Y esto es parte de la explicación del modelo irlandés. Es fácil hacer crecer un país cuando se tienen unos *gaps* de gasto social que pueden estar en los 15 puntos con respecto a los países más importantes y en casi 10 puntos respecto a la media de la Unión Europea. Yo creo que ésta es una de las cuestiones relevantes. La imposibilidad de aplicar políticas de ámbito de gastos fiscales, de envergadura, desde la Unión Europea, frena la posibilidad de hacer aquel gran proyecto europeo de gasto público. Hay asimetría. Hay una política monetaria única desde el Banco Central Europeo, y hay quince o veinticinco países que aplican sus propias políticas de gasto con políticas sociales diferentes, y que, sin embargo, tienen la amenaza (y digo amenaza no como elemento peyorativo, sino como algo que se cierne por encima de los países) del 3% del pacto de estabilidad y crecimiento. Vaya por delante, y aunque resulte heterodoxo por mi parte decirlo, que yo creo firmemente en el pacto de estabilidad y en el 3% de barrera, porque la capacidad de traspasar déficit a través de la moneda única es fácil. Pero genera una polémica en el ámbito europeo. Y hay que reflexionar sobre problemas ya tradicionales. La política de productividad, por ejemplo. Si uno analiza datos sobre productividades en Europa en los últimos años, la comparación es ventajosa en prácticamente todos los terrenos para los Estados Unidos de América. Lo que se pretendía en Lisboa era la revolución del conocimiento y la nueva forma de entender Europa y la industria europea. Hay que decir que a algunos años de aquel planteamiento, los primeros análisis y valoraciones de esta gran línea política no son excesivamente optimistas. Pero es que yo creo que lo que era excesivamente optimista era el planteamiento y los plazos previstos en Lisboa. En todo caso, permanecen en el objetivo europeo.

Estos yo creo que son algunos de los elementos que hay que establecer, unidos al gran reto que tenemos en este momento, que es la inmigración. Un fenómeno de consecuencias sociales incalculables. Una carga de la prueba recae fundamentalmente sobre España, pero está generando todo tipo de connotaciones, problemas y ansiedades en Europa. Y, con toda probabilidad, no es arriesgado decir que la Constitución fracasa en Francia por miedo a la ampliación y a la invasión, entrecomillado y no peyorativo, de la inmigración. En todo caso yo sigo creyendo que Europa va a resolver su problema rápidamente. Soy un auténtico optimista europeo, pero si Europa no estuviera hecha por los optimistas, hoy no tendríamos ni a España en la Unión Europea, ni moneda única. Con esto acabo. Cuando España entró en Europa (algunos de los que están aquí lo conocen bien por haber estado directamente implicados), las voces pesimistas garantizaban to-

do tipo de cataclismos. Iba a ser un drama. Cuando afrontamos la moneda única iba a ser una auténtica catástrofe. No ha sido ni lo uno, ni lo otro. Yo creo que Europa se hace con voluntad y con mucho enfoque político.

Mariano Guindal

Estoy aquí de provocador, con mucho gusto. Como periodista pondría un titular y es “Europa camina hacia el Estado básico del bienestar”. No es que a mí me guste. A mí me gusta Europa como está, y ojalá que dure mucho. El problema, a la luz de lo que está pasando, es si eso es posible o no. Los datos de Guillermo de la Dehesa, que escribió un libro lleno de estadísticas, y todos los datos estadísticos dicen que Europa está perdiendo competitividad respecto a Estados Unidos. Y Abel no se ha referido como polo de crecimiento a los llamados países *break*: Brasil, Rusia, China e India son países que no tienen Estado del bienestar, o donde el gasto social es muy bajo. Mañana Pedro Solbes presenta unos presupuestos, en medio de un aplauso cerrado, donde el conjunto de las Administraciones Públicas va a gastarse el próximo año cerca de doscientos ochenta mil millones de euros y en los que el gasto social ya representa el 50,5%. Estupendo. El gasto social es pensiones (nos vamos a gastar noventa mil cuatrocientos millones de euros), sanidad, educación. ¿Dónde está el dinero para la productividad? O sea, para seguir creando riqueza cada vez queda menos trozo de la tarta. Miremos qué dice la sociedad: la sociedad dice que quiere pagar menos impuestos. Primero lo hizo el Partido Popular. Yo creo que el Partido Socialista en los temas fiscales siempre ha sido un desastre. Ahora hace una reforma fiscal que viene a ser la que hizo Montoro, pero con unos retoques, porque la que propugnaba Miguel Sebastián era total y absolutamente imposible de hacer. Queremos pagar menos impuestos. Y al mismo tiempo decimos “el pacto de estabilidad nos dice que no podemos tener déficit”. Y si no pagamos impuestos, no podemos tener déficit y cada vez nos gastamos más en gasto social, ¿cómo incrementamos la productividad? Y éste era el gran objetivo de Europa y de España. Incrementar la productividad. Este año la productividad, que tradicionalmente en la economía española crece al 1,2%, está en el 0,4%. O sea, no somos capaces de incrementar la productividad. Mientras, China e India cada vez se nos acercan más. Dicen “no, eso es mano de obra barata”.


No es verdad. Yo he estado en China cinco veces, la última porque adopté a un niño chino, y visité bastante bien aquello, y empiezan a producir productos de valor añadido muy importante. Es verdad que tenemos un Estado del bienestar cada vez más generoso. Y nos gustaría conservarlo, pero ¿es posible? Porque aquí ligo con el otro problema, el de la inmigración. Si tú tienes un Estado del bienestar muy generoso, atraes a muchísima gente. Los inmigrantes no se van a Polonia. Se van allí donde hay un Estado del bienestar. ¿Qué es lo que ocurre? Que las clases medias se ven cada vez más excluidas de ese Estado del bienestar, porque la distribución se hace por los ingresos, pero también por los gastos. Si quiero llevar a mi hijo al colegio público, me hacen enseñar la renta. Y si mi renta pasa no sé cuántas veces el salario mínimo, no puedo llevarlo. A la sanidad pública cada vez es más difícil acceder. Con lo cual tienes tu propia sociedad médica. O la seguridad. Sí, la Policía nos protege a todos, pero al final en las urbanizaciones donde vives terminas teniendo tu propia seguridad privada. Entonces, la gente empieza a decir “oiga, este Estado del bienestar generoso me impide invertir en medios productivos y luego yo no me puedo beneficiar”. En

Suecia parece ser que ha cambiado el color del Gobierno porque ese Estado del bienestar tan generoso no era posible conservarlo. Por tanto, me imagino que nos lo deberíamos plantear. Abel hablaba del modelo económico. Yo creo que el mejor modelo económico del mundo es el que tenemos en España. Tenemos suelo y sol. Vienen los extranjeros del norte a por vivienda y a disfrutar del sol. Y vienen los extranjeros del sur a trabajar, los inmigrantes. Uno viene a gastarse el dinero y otro a trabajar, y nosotros vivimos de la renta. Es estupendo, a mí me gusta mucho este modelo, pero no sé si se podrá mantener en el futuro.

Como venía a provocar, voy a provocar. Tengo un amigo que decía que a Felipe González, que prometió 100 años de honradez, lo echaron por los escándalos de corrupción. José María Aznar se presentó como un hombre de palabra, y lo echamos por las mentiras, o porque la sociedad percibía que había mentado. Y a José Luis Rodríguez Zapatero, que vino con talante, probablemente terminemos echándolo por autoritario, porque para esto de la inmigración cada vez la solución es más policial. Hemos creado Europa como una fortaleza. Cada vez hay más aviones, no se publica, pero cada vez hay más aviones con inmigrantes que son devueltos. Habrá que plantearlo de otra manera, porque viendo estas embarcaciones que me recuerdan a embarcaciones de esclavos, cómo vienen y cómo los echamos, pienso que nos hacemos trampas. Pues los contratamos en origen, dicen. A ver, seamos sinceros: ¿quién contrataría a un solo senegalés en origen? Seguirían allí, condenados a vivir en la miseria. Así que van a seguir entrando por las ventanas, hagamos lo que hagamos, y las medidas policiales cada vez tendrán que ser más represivas.

Estas son algunas de las reflexiones que deberíamos o deberían hacer fundamentalmente los políticos.

Manuel Vázquez Sola

 No voy a hablar de Europa porque no tengo mucha idea de Europa. Soy periodista, no tengo mucha idea de nada. Pero sí quería abordar el tema desde el punto de vista de qué noticias de Europa hemos tenido en Galicia; cómo le ha ido a Galicia en Europa desde que entramos en 1986.

Tras estos veinte años en la Unión Europea, Galicia es un país diferente. Eso lo sabemos. Es un país mucho más moderno. Pero veamos el resultado económico, medido en cifras: en 1980, la economía gallega pesaba el 6,5% en la economía española. Hoy pesa el 5%. Por tanto, aquí nos ha ido un poquito peor.

Es cierto que hemos ganado convergencia dentro de Europa. Los gallegos estábamos en el 70% de la renta *per cápita* media Europa, y en el 2003 alcanzábamos al 77%. Pero dentro de lo bien que le ha ido a España desde su ingreso en la Unión Europea, Galicia ha sido nada más y nada menos que la antepenúltima en crecimiento estos últimos años. Es decir, a todos los demás les ha ido mejor que a nosotros. ¿Por qué? Seguramente porque Galicia vivía mejor en aquel momento de autarquía. Recordemos que antes de entrar en Europa a Galicia con Portugal sólo la unía un puente, un puente del siglo XIX, un puente de Eiffel, que para pasar un coche había que esperar a que no pasara ninguno en sentido contrario. Hoy hay cuatro puentes. Las exportaciones han

crecido muchísimo. Sin embargo, con respecto al resto de la economía española el déficit comercial gallego no ha dejado de aumentar. Ahora mismo el déficit comercial de Galicia con el resto de España es de diez mil millones de euros cada año. Y cada vez es mayor. Es decir, estamos destruyendo empleo en Galicia a costa de crearlo en otros lugares de España debido a esta integración. ¿Por qué ha sucedido esto? He estado repasando las noticias de estos años (la verdad es que los periódicos sólo publicamos malas noticias), pero, por lo que hemos recogido estos últimos años, el impacto del tratado de adhesión ha sido bastante negativo para Galicia. Por ejemplo, el caso de la leche: somos la mayor lechería española y no podemos producir toda la leche que queremos. Y es un problema que no hemos podido resolver en estos 20 años. Lo mismo podemos decir del sector pesquero, del sector conservero, del sector naval, sectores antes estratégicos.

Hay otra causa que quizás la hemos empezado a entender más en los últimos años, y es más de consumo interno, y es qué hemos hecho los gallegos con todo lo bueno que nos ha venido de Europa, especialmente con los fondos europeos. En estos años hemos recibido diez mil millones de euros en fondos europeos, y nadie sabe dónde se han metido. Además, estamos en un momento en que el rico, el catalán, el alemán, se ha cansado de pagar. Y seguramente se ha cansado porque Maragall estaba harto de asfaltar por cuarta vez una carretera de Lalín, y la señora Merkel estaba cansada de pagar conciertos de Julio Iglesias en Galicia, y han empezado a cortar el grifo. Hay estudios que indican el perjuicio que es la pérdida de fondos europeos, que, en mayor o menor grado, es evidente que se perderán. Y la economía gallega necesita de esos fondos. Les voy a dar muy poquitos datos, es una pequeña tabla de resultados de cómo le ha ido a España y cómo le ha ido a Galicia en el transcurso de estos últimos años. En el crecimiento del PIB, Galicia ha crecido un 35%, España un 40%. En afiliaciones a la Seguridad Social (en ilegal es todavía mayor en España, porque hay mayores tasas de inmigración), Galicia ha crecido en empleo un 30%, en España un 43%. En población, la población gallega ha caído un 3%, la población española ha crecido al menos un 7% (seguramente el doble, con toda la población ilegal que hay). El problema demográfico es muy grave. Galicia tiene ahora mismo casi seiscientas mil personas con más de 65 años. Somos una de las poblaciones más viejas de Europa, con todo lo que eso representa en gasto social, gasto sanitario y falta de productividad. Y crece cada año a unas tasas del 0,3%. Por suerte no nos morimos tan jóvenes, y cada vez es más la edad de la población mayor. Nunca se abordó el problema demográfico, salvo por la probablemente cada vez peor programación televisiva nocturna, pero ni así aumentamos el crecimiento vegetativo en Galicia. Tenemos prácticamente la misma población que teníamos hace 20 años y sin inmigrantes.

Veamos el presente: yo creo que Galicia, por las noticias que tenemos, afronta su presente en la Unión Europea únicamente desde el punto de vista del cheque. Nos hemos acostumbrado a recibir noticias de Europa casi siempre en sentido negativo. Y hemos creado una cultura económica del subsidio y de la subvención. Lo que queremos los gallegos, por encima de todo, es seguir siendo una región "Objetivo 1" de la Unión Europea para no perder fondos europeos. Eso es fundamentalmente lo que quiere la clase política, la clase empresarial, la clase sindical. ¿Cómo nos ven los europeos, cómo se ve a Galicia desde Europa? Hay muy pocas noticias de eso, porque Galicia representa el 0,4% del PIB europeo, es decir, nada. Somos una región con muy poca marca exterior, bastante desconocida, a excepción de algunos asuntos puntuales, como puede ser el camino de Santiago. Estamos en el pue-

to ciento noventa y tantos de la Unión Europea, al final de la lista. Y en estos años casi no hemos recortado distancias en riqueza con las regiones más ricas de Europa. La diferencia de riqueza anual de un gallego actual frente a un hamburgués, o frente a un londinense, o frente a un habitante de Bruselas es de cincuenta y cuatro mil euros al año, medido con el índice de precios. Mientras que la diferencia con la región más pobre, una región polaca, Lubelski, es de sólo nueve mil euros anuales. ¿Esto qué quiere decir? Tenemos miedo de perder las subvenciones y es muy probable que volvamos a ser pobres sin haber llegado a ser ricos, sobre todo con las tasas de diferencias de crecimiento que hay entre diferentes áreas de Europa. Si hacemos un *zoom*, y aquí viene un poco la parte positiva del análisis, tampoco es que los gallegos hayamos sido tan idiotas de despilfarrar el dinero y de no haber sabido aprovechar bien los fondos que nos brindaban esa oportunidad de la autarquía. Alguien se ha olvidado también del norte de Portugal, de Asturias, de Extremadura. Casi todos estamos, unos un poquito mejor, otros un poquito peor, en la misma línea de renta *per cápita* y crecimiento, tanto económico como demográfico.

Quisiera acabar con el futuro, viendo qué estamos haciendo para convivir o progresar en Europa de este año 2006 en adelante. Lo primero que estamos haciendo es tratar de que nuestra renta *per cápita* no crezca demasiado, para que cuando realmente se negocien los fondos sigamos siendo "Objetivo 1" y no perder los fondos. Eso es lo que estamos intentando hacer a nivel estadístico los gallegos.

La I+D+i es el gran reto de la Unión Europea, el gran reto de la productividad, de crecer más que los americanos. Galicia está invirtiendo bastante menos que los demás en I+D+i, bastante menos que el resto de los españoles. Nosotros tenemos una tasa de I+D del 1,8% del PIB. No tengo aquí la media española. La media de Cataluña, que es una de las zonas con las que quería hacer la comparación, es del 2,4%. Pero el problema aumenta porque no somos ambiciosos de cara al 2011; mientras para entonces las aspiraciones de Galicia se reducen a que invirtamos un 2,5% del PIB, Cataluña aspira a llegar al 5% del PIB en inversión en I+D+i.

Otro sector de futuro es la juventud. Además de que hay pocos jóvenes, tampoco los captamos. Estamos recibiendo y dejando marchar a los jóvenes estudiantes del programa Erasmus sin darles ningún puesto de trabajo en Galicia. Casi no captamos juventud, con todo lo que ello aporta (no sólo mano de obra joven, sino cualificada), y seguimos dependiendo de los fondos. Tenemos una baja inversión en educación. No se perciben cambios en cuanto a la población, y tampoco estamos captando inmigrantes y ahí, salvo que haya cambios en un horizonte próximo, seguiremos anclados en esos 2,7 millones de habitantes, que es una cifra estática, como digo, en los últimos 20 años.

Un último apunte: las empresas. Suelen criticar todo este proceso que acabo de describir por cuanto no ha habido una política adecuada desde Europa hacia Galicia, ni dentro de Galicia para aprovechar los fondos europeos. Pero lo cierto es que los empresarios gallegos son, precisamente, de los que menos invierten tanto en presente como en futuro. Si antes decía que la inversión en I+D+i de la economía gallega era del 1,8%, la inversión de las empresas es de sólo el 3%, unos cuatrocientos millones de euros al año. Y encima las empresas que más invierten en I+D son las empresas generalmente de sectores maduros (o no de sectores nuevos o innovadores, aunque la innovación es posible en cualquier sector). Y así no aprovechamos toda esta operación europea. Hay un caso curioso sobre lo que hemos hecho los gallegos para aprovechar la oportunidad

europea. Es el caso del sector eólico, que yo he estudiado un poco como periodista. La energía eólica es un sector nuevo. Nace aproximadamente hace 10 años, en 1995. Hasta entonces no existía. Había un molino carraca, pero no era un sector económico y Galicia se ha convertido en la primera potencia eólica española, la segunda potencia eólica europea, sólo por detrás de Alemania, y una de las grandes potencias en generación de energía eólica. Ustedes se pueden imaginar que no hay ni capital, ni tecnología, ni siquiera financiación gallega en todo este sector eólico, que es algo que ha surgido dentro de la Unión Europea y en una etapa reciente, hace 10 años. Nada más.

Santiago Gómez-Reino

« Como ven ustedes, hay dos visiones completamente diferentes en esta mesa no solamente sobre la Unión Europea y su futuro, sino también sobre las repercusiones que la adhesión de España ha tenido para España en general y para Galicia en concreto. Yo animo a todos, a toda persona que se encuentra en esta sala a interpelar a los ponentes.

Me gustaría escuchar al antiguo ministro de Economía, el señor Leal, y al antiguo ministro de Transportes, el señor Caballero, y confrontar su optimismo, yo creo que fundado, sobre lo que Europa ha representado para España y para Galicia, con las impresiones pesimistas de nuestros dos queridos periodistas que nos acompañan.

En cuanto a mí, que he vivido tantos años fuera de España y que venía solamente a pasar el verano en Galicia (porque eso forma parte de la religión de mi familia), la percepción que tengo sobre el desarrollo de Galicia no tiene absolutamente nada que ver con lo que acabo de escuchar. No sé si es una percepción errónea o no, pero desde luego cuando yo era estudiante éste era un país no atrasado, sino superatrasado. Yo no digo que estemos en la punta del desarrollo económico y social en España y en el mundo entero, pero creo que Vigo es un ejemplo patente de cómo toda un área que es el pulmón económico de nuestra Comunidad Autónoma ha progresado, ha mejorado, tenemos comunicaciones absolutamente con todas partes y yo digo que incluso un poco en exceso. Es decir, hace diez años, o quince años, atravesar Vigo era una difícil empresa. No había autopistas. Hoy para llegar a La Guardia (que es mi centro económico y social de reposo) puedo escoger. O voy por la antigua autovía, o voy por la nueva autopista, o voy hasta la autopista en Bayona y tiro por la carretera de la costa. Esto yo lo he visto en muy pocos lugares del mundo, y conozco muchos. Todo eso no existía. Todo eso son infraestructuras que no existían y que han beneficiado a nuestra región. Me gustaría escuchar las impresiones de dos ex ministros que han tocado de cerca todos los asuntos económicos sobre esta problemática evocada por Vázquez Sola y por el señor Guindal.

Hablando de la mentalidad de ayuda y subvención que hay: ayer, domingo 24, el editorial de La Opinión dice que la primera asignatura pendiente de la Xunta es facilitar a los empresarios el acceso a los mercados. Yo soy socialista hace muchos años, civilizado, pero socialista. Y esto a mí siempre me ha maravillado. Es decir, ¿por qué el Estado o la Xunta tienen que ayudar a los empresarios a abrir mercados? ¿No tienen producto, no lo saben vender, es malo, no tienen política comercial, *marketing*, no viajan? ¿Y todo eso lo tiene que hacer el Estado o la Comunidad Autónoma por ellos? Bien, veo que la polí-

tica de la subvención se ha incrustado no solamente en la cabeza de los paisanos y de los estudiantes y de los buscadores de empleo en la administración pública, sino también en los editoriales de los periódicos. Eso es un poco exagerado. Señor Leal, ¿tiene usted un comentario que hacer?

José Luis Leal

☞ Sí, y empiezo por esto último, porque pienso que hay problemas interesantes. Empiezo por defender a los empresarios. Los empresarios pagan obligatoriamente a las cámaras de comercio, y lo hacen, entre otras cosas, para que les abran mercados. No sé si éstas lo hacen bien o lo hacen mal, pero en cualquier caso los empresarios pagan una especie de impuesto obligatorio para que una Institución, que tiene algunas connotaciones públicas, haga ese trabajo.

Estoy de acuerdo con que el Estado no tiene, *a priori*, por qué abrir mercados para los empresarios: ya se encargarán ellos solos de abrirlos. Pero podemos preguntarnos: ¿qué hace el Estado para facilitar la creación de empresas? España es uno de los últimos países del mundo en cuanto a la facilidad para crearlas. En el Estado norteamericano de Delaware basta con una llamada telefónica para crear una empresa. En España hacen falta seis meses y, como mínimo, para cualquier empresa, por pequeña que sea, un millón de las antiguas pesetas. Creo que podemos decir al Estado: “simplifique esta situación”. El Estado, sin embargo, responde: “ya hemos hecho la ventanilla única”. Yo no sé cuántas veces se han hecho –con todas las administraciones– ventanillas únicas, pero el problema sigue sin resolverse. Que el Estado se ponga de acuerdo con los ayuntamientos y las comunidades autónomas, que faciliten la creación de empresas y que cada uno se juegue su dinero, y si lo gana muy bien, y si lo pierde muy bien también. El Estado no tiene que abrir mercados a las empresas. No está mal de todas formas que ayude, lo hacen todos los servicios diplomáticos del mundo, y el nuestro ha empezado a hacerlo recientemente, pero no es su tarea principal.

En cuanto al tema de qué ha pasado con España y con la Comunidad, hay un dato muy revelador: la media del PIB por habitante en España cuando entramos en la Comunidad era el 74% de la de la Europa de los 15. El año pasado era el 91%. Es decir, hemos mejorado notablemente. Eso lo vemos todos los días en la calle. Otra cosa es cómo les haya ido a unos y a otros. A unos les ha ido mejor y a otros les ha ido peor. Pero desde luego hemos pasado del 74% al 91%, y estamos prácticamente al 100% de la media de la comunidad ampliada. Creo que es un dato muy interesante. En 1986 había estudios que auguraban la caída de la riqueza española en un 9%. No ha pasado eso. Es cierto que no hay ningún estudio serio, sólido, que haya medido las consecuencias macroeconómicas de nuestro ingreso en la Comunidad, pero sí se pueden avanzar algunas hipótesis. Al entrar España en la Comunidad se abrió nuestro mercado y se produjo una fuerte entrada de capitales en muy pocos años, de 1986 a 1990. Pero al mismo tiempo, también los empresarios españoles invirtieron, precisamente para ser capaces de hacer frente a esta competencia. Sin duda alguna quienes pensaban que iba a desaparecer la industria española se equivocaron. Y lo mismo pasó con la entrada del euro. Nos ha ido muy bien. Hemos entrado en una cultura de la estabilidad. Han caído los tipos de interés. Ha caído la inflación. El *boom* de la construcción podemos discutirlo, tiene bastantes peligros a mi entender, pero real-

mente nos ha ido muy bien, y las cifras apoyan esa tesis. Lo cual no quiere decir que esas ventajas se hayan distribuido uniformemente en todo el territorio nacional.

Asistente

“ Dos comentarios, porque la intervención de José Luis Leal me aplacó el agobio que tenía. Temía salir a la calle y encontrarla llena de baches. Yo creo que las cosas tienen que ser un poquito más sosegadas en el análisis. Es cierto que Guindal y Sola son dos transgresores de las conferencias y está bien. Pero por ir al núcleo de algunas de las intervenciones: Guindal, se te olvidó hablar del crecimiento económico español. Nada menos que el crecimiento económico, cuyas cifras están casi a distancias siderales de lo que está pasando en el resto del mundo. Y este pequeño detalle no es un detalle menor. Y se te olvidó decir que estamos creciendo en empleo como no hay precedentes en este crecimiento. Es un pequeño detalle.

Claro que hay otras cuestiones. Pero lo que fundamentalmente queremos es crecer, crecer en producto, crecer en empleo. Llevamos unos años, desde que Pedro Solbes, en su primera etapa de ministro de Economía, centró la política económica del país, en que no nos va mal. El Partido Popular fue inteligente y siguió lo que Pedro Solbes había dictaminado y sembrado unos años antes. Esto era fácil. Es la historia del interludio de las legislaturas. Pero no va tan mal. Es cierto que hay una cierta presión sobre la bajada de los impuestos. No vamos a entrar a fondo sobre los modelos. Lo importante es el modelo que se está aplicando ahora, y hablo de los dos últimos años, porque es una combinación de lo que Mariano definía como imposible. Decía “la política social nos ahoga, no somos capaces de continuar adelante. Incluso los inmigrantes vienen porque hay un gran gasto social”. No. Vienen simplemente porque aquí hay posibilidad de trabajo, yo creo que tenemos que ser justos en la valoración. Pero lo que es cierto es que el gasto social está aumentando. No voy a dar datos de Europa, pero si algo está aumentando en los dos últimos años son los gastos en I+D+i y, por lo tanto, el intento de generar mayor productividad. Esto es lento, porque (los que hicimos algún tipo de investigación lo sabemos bien) la capacidad de asumir las mejoras de I+D+i son limitadas. No por gastar mucho se van a asumir. En esta sala veo investigadores de diferentes campos y saben que la capacidad de avance es la que tú seas capaz de interiorizar. Y en cuanto a la inflación, la tenemos bastante controlada. Esto es algo a lo que Europa contribuyó de forma notable. Como lo hizo en otros campos, como la capacidad de reformar las infraestructuras de España, trenes, autopistas, etc. Uno tiene la sensación de que puede ir desde aquí a cualquier sitio de España sin un semáforo. Es posible coger una mercancía en el puerto de Vigo y colocarla en Madrid sin tráfico. No está tan mal. Creo que está bien la provocación, pero confío en que Zapatero se vaya dentro de muchos años, porque el talante lo maneja bastante bien. Fíjate las cosas que le dice la derecha, y lo bien que lo lleva.

Sola decía algunas cosas sobre Galicia. Y déjame que con todo el cariño, igual que a Mariano, las puntualice. Hubo una expresión, Sola, que era que quizás en la autarquía estábamos mejor. La gente emigraba por docenas de miles. No es posible comparar este país ahora con el país hace no más allá de 30 años. Todos vimos a nuestros amigos irse de emigrantes, los vimos, algunos siendo ya mayores e incluso disimulando el hecho de emigrar. El avance de Galicia en los últimos 25 años, y singularmente desde que estamos

en la Unión Europea, es inenarrable. Es que no olvidemos que la autopista se acabó en los años noventa, cuando llevábamos casi diez años en la Unión Europea. Hablo de la autopista Coruña-Vigo... Se hace con fondos europeos. No hubiera sido posible hacer lo que hicimos sin fondos europeos. Y la colección de puentes en el Miño, ahí al lado, se hizo con fondos europeos. Y los puertos no se hubieran podido hacer sin fondos europeos. Por tanto, en Galicia recibimos bastante de Europa, las cosas como son. Y seguimos recibiendo. Porque estamos en "Objetivo 1". La discusión no era si estábamos suficientemente desarrollados o no para dejar el "Objetivo 1". La discusión era si el objeto estadístico nos quitaba del "Objetivo 1". Esto era grave. La gravedad no es que no estemos lo suficientemente desarrollados, que no lo estamos aún. La gravedad era que al entrar países nuevos, el efecto estadístico baja y, por lo tanto, nosotros estamos por encima de la media, pero no porque Galicia sea más rica, sino por un efecto estadístico. Por eso creo que es conveniente pelear por que Galicia permanezca, porque eso nos va a permitir seguir teniendo fondos, por cierto, para trenes de alta velocidad, para aeropuertos, y confío en que para puertos y para el puerto de Vigo, que necesitamos estos fondos europeos de forma notable.

No seré yo el que defienda las políticas de Galicia de los últimos quince años, Sola, pero creo que tampoco conviene demonizarlas. Es cierto que no convergimos, es cierto que la brecha se abrió un poquito. Podríamos tener como elemento de referencia para discutir qué es lo que les sucede a los países que están fuera de Europa; qué le habría sucedido a España y a Galicia de no haber estado en Europa. Creo que esa es la pregunta real. Nosotros tenemos cinco puntos perdidos en convergencia. Sin duda. Y espero que la actual política económica de la Xunta lo resuelva, y lo espero honestamente. Pero no creo que haya que rasgarse las vestiduras. En el tema de la leche, por ejemplo: Galicia hasta este momento está incrementando cuotas de leche. Y cada vez que hay una ampliación de la cuota para España, Galicia es un país especialmente bien tratado. Que las comunidades autónomas son estancas o no... en fin, esperemos un poco. En pesca (yo siento mucho hacer una intervención larga, pero es que fue tanto lo que nos dijeron que algo tengo que decir): ¿qué le pasaría a la pesca de Galicia si no estuviéramos en Europa? Nos hubieran arrasado. ¿Y por qué en este momento hay caladeros abiertos? Porque está Europa negociando, y pagando, por supuesto. Cuando digo negociar es que se da la contrapartida. Tenemos que discutir en escenarios realistas. ¿Dónde hubieran ido las cosas en un momento como el actual, de finales del colonialismo, en que los países reclaman su autonomía y los países pesqueros también? En todo caso, seguimos siendo el primer país pesquero del mundo. Y no nos está yendo tan mal, con los convenios europeos y con los convenios con fuera de Europa.

Una cosa más sobre Galicia y Europa. Lo siento, Sola, pero no puedo compartir tu opinión. Me tienes que perdonar que te lo diga así. Vigo vive de Citroën y de la pesca. El 95% de la producción de Citroën sale derecha a Francia, la colocamos en Europa, es decir, esta ciudad vive de Europa. Si en este momento nosotros tuviéramos fronteras con Europa, y Galicia no estuviera conectada como está con autopistas del mar con Francia, Citroën no estaría produciendo como lo está haciendo, y no estaríamos como estamos. Nuestras empresas centrales están bien ubicadas en Europa, nosotros somos un territorio extraordinariamente exportador. Exportamos de todo. Le estamos enviando granito a toda Europa, vendemos coches a toda Europa, vendemos química a toda Europa, y sale por el puerto de Vigo. Somos exportadores desde esta ciudad, y somos exportadores porque Europa nos abre los mer-

cados. Europa nos abrió una enorme posibilidad que con toda probabilidad no hubiéramos podido lograr nunca, ni ser capaces de abarcar, si no estuviéramos en ese mercado europeo. Seguro que dio lugar a problemas y crisis, pero la crisis del naval no fue provocada por Europa, sino por el mercado mundial del naval, y nos hubieran hundido igual, con Europa y sin Europa. Lo que Europa hizo fue acelerar la reconversión porque se venía venir el desastre. Y el desastre, en lugar de cogernos desprevenidos y con miles de trabajadores desempleados, nos cogió con reconversiones. Todos hicimos manifestaciones alguna vez, algunos éramos diputados, pero lo cierto es que Europa nos fue advirtiendo de que el fenómeno venía, y el fenómeno vino, y el fenómeno nos afectó a todos. Pues con eso, aún seguimos siendo un territorio con una enorme capacidad de construcción naval. En este momento, en Vigo, 10 astilleros y 17 varaderos tienen pedidos para los próximos diez años.

Yo no vivo ese mundo trágico. Yo vivo en un mundo en el que hay problemas, y no los voy a negar. Queremos colocarnos en los siete millones de habitantes, porque sabemos que en Galicia somos pocos, al igual que en el norte de Portugal. Pero Europa nos dice “oiga, agrúpanse ustedes, hagan una región transfronteriza, ubiquen un polo de crecimiento global como puede ser Cataluña, o como otras regiones europeas”. Esa posibilidad la tenemos abierta. Tengo alguna experiencia, cierto que lejana, de negociar en Europa, y seguramente Santiago tiene infinitamente más. Europa nunca deja varado a nadie. Europa, si entiende tu problema, te ayuda a resolverlo. Y ahora tenemos un ejemplo muy notable aquí en esta ría. Está contaminada. El dinero para la depuradora va a venir de Europa. Es Europa la que dice “si no lo arreglan, los multo, pero si lo arreglan, les pago”. Esto es un fantástico modelo de funcionamiento, otra cosa es que lo aprovechemos mejor o peor.

Y sólo una cosa más, y ya acabo. En este país tenemos un altísimo déficit comercial. Si no estuviéramos en la Zona Euro, España estaba quebrada. Pero estamos en la Zona Euro. Es que ya ni nos preocupamos. Es decir, tener déficit exterior es como tenerlo entre Cataluña y Galicia. Uno puede decir ¿cuánto empleo deslocalizo? Eso es lo que hay que preguntar, cuánto empleo deslocalizo. Fíjense que en esa dinámica, ¿qué es lo que el euro nos soporta? Lo más grave que había. Yo no sé en tu época, José Luis, pero recuerdo que cuando llegamos al Gobierno nosotros era ministro Boyer, y Boyer veía las reservas todos los días, y las veía con angustia: “¿qué reservas tenemos?, que viene el Fondo Monetario, que nos mete un plan de estabilización y nos funde las bisagras”. Es cierto que con el déficit comercial pierdes empleo, y claro, éstas son las cosas que uno tiene que someter a debate en estos momentos, para poder evaluar Europa sí, Europa no.

Asistente

“ Yo no soy optimista en cuanto a la integración en Europa. Ustedes se han colocado en la autocomplacencia y parece ser que no quieren hablar de los problemas que nos vienen. No de los beneficios que hemos recibido. Se dice que un pesimista es un optimista bien informado. Dicen que en I+D hemos incrementado muchísimo. Sí: un 31%, y supone seis mil millones de euros. Claro, partíamos de tan poco que cualquier aportación es muchísimo. Pero eso supone un 6% del Producto Interior Bruto.

¿Por qué no tenemos un tren europeo, por qué no tenemos astilleros europeos? Me refiero a empresas integradas, para que la investigación y el desarrollo den la di-

mención mundial que se necesita. Dices “hombre, la inflación la tenemos más o menos controlada, un 2% no es mucho”. Pero si miramos los últimos 10 años hay un diferencial del 18%. Significa esto que nuestros productos han subido un 18% más que los de nuestros competidores. Y dices “la balanza de pagos por cuenta corriente” ya no es importante. Ése es el problema. Ahora ya no es lo que estrangula la balanza de pagos, pero lo que te indica es que España está vendiendo fuera cada vez menos. Y eso antes o después se va a pagar. Decimos “es que en Galicia ya no hay baches”. Hombre, y en Senegal tampoco. No me puedes decir eso. Si tú comparas la España de hoy con la del siglo XIX dices “hay que ver lo que hemos avanzado”. Pero tienes que comparar la Galicia de hoy con la Cataluña de hoy, o con las regiones europeas de hoy, para que valga la comparación.

Santiago Gómez-Reino

Yo tengo el privilegio de moderar, y por consiguiente voy a decir una cosa. En todos los estudios, prospectivas, sueños, ilusiones que nos hacemos, siempre hay grandes errores. Es verdad lo que decía antes el señor Leal. Durante las negociaciones de adhesiones (y yo era el jefe de gabinete del secretario de Estado que negociaba), le aseguro que los malos augurios venían tanto del interior como del exterior. En el interior las discusiones con la CEOE eran épicas. Muchos empresarios se lamentaban, presionaban, y nos decían que íbamos a la catástrofe total. Eso no se cumplió. Yo creo que el mayor negocio de la historia de España, desde que España existe (que no empezó precisamente en el 711, sino en 1492), no fue el oro de América, sino la adhesión a la Unión Europea. Hemos hecho el negocio de nuestras vidas. Pero es que, además, las catástrofes eran también previstas por Europa. Europa nos advertía de los efectos que podría tener la adhesión de España, por ejemplo, en el mercado del empleo. La Comisión lo repetía siempre: “período transitorio para la libre circulación de mano de obra, veinte años; porque va a haber un enorme flujo de trabajadores españoles hacia los mercados de empleo europeos”. Nosotros tomamos aquello con una especie de paciencia histórica. Al final conseguimos doce años y les dijimos a la Comisión Europea “aceptamos doce años porque es que nos importa muy poco. Les aseguramos que en un plazo corto, y lo evaluamos en tres años, España será receptora de mano de obra y de gente que se viene a instalar a España, y de emigrantes españoles que van a volver a España. Y España no aportará más trabajadores al mercado del empleo europeo”. Se cumplió perfectamente. Es decir, no se cumplieron los malos augurios internos y no se cumplieron los malos augurios externos. Y aquí estamos. A lo mejor, hoy nos estamos equivocando también sobre el futuro. Pero yo quiero seguir siendo optimista; prudente, eso sí, y desconfiado, como buen gallego; pero quiero creer que este negocio tiene que seguir adelante y va a seguir adelante.

Manuel Vázquez Sola

Mariano me ayudó un poquito, porque me parece interesante la trampa intelectual en la que tú y Abel nos queríais hacer caer. Yo no soy antieuropeísta. Es evidente lo que Europa ha aportado a España. No sabemos lo que pasaría si no hubiéramos entrado en Europa. Yo lo único que he aportado son datos. No corremos solos. Es

decir, ¿cuánto han corrido los demás? En una pista de 100 kilómetros, nosotros vamos un kilómetro por detrás. Lo único que hemos aportado son datos.

Es que yo soy periodista, no político... Lo que quería decir es: el "último" oleoducto de la red de oleoductos de España, ¿sabéis dónde se hizo? En Galicia. El "último" gaseoducto de la red de gaseoductos de España, ¿dónde se hizo? La "última" autovía que comunicó una de las 13 grandes ciudades españolas, ¿dónde se hizo? ¿Dónde se hará el "último" AVE de España?

Asistente



En Galicia no.

Asistente



Yo soy gallega, y pretendo ser una gallega que viva en Galicia, no que venga a Galicia solamente de paso. Cuando yo era niña algunos españoles de otros lados me decían como un elogio: "no pareces gallega". Y a mí me dolía. No quiero que esto le pase a mis hijos. Quiero que mis nietos nazcan en Galicia. No venir a Galicia de paso, a ver los perritos por el monte y las señoras con el pañuelito. Quiero tener un desarrollo para mi pueblo. Pretendo ser una mujer del mundo. O sea, quiero que mis hijos tengan una calidad de vida a nivel actual. Reconozco que hemos avanzado muchísimo. Pero quiero para mis hijos que el mercado español, y el gallego en concreto, se pueda codear con el europeo. Formamos a nuestros hijos para vivir en el 2006. Queremos calidad de vida y calidad de puestos de trabajo acorde con la formación. No podemos ponerlos a competir con el mercado chino. No puedo tener a mis hijos saliendo a trabajar a las ocho de la mañana y volviendo a las nueve y media de la noche. Tienen una formación fenomenal, pero no tienen vida. Ha de haber un equilibrio. Eso es lo que yo pretendo.

Miguel Ángel Benedicto



Yo quería rebatir a Vázquez Sola, porque ha hecho un discurso muy incongruente. Ha comentado que Galicia ha recibido diez mil millones de euros en fondos europeos, y dice que no se han notado. Bien, yo no soy gallego, soy aragonés y no conozco Galicia a fondo. Sin embargo, estoy convencido de que parte de esos diez mil millones han cambiado a Galicia de arriba a abajo desde 1986 a 2006. Estoy seguro de que hay muchas ciudades gallegas que han recibido ayudas europeas para restaurar sus centros históricos (como Ourense); estoy convencido de que muchos trabajadores gallegos han recibido parte del fondo social europeo para formarse; y de que las cámaras de comercio y las empresas gallegas han recibido también ese tipo de ayudas; estoy convencido de que el sector pesquero gallego recibió dinero del IFOP; de que las infraestructuras gallegas, como la autovía de las Rías Bajas o la planta de reciclaje de Cerceda, se han cofinanciando en un gran porcentaje con el fondo de cohesión.

He escrito un libro hace poco, Europa a Debate. 20 años después (1986-2006), en el que cuarenta y cinco españoles de todos los partidos políticos (incluso del BNG, cuyo portavoz en el Congreso de los Diputados, Francisco Rodríguez, fue una de las pocas voces críticas con Europa) en el que hablan no sólo políticos, sino profesores de universidad, representantes del ejército, de la iglesia, de los sindicatos, de la patronal y del mundo de la cultura. El 98% comentan que España ha cambiado muchísimo, ya que el desarrollo económico ha sido brutal, ha estabilizado el sistema democrático y se ha modernizado nuestra sociedad. Creo que es algo obvio.

Me pareció un poco incongruente todo lo que se ha comentado acerca de que hay una cultura económica del subsidio y de la subvención, pero, por otra parte, decían que menos mal que seguimos en el “Objetivo1”. Desde mi punto de vista hay que salir del mismo. Seguir siempre en dicho objetivo es como tener una beca toda la vida. Uno no puede estar becado para siempre. Hay que saber aprovecharla y después saber competir en igualdad de condiciones en el mundo real.

Además, en Galicia sí hay empresas potentes que pueden competir a nivel global, como Inditex, que causa admiración en todo el mundo, Fadesa, Zeltia o las conserveras.

En cuanto al futuro de Galicia, creo que pasa por el I+D, la educación y el aprovechamiento de su situación transfronteriza con Portugal. Creo que ahí los gallegos pueden aprovecharse de los nuevos presupuestos europeos, los del 2007-2013.

Asistente

Creo que ha sido muy interesante la exposición y el debate de los ponentes. Es de agradecer la franqueza con que han hecho sus exposiciones, y quería retomar alguna cuestión. El título que tenéis ahí en ese cartel es “El modelo social y económico europeo”. Creo que no se puede negar que Europa es una de las sociedades más avanzadas, precisamente porque el progreso social y el económico han ido de la mano. Pero también hay una realidad, que exponía un participante antes que yo, y es que en los últimos años ha habido una corriente neoliberal fuerte, donde se ha cuestionado ese Estado social, y donde se ha cuestionado lo que algunos llaman rigidez del mercado de trabajo. Ese dejar durante bastantes años todas las reglas del juego en manos del libre mercado ha producido elevadas tasas de desempleo en Europa, y también una alta precariedad. En algunos países más que en otros. Concretamente en España, una altísima tasa de precariedad cercana al 35%, en Galicia también, y más acusado en mujeres y en jóvenes. Sin embargo, estamos viendo que se trata de retomar ese modelo social que distingue a Europa, con políticas de servicios públicos y políticas sociales eficaces y de acceso a todos. Parece que se está retomando el consenso a través de una negociación colectiva y de una concertación social, que por cierto, en España, en estos dos últimos años está dando un resultado estupendo. Hay más gasto social, y se está viendo más crecimiento de empleo y reducción de la precariedad. Yo soy un euroconvencido y el camino, por lo menos para mí, debe ir en ese sentido.

Y luego está Galicia. Eché en falta que no se hablara de las eurroregiones, en concreto de la nuestra, Galicia-norte de Portugal. Creo que ahí tenemos una gran oportunidad. Se

han estado haciendo políticas de gestos más que políticas reales, y creo que merece la pena hacer un esfuerzo. Además, como bien decía el participante anterior, hay políticas presupuestarias para ello.

Sobre las aportaciones de la Unión Europea, no soy un entendido, pero creo que en los medios de comunicación se transmite sólo lo malo. Con el tema de las aguas residuales de Vigo, a lo que aludía Abel antes, el titular era "Europa multa a Galicia". Pero no se dice con el mismo énfasis que Europa tiene una parcela de dinero importantísima para solucionar ese problema de saneamiento de la ría de Vigo. Creo que se transmite sólo lo malo de la Unión Europea, aquello que nos exige compromiso, aquello que nos exige trabajo; eso se vende como negativo, y no se comentan todos los beneficios que la Unión Europea reportó a Galicia.

Creo, y termino, que los retos, por muy difíciles que sean (el empleo, la investigación, la inmigración), siempre los podremos abordar mejor todos juntos que cada país o cada comunidad autónoma por separado. Y que, además del esfuerzo que tienen que hacer los expertos, los políticos de la Unión Europea, en transmitir todo lo que significa Europa, también los medios escritos, hablados, audiovisuales, deben hacer un esfuerzo por transmitir esa parte positiva.

Félix Soria

« Sólo quería comentar unos datos. Primero, en los últimos cinco años se han marchado un mínimo de cinco mil jóvenes con maletín, no con maleta. Licenciados y preparados, y se marchan. Segundo, en Bruselas se están tirando de los pelos de pensar que la Ciudad de la Cultura va a costar (lo calcularon expertos en el año 2001), seiscientos millones de euros, lo mismo que el puerto exterior de La Coruña. Y todavía no sabemos para qué sirve. Tercero, Inditex es una empresa que no genera puestos de trabajo desde hace ya unos 6 ó 7 años, sino que está destruyendo puestos de trabajo. El sector textil ha perdido de ocho a diez mil puestos de trabajo en los últimos dos años. Y cuarto, tenemos la única provincia de España, que es la de Orense, donde en el 51% de hogares, su principal ingreso son las pensiones; y las rentas de trabajo, sean asalariados o autónomos, son el 48%. El resto son rentas por capital. Es la única donde las pensiones ya suman más ingresos que el trabajo.

Eso no tiene nada que ver con Europa. Estamos confundiendo las cosas. Europa es necesaria. El modelo social económico europeo es el que está impidiendo que Galicia se hunda económicamente. Y esos diez mil millones de euros que han llegado (en gran medida tiene razón Vázquez Sola) no se saben dónde están. Porque no se han invertido en economía productiva, en realidad, sino en mantener una economía subsidiada que no tiene futuro. Tiene que haber un cambio sustancial. La inmensa mayoría de las empresas (con muy pocas excepciones) son más comerciales que industriales. De quienes hay que acordarse es de otras empresas medianas, con mayor volumen que Inditex, que no se dedican a hacer economía de escala y a especular. No tiene nada que ver la situación económica de Galicia con el modelo social económico europeo del que estamos hablando. Al contrario, estamos soportando la economía gallega gracias a Europa. Y a la hora de analizar la situación económica de Galicia no hemos de mezclar las cosas: otros han corrido 100 kilómetros y nosotros hemos corrido 75 nada más. Y si hemos

llegado al 75% de la media del PIB por habitante de Europa, no es porque Galicia haya avanzado en proporción similar a las regiones de España, sino porque han entrado nuevos socios en la Unión Europea y sus rentas *per cápita* son penosas. Porque si no, no estaríamos en el 75% o el 76% como estamos. Seguiríamos en el 69%, el 70% y el 71%.

Manuel Jaime Barreiro Gil

Los economistas nos complicamos mucho, pero no nos quedamos en los errores. Los periodistas son como los notarios del error. Estáis todos haciendo un diagnóstico muy duro de una década de Gobierno. Que en una década en la que se dispuso de una cantidad muy importante del dinero no hayamos sido capaces de ver la línea estratégica de su uso, es el peor de los diagnósticos. El peor. Yo no lo haría tan drásticamente. Una pena que se haya ido el profesor Navarro, porque él es mucho más respetuoso que yo con los datos, esta mañana lo vimos con creces. Yo creo que es injusto calificar al gasto social como gasto improductivo. La historia europea de la segunda mitad del siglo XX es la prueba.

La rentabilidad del gasto se mide no sólo por el dinero que hay para consumo, sino por el que se destina a gasto social. El gasto social puede ser muy rentable. Pero al mismo tiempo hemos de ser consumidores animados. Ha de haber equilibrio entre ambas cosas. Y no es cierto que cuanto más bajos sean nuestros impuestos mejor, ni es cierto que cuanto más bajo sea el gasto social, mejor. El problema de España es que ha decrecido el gasto social en comparación con la media europea. Y, además, descienden los salarios percibidos por las personas. Lo dije esta mañana y alguien se rio, pero el gasto social en España ha sido sustituido por las hipotecas.

Santiago Gómez-Reino

Si no hay más intervenciones le cedo la palabra a los ponentes por si quieren comentar algunas observaciones de los amigos que nos acompañan hoy.

José Luis Leal

Sobre la primera cuestión de la señora participante, he de decir que tiene toda la razón del mundo al querer un porvenir claro para sus hijos. Ha dicho también que no podemos competir con China. El problema es que el mundo ha cambiado de una manera bastante acelerada desde finales del siglo pasado. En la posguerra del siglo pasado hubo un crecimiento muy rápido, en parte porque hubo un esfuerzo de reconstrucción muy importante, y también de redistribución, llevado a cabo por Gobiernos socialdemócratas. Luego, cuando el crecimiento comenzó a agotarse, hubo una reacción liberal y se abrió la economía. Una economía mundial abierta es mejor que una economía cerrada, eso está totalmente demostrado. En esa economía mundial abierta, lo que nos sucede es que estamos reconstruyendo el mundo tal como era antes del siglo XIX, cuando China era la primera economía del mundo, India la segunda, e Inglaterra la tercera. Luego hubo el paréntesis del siglo XX. Por lo que se refiere a España, es obvio

que estamos más protegidos dentro de Europa que si estuviéramos fuera. Lo que pasa es que tenemos también muchos problemas, y una de las preguntas que debemos hacernos es si nuestro modelo es capaz de hacerles frente. No es que tengamos que cambiar el modelo europeo de arriba abajo, pero estamos perdiendo velocidad en relación con los Estados Unidos. En la nueva redistribución mundial estamos perdiendo también terreno en algo que es fundamental, la investigación y la innovación. Estados Unidos nos gana en innovación, nos gana Japón en todo lo que es el traslado de esa innovación a las estructuras productivas. Hemos de preguntarnos por qué.

Asistente

“ Mi pregunta es ¿puede ser que la economía de Estados Unidos sea tan fuerte porque hay una apertura a la inmigración mayor que en Europa? Yo sospecho que el empresario, en un país que tiene una fuerte inmigración, es más fuerte que en un país cerrado. Por lo menos creo que en Estados Unidos y en Europa los países fuertes son los que tienen más fuerte inmigración. En España mismo, en zonas como Almería o Huelva, donde tienen una fuerte inmigración, el PIB se ha multiplicado.

José Luis Leal

“ Hay que ver dónde está la causa y dónde está el efecto. Normalmente la inmigración tiene lugar porque antes hubo un crecimiento que impulsó el bienestar en los países receptores de los emigrantes. Estados Unidos tiene, desde hace varios años, unas tasas de productividad más altas que las europeas. Hay que ver qué podemos hacer para aumentar la productividad. Hay cosas que podemos hacer para mejorar la educación, para mejorar la investigación, para aplicar esa investigación. Hay muchas cosas que se pueden hacer y que no se hacen. Ahí sí que podemos decir de nuevo al Estado “invierta más en educación, y tómesela en serio”. Por ahí pasa, creo, una parte de nuestro porvenir. Y yo no creo que el gasto social sea el que conduce la economía, lo siento. Sí que creo en una sociedad integrada, y creo que tiene que haber un gasto social, como es lógico. Pero lo que conduce el crecimiento económico es la productividad, aquí y en todas partes.

Una observación sobre la investigación: hay sectores económicos en los cuales Europa ha desaparecido. Se han realizado estudios sobre lo que gastan las empresas en investigación y en desarrollo y en dónde lo gastan. Hay sectores como, por ejemplo, el de la biotecnología, o el de la manufactura de ordenadores (sectores donde está el futuro), en los cuales no hay empresas europeas. Han desaparecido. Afortunadamente, todavía hay empresas europeas de talla mundial en algunos sectores de futuro como, por ejemplo, el aeroespacial. Europa casi ha desaparecido de muchos sectores de futuro. Esto debería ser algo que nos preocupara, y sobre lo que deberíamos debatir para ver qué podemos hacer razonablemente. A veces estamos más preocupados por problemas inmediatos, problemas de corto plazo, y es lógico que sea así. Pero no deberíamos olvidarnos de estos problemas a largo plazo.

Abel Caballero

Primero, yo creo que el I+D+i es un proceso de asimilación lento. Y, por lo tanto, el intentar gastar mucho rápidamente es un esfuerzo inútil. El I+D+i requiere de la formación de los investigadores, es un proceso largo, y requiere tiempo. No se improvisa. No se puede aumentar en un año de 10 a 700, no se puede. Sencillamente es tirar el dinero, y eso lo sabemos todos los que hacemos investigación.

Segundo, la balanza de pagos puede ir mal porque si el crecimiento es muy elevado hacemos mucho y vendemos poco, porque los otros no crecen. Y eso nunca ha de perderse de vista en el problema de la balanza comercial española. Si tenemos más del doble de crecimiento que los países con los que tenemos relaciones comerciales, la balanza de pagos se deteriora.

De la intervención de Jaime Barreiro, viejo amigo de avatares de tantos años, yo comparto la mayor parte. Lo que sucede es que yo no diría que el gasto social es rentable. Esa expresión no me entusiasma. Yo creo que el gasto social en general lo que produce son sinergias que generan ventajas. No es que no se genere gasto si no hay gasto social. No. Seguro que se gasta en otras muchas cosas. Lo que sucede es que gastarlo en ese tipo de actividad es lo que genera una mayor capacidad de supervivencia de una economía, porque, además, socialmente, nos sentimos integrados. Ese es el gran signo del modelo europeo. Es la gran ventaja de Europa, que tenemos ese modelo social que excusa la dualidad, no genera una sociedad como la americana, terriblemente polarizada. Aquí aguanta bien e integra a la inmigración. Irlanda tiene un gasto social en términos de PIB que está 25 puntos por debajo de Alemania y 15 puntos por debajo de la media. Claro, esto genera una inmensa capacidad de crecimiento si eso se dedica a inversión. La cuestión es ¿eso polariza una sociedad? ¿Qué efectos le produce? ¿Qué pasaría en Europa si renunciamos a las políticas sociales en aras de la productividad y el crecimiento? La clave es simple, tenemos que avanzar con la política social que la economía es capaz de aguantar. Yo creo que en eso consiste el modelo europeo.

Mariano Guindal

Solamente por alusiones, muy brevemente (segundas partes nunca fueron buenas). La segunda intervención de José Luis Leal me ha parecido espléndida y mucho mejor que la primera. Pero yo quería hacer titulares: si el gasto social es el motor del crecimiento... cuando China se ponga a gastar el gasto social se va a salir. Es que todos son equilibrios. Yo hablaba de un Estado “básico” de bienestar, porque si nos pasamos, el peligro es que se puede paralizar la economía.

Y creo que la reflexión de fondo es ¿qué hacemos con la nueva generación? La generación mejor preparada de la historia de España. No sabemos qué hacer con ella. ¿Cuál es el modelo de crecimiento económico? Los servicios y la construcción. La productividad está cayendo, hemos gastado fortunas para preparar a nuestros hijos, y no sabemos qué hacer con ellos. Por tanto, no es el tema cuántas subvenciones recibimos de Europa. Esa no es la clave. La clave es ¿estamos creando el marco de crecimiento necesario para emplear la inteligencia que generamos? Creo que ahí se equivocó el PP y se está equi-

vocando el Partido Socialista. La productividad, en este país, sigue estancada. Eso de que a José Luis Rodríguez Zapatero no lo vamos a echar por autoritario... ojalá que no. Pero el paro de los inmigrantes es el doble que entre los nacionales. Llevamos dos años de crecimiento del ciclo económico. Como la construcción haga *crack* y caiga, y los servicios se frenen, no sé qué vamos a hacer con cuatro millones de inmigrantes en paro. Ese es un problema que lo vamos a tener porque no se van a ir. Los españoles tenemos familiares, una red social que no existe entre los inmigrantes.

Todas las reformas laborales que se han hecho han sido para recortar el precio del despido o para desregular. Todas. Y en la Seguridad Social todas las reformas han sido para recortar las futuras pensiones. Esas son las dos fórmulas que se están aplicando. Y no solamente lo hacen los neoliberales. Lo están haciendo con consenso los socialdemócratas y los liberales. Porque no queda otro camino. A mí me encantaría que se pudiera mantener siempre la Suecia de hace diez años. Lo que estoy advirtiendo es que no se puede mantener. Pasa como con las centrales nucleares. A mí no me gustan, pero son inevitables. Por eso me pongo delante, y pienso, y lo digo en voz alta.

Manuel Vázquez Sola

“ Sólo quería decir una cosa (me tenía merecido este chaparrón en un auditorio de eurooptimistas): yo no soy antieuropeo. Lo que he dicho es ¿qué noticias hemos tenido de Europa? Puede que haya sido parcial, pero no incongruente. Evidentemente, cuando se habla de una depuradora viene el conselleiro de Obras Públicas a ponerse la medalla, no viene el comisario. Y luego, cuando hay que echar la charla, sí le echamos la culpa a la Unión Europea. Pero el caso es que es una porquería de depuradora, y por eso hay que hacer otra, y no sé si la pagarán o la dejarán de pagar, pero de momento así está de contaminada la ría.

En lo que me he centrado, y he tratado de ser objetivo, es en un resumen de datos esenciales: llevamos 20 años jugando este “partido” y el resultado es negativo. Hemos recibido diez mil millones. Los hemos usado bien o mal (Félix ha dado algunos datos de mal uso de fondos), y habrá otros que se han usado bien. Pero el partido lo vamos perdiendo, en Galicia. Pero eso no quiere decir, querido Santiago, que Galicia no haya cambiado muchísimo, claro que ha cambiado. No tanto como para que cada verano haya una autopista nueva (porque la de La Guardia se acaba de hacer hace un año), pero es cierto que Galicia ha cambiado muchísimo. Y he hablado, y esto es lo más importante, del futuro. De cómo estamos preparando el futuro en el nuevo panorama y en los nuevos planes europeos del 2007 en adelante. Y, con datos oficiales y objetivos, he concluido que estamos preparando mal el futuro, porque somos de los que menos vamos a invertir en investigación y desarrollo, somos los que tenemos la más baja inversión de capital en las empresas más pequeñas, y somos los que tenemos plazos más largos de construcción de infraestructuras.

Santiago Gómez-Reino

“ Bien, muchas gracias. Esto no se termina aquí, porque el problema de Europa, de España y de Galicia es muy largo. Pero ya es tarde. Quería terminar agrade-

ciendo sinceramente a Caixanova el habernos prestado su casa y, desde luego, a la Fundación Alternativas por haber tenido la idea de estos encuentros que a mí me llenan de satisfacción. A veces soy más pesimista de lo que aparento y creo que los temas europeos cada vez interesan menos a la ciudadanía. Y uno de los grandes objetivos que nos hemos planteado en Relaciones Exteriores es seguir manteniendo el fuego sagrado del europeísmo y de la implicación, en este caso de Galicia, en todos los planteamientos de las políticas europeas, haciendo un *lobby* importante para que se nos tenga en cuenta.

Cuadernos publicados

- 1/2004. El control político de las misiones militares en el exterior. Debate de expertos.
- 2/2004. El sector del automóvil en la España de 2010. Debate de expertos.
- 3/2004. La temporalidad en la perspectiva de las relaciones laborales.
- 4/2004. La contención del gasto farmacéutico. Ponencia y Debate de expertos.
- 5/2004. Alternativas para la educación. Debate de expertos.
- 6/2004. Alternativas para el cambio social. Zaragoza, 26 de noviembre 2004
- 7/2005. Las bases y los límites del consenso en la política exterior española. Debate de expertos.
- 8/2005. Los mecanismos de cohesión territorial en España: análisis y propuestas. Debate de expertos.
- 9/2005. La inversión de la empresa española en el exterior: nuevos aspectos económicos, políticos y sociales. Debate de expertos.
- 10/2005. El futuro de RTVE y EFE. Debate de expertos.
- 11/2005. El recurso de amparo constitucional: una propuesta de reforma. Debate de expertos.
- 12/2005. Guerra de Irak y elecciones del 14 M: un año después. Debate de expertos.
- 13/2005. Azaña y Ortega: dos ideas de España. Debate de expertos.
- 14/2005. El aborto en la legislación española: una reforma necesaria. Debate de expertos.
- 15/2005. Los objetivos políticos del Presupuesto de Defensa español. Debate de expertos.
- 16/2005. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 17/2005. Reformas para revitalizar el Parlamento español. Debate de expertos.
- 18/2005. Las nuevas tecnologías aplicadas a la agroalimentación. Entre la preocupación y la urgencia. Debate de expertos.
- 19/2005. El crecimiento del sistema español de I+D. De la teoría a la realidad. Debate de expertos.
- 20/2005. La Agencia Europea de Defensa y la construcción europea: la participación española. Debate de expertos.
- 21/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 22/2006. La crisis energética y la energía nuclear. Debate de expertos.
- 23/2006. Unión Europea y América Latina: retos comunes para la cohesión social. Debate de expertos.
- 24/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 25/2006. Una financiación autonómica equitativa y solidaria. Debate de expertos.
- 26/2006. Solución de conflictos por medios no jurisdiccionales. Debate de expertos.
- 27/2006. El sistema de servicios sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia. Debate de expertos.
- 28/2006. El modelo social europeo. Laboratorio Alternativas-Policy Network.
- 29/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 30/2006. Inmigración e integración: un reto europeo. Debate de expertos.
- 31/2006. La intervención médica y la buena muerte. Debate de expertos.
- 32/2006. La frontera entre el sistema público de I+D+i y las empresas. Un obstáculo capital para el desarrollo. Debate de expertos.